



Enseñar la explotación de la tierra,
no la del hombre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES

**MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL**

LOS PAISAJES CULTURALES EN PANTELHÓ, CHIAPAS:

LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD TERRITORIAL

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN CIENCIAS

PRESENTA:

ELIZABETH LIZ VELASCO ALCÁNTARA



Enero de 2015

San Cristóbal de las Casas, Chiapas



DIRECCION GENERAL ACADEMICA/
DGTDO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

LOS PAISAJES CULTURALES EN PANTELHÓ, CHIAPAS:

LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD TERRITORIAL

Tesis realizada por **Elizabeth Liz Velasco Alcántara** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



DR. TIMOTHY R. TRENCH HAMILTON

ASESOR:



DR. MANUEL R. PARRA VÁZQUEZ

ASESOR:



DR. HÉCTOR SERGIO CORTINA VILLAR

Ninguna cultura se extingue de pronto y del todo, su presencia
transita nuevas formas y se adhiere y se contagia y persiste.
La destrucción física e histórica de una cultura, una identidad
o una idea, tiene al olvido como su peor amenaza.
Aunque el mundo parezca homogeneizarse, con solo mirar
a nuestro alrededor, habrá siempre lugar para una reflexión
sobre la diversidad

Escrituras del Museo de la Plata, Argentina.

A mis padres por creer en mí.
A mis hermanos por alentarme en cada momento.
A Elías Salvador, la dosis de alegría y curiosidad.
A mis amigas y amigos, porque la distancia no ha sido un obstáculo.
A Uvaldo por compartirme su experiencia, apoyo y cariño.
Y en especial a Elías, mi padre, porque su recuerdo llena mi corazón.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo, por darme la oportunidad de ingresar al programa de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, y brindarme las facilidades para concluir este trabajo. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por otorgarme la beca que me permitió trabajar en este proyecto y apostar por la formación académica de los alumnos.

A mi comité asesor integrado por el Dr. Tim Trench, quien apoyó, orientó, dedicó tiempo, y sobre todo creyó en la realización de este trabajo, al tener la paciencia y el ojo crítico para hacer las observaciones que encaminaron la investigación, en los momentos de mayor confusión. Al Dr. Manuel Parra quien siempre mostró el interés y confianza para guiar el trabajo, así como compartir sus conocimientos y experiencias. Al Dr. Sergio Cortina por proporcionarme material y conocimientos cartográficos que permitieron la visualización de los paisajes culturales y orientar la discusión de este trabajo.

Al personal académico y laboral de la Sede San Cristóbal de las Casas, Chiapas, quienes siempre han mostrado apoyo hacia los alumnos Y a los compañeros de generación con quienes compartimos conocimientos y experiencias de vida. Y un agradecimiento especial, a los actores clave de las dos localidades de Pantelhó, quienes se dieron el tiempo de ayudarme, me permitieron entrar a sus hogares y compartir conmigo parte de su historia y modo de vida, acompañarme en campo e interesarse en este trabajo, su apoyo fue invaluable.

DATOS BIOGRÁFICOS

Elizabeth Liz Velasco Alcántara nació el 11 de octubre de 1985, en la ciudad de México.

Cursó la licenciatura en Geografía, en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Egresada en el año 2009, el Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECYT) y el Instituto Nacional de Investigaciones y Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), le otorgan una beca para realizar la tesis de investigación titulada “Impactos y consecuencias en las actividades pecuarias a causa del Cambio Climático en el Estado de México”, tesis presentada en el año 2010 que le valió el grado de mención honorífica.

Tomó varios cursos sobre el manejo de los Sistemas de Información Geografía en Instituciones como: la Comisión de Recursos Naturales (CORENA), el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y SIGSA.

Ha participado en Congresos de Geografía como ponente, impartido clases de Geografía a nivel Secundaria y cursos de ingreso al nivel Medio Superior en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. En el año 2011, la autora llegó a San Cristóbal de Las Casas, Chiapas para trabajar con temas relacionados al desarrollo rural y la planeación participativa en Los Altos de Chiapas.

LOS PAISAJES CULTURALES EN PANTELHÓ, CHIAPAS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD TERRITORIAL

CULTURAL LANDSCAPES IN PANTELHÓ, CHIAPAS: THE CONSTRUCTION OF TERRITORIAL DIVERSITY

Elizabeth Liz Velasco Alcántara¹, Timothy Roderick Trench Hamilton²

RESUMEN

El paisaje cultural está compuesto por elementos físicos y la expresión cultural de un determinado grupo humano, sobre un territorio concreto. Para reconocer los cambios paisajísticos se analizan las dinámicas socio-culturales en dos localidades del municipio de Pantelhó, donde conviven tres grupos culturales: en el ejido Pantelhó la población mestiza y Tsotsil, y en la localidad de San Fernando la población Tseltal. En el trabajo se reconocen diferentes formas de apropiación territorial que permiten entender el mosaico paisajístico en un determinado tiempo y espacio. Los paisajes culturales están clasificados de acuerdo a las actividades humanas y los cambios en la cobertura boscosa entre 1970 y 2012. Cada paisaje está representado por mapas que permiten visualizar los cambios en distribución. La utilidad de este trabajo radica en aportar un insumo para la toma de decisiones, donde se tome en cuenta a la población local a partir de su cultura y como ésta ha influido históricamente sobre el territorio.

Palabras clave: paisaje cultural, territorio, apropiación territorial, dinámica socio-cultural, Tsotsil, Tseltal, mestizo.

ABSTRACT

The cultural landscape is composed of physical elements and cultural expressions of a given human group, in a specific territory. To recognize changes in the landscape, we analyzed the sociocultural dynamics of two localities in the municipality of Pantelhó, where three cultural groups coexist. In the *ejido* of Pantelhó, there are *mestizo* people and *Tsotsils*, and in San Fernando, there are *Tseltals*. In this piece of research, we identify different forms of territorial appropriation, which permits the recognition and understanding of the landscape mosaic in a given time and space. The cultural landscapes are classified with reference to different human activities and changes in the forest cover between 1970 and 2012. Every landscape is depicted in maps that permit a visualization land use changes. The utility of this research lies in its potential as a resource for decision-making, where the local population and culture are taken into account and how this culture has historically influenced the territory.

Key words: cultural landscape, territory, territorial appropriation, sociocultural dynamic, Tsotsil, Tseltal, Mestizo.

¹ Tesista

² Director

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	4
Geografía cultural.....	5
Paisaje	7
Cultura.....	8
Paisajes Culturales	11
Metodología	17
Metodología mixta	17
Trabajo de gabinete	19
Trabajo de campo.....	23
CAPÍTULO II. MARCO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO	27
Los inicios: Chiapas antes de la colonia	27
Chiapas colonial	28
Independencia y Revolución en Chiapas	31
Chiapas posrevolucionario	33
Chiapas contemporáneo	33
Construyendo un municipio: Pantelhó	35
Formación de Pantelhó en la tradición oral.....	39
Fundación de la localidad San Fernando	41
Del marco geográfico al paisaje físico-geográfico.....	43
Pantelhó en el mundo	43
Relieve.....	44
CAPÍTULO III. APROPIACIÓN TERRITORIAL	51
Apropiación territorial física	54
Apropiación territorial agraria-jurídica	59
Apropiación territorial productiva.....	67
Apropiación territorial política-institucional	76
Apropiación territorial simbólica	79
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LOS PAISAJES CULTURALES	90

Paisajes cafetaleros.....	91
Paisajes agrícolas	97
Paisajes urbanizados.....	104
Paisajes ganaderos.....	109
Paisajes conservados o recuperados.....	114
Discusión.....	122
CONCLUSIONES	130
Literatura Citada.....	133

Lista de tablas

Tabla 1. Población indígena: principales pestes y hambrunas (1519-1821).....	28
Tabla 2. Breve caracterización de las localidades de estudio en Pantelhó.....	42
Tabla 3. Tipos de Clima en Pantelhó, Chiapas	46
Tabla 4. Propuestas para el estudio de la apropiación territorial	53
Tabla 5. Apropiación territorial física en la cabecera municipal	56
Tabla 6. Núcleos Agrarios en el municipio de Pantelhó, Chiapas	59
Tabla 7. Organización Gubernamental que ha trabajado en el ejido de Pantelhó o cabecera municipal.....	77
Tabla 8. Diferencias entre los grupos culturales	80
Tabla 9. Cambios en las actividades realizadas en los bosques del ejido de Pantelhó	81
Tabla 10. Antiguo calendario Tsotsil.....	84
Tabla 11. Cambio de uso de suelo agrícola (1973, 1996, 2012).....	99
Tabla 12. Características que modificaron el paisaje urbano en el ejido Pantelhó (1973-2012)	105
Tabla 13. Cambios en la cobertura vegetal del ejido Pantelhó	115
Tabla 14. Cambios en la cobertura vegetal de San Fernando	117

Lista de figuras y mapas

Figura 1. Representación del paisaje cultural de Carl Sauer.....	12
Figura 2. Representación de los paisajes culturales para la investigación.....	12
Figura 3. Cartografía e imágenes consultadas.....	22
Figura 4. Población total del estado de Chiapas (1900-2010)	34
Figura 5. Crecimiento de la población en Pantelhó, Chiapas (1970-2010)	38
Figura 6. Mapa con localidades Tseltales y Tsotsiles de Pantelhó (2010).....	39
Figura 7. Mapa de los paisajes físico-geográficos del ejido Pantelhó	49
Figura 8. Mapa de los paisajes físico-geográficos de San Fernando	50
Figura 9. Límites del Ejido Pantelhó.....	62
Figura 10. Mapa de la formación de San Fernando	67
Figura 11. Renovación del cafetal en el ejido Pantelhó	97
Figura 12. Cultivo de café en San Fernando	97
Figura 13. Milpa en el ejido Pantelhó	104
Figura 14. Milpa en San Fernando.....	104
Figura 15. Crecimiento urbano en el ejido Pantelhó (1970-2012).....	108
Figura 16. Cabecera municipal de Pantelhó.....	109
Figura 17. Distribución de casas en San Fernando	109
Figura 18. Ganadería en el ejido Pantelhó	113
Figura 19 Mapa de paisajes culturales en el ejido Pantelhó, 1973.....	119
Figura 20. Mapa de paisajes culturales en el ejido Pantelhó, 1996.....	119
Figura 21. Mapa de paisajes culturales en el ejido Pantelhó, 2012.....	120
Figura 22. Mapa de paisajes culturales en el San Fernando, 1973	120
Figura 23. Mapa de paisajes culturales en San Fernando, 1996	121
Figura 24. Mapa de paisajes culturales en San Fernando, 2012	121

INTRODUCCIÓN

El estudio de los paisajes culturales en dos localidades del municipio de Pantelhó, Chiapas, es una manera de abordar las relaciones hombre-naturaleza que se establecen entre un determinado grupo humano y el ambiente que los rodea, en un tiempo y espacio definido. Los paisajes culturales, manifiestan de manera visual la articulación de distintos procesos - físicos, ambientales, históricos y sociales- que viven distintos grupos culturales; en este caso el grupo Tsotsil y mestizo en el ejido Pantelhó y el grupo Tseltal en San Fernando.

Para entender los paisajes culturales en un determinado tiempo y espacio, hay que hacer diferentes lecturas a diferentes niveles. Hay que comprender que los paisajes actuales son la suma de una serie de procesos particulares que tuvieron lugar en el pasado, así que la historia es un elemento importante en la interpretación, y que muchas veces ha dejado huellas visibles de paisajes anteriores, aún si la temporalidad de análisis de esta investigación es de 1970 al año 2012, periodo aproximado de 40 años, elegido por una serie de eventos que transformaron el territorio en cada localidad.

Los paisajes culturales se diferencian en dos periodos históricos: la ocupación de los finqueros y la posesión de los grupos indígenas, situación que ha impreso características distintivas sobre el territorio y se ha reflejado en la distribución de la población, la tenencia de la tierra, las actividades productivas, la cosmovisión étnica y los sincretismos entre indígenas y mestizos, quienes en la convivencia intercambian conocimientos, creencias, costumbres etc., que se fusionan para producir una hibridez cultural y paisajística.

Las características físico-ambientales juegan un papel importante en la formación del paisaje, pues el clima, suelo, vegetación, morfología y geología imprimen rasgos particulares y definen la ubicación de cada actividad humana dentro del territorio.

Con el planteamiento de este trabajo, surgen dos hipótesis, la primera se refiere a que los diferentes grupos culturales construyen diferentes paisajes culturales y por lo tanto existe una diversidad territorial. La segunda supone que la reapropiación territorial de parte de los campesinos indígenas a lo largo de los últimos 40 años llevó a la construcción de nuevas territorialidades y paisajes culturales en el área de estudio.

Al tomar en cuenta los aspectos mencionados, el presente trabajo tiene por objetivo reconocer las dinámicas socioculturales que han constituido la diversidad territorial en las dos localidades del municipio de Pantelhó, para ello se debe explicar el paisaje como huellas de épocas distintas y cambios históricos; identificar los procesos de resiliencia en la formación del paisaje cultural y por último no olvidar la comprensión local sobre el tema, como evidencia de la lógica cultural que configura el territorio.

Al tomar en cuenta los distintos paisajes culturales estudiados por Tello (1999); Mata y Torroja (2006); y Plieninger y Bieling (2012), se desarrolló una clasificación de acuerdo con las características del área de estudio, en la que se toman en cuenta las diferentes actividades productivas que dominaron en diferentes momentos históricos y los tipos de vegetación.

Existen diferentes tipos de apropiación territorial que influyen y guían la formación de los paisajes culturales como: la apropiación física, la jurídica-agraria, la productiva, la político-institucional y la simbólica; todas ellas interactuando en conjunto, en un tejido

complejo que no es visible a simple vista, pero que se identifica al estudiar las prácticas de cada grupo cultural.

La trascendencia de realizar un trabajo basado en la dinámica de los paisajes culturales, se halla en la posibilidad de aportar un insumo para la toma de decisiones que busquen el desarrollo y sustentabilidad del municipio, que hace hincapié en la diversidad espacial como elemento significativo en el marco de la vida cotidiana y bienestar de la población.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Esta tesis se refiere a la lectura de los paisajes culturales, como una herramienta para reconocer la diversidad cultural y territorial de tres grupos: los Tsotsiles, los Tseltales y los mestizos, quienes manifiestan su cultura de manera individual y colectiva, tanto como grupo original o como una mezcla cultural de siglos de convivencia, que enfrentan y asimilan determinados procesos socio-culturales.

Para reconstruir estas dinámicas socio-culturales en Pantelhó, mismas que han construido la diversidad territorial, evidenciada en los paisajes culturales, esta investigación se apoya en un enfoque de la geografía cultural, al analizar la interacción del territorio, la cultura, y la impresión de éstas en el paisaje.

Tanto el término de paisaje como el de cultura, se han difundido en diversas disciplinas por lo que las perspectivas desde el punto de vista de la geografía y la antropología son un apoyo al reconocimiento de los procesos de construcción, organización y desarrollo de los propios paisajes culturales. Para términos de este estudio el concepto de paisaje se abordará desde la geografía y el estudio de la cultura desde la Antropología, debido a que la investigación es una fusión de dos términos con una diversidad de matices.

Los paisajes culturales son una manifestación del enfoque territorial que, implica exponer las nociones que permiten manifestar las relaciones sociales existentes para la interpretación del entorno en que se desenvuelve Pantelhó.

Geografía cultural

Dentro de la ciencia geográfica existen dos ramas principales: la geografía física y la geografía humana, esta última encargada de estudiar a las sociedades humanas desde una visión espacial. La geografía humana tiene su origen en la escuela alemana del siglo XIX y aportaciones de la escuela francesa del siglo XX, aunque esta rama utilice las ciencias sociales para su desarrollo, sigue siendo necesario el conocimiento de la geografía física que mantiene las relaciones entre las ciencias sociales y las ciencias naturales.

Dentro de la geografía humana existen diferentes campos de estudio, entre ellos la geografía cultural, la cual no define un objeto de estudio en sí, sino que constituye una mirada propia sobre el conjunto de procesos sometidos a lógicas espaciales o territoriales. Esta rama de la geografía utiliza dos conceptos: el determinismo y posibilismo. El primero concibe al medio físico como determinante en el desarrollo de la sociedad humana y el segundo asigna más agencia a la población humana estudiando cómo se aprovecha el medio físico para lograr su desarrollo (Delgado s/a; Rodríguez, 2011).

En la década de 1920 en Estados Unidos, Carl O. Sauer es el primer exponente de la geografía cultural, definiéndola como “el estudio de las obras humanas que se inscriben en la superficie terrestre y le imprimen una expresión característica [...] por lo que la geografía cultural implica un entendimiento de la diferenciación en áreas de la Tierra” (Sauer, 1962). Esta definición explica cómo los elementos de la cultura material de los grupos dotan al territorio de un carácter propio.

Los trabajos de geografía cultural se agrupan en dos conjuntos que coexisten, es decir, la geografía cultural tradicional y la nueva geografía cultural (López, 2003). El primer

conjunto de estudios relaciona las comunidades humanas con la naturaleza o la transformación de los paisajes naturales en paisajes contruidos por el ser humano, haciendo referencia a que la sociedad humana modifica la naturaleza. El segundo grupo se centra en el análisis de significación de los paisajes y los patrones espaciales de los diversos grupos (étnicos, de clases, de género etc.), esto al considerar que las comunidades humanas modifican sus paisajes de acuerdo con sus necesidades como ingresos, alimentación, trabajo, etc., (Price y Lewis, 1993).

En la década de los 70 la influencia del materialismo histórico da paso a una nueva geografía cultural que se interesa por enfatizar la importancia del contexto social, político e histórico, en el que se da la producción cultural y su significado (Luna, 1999). En la década de los 80 la tradición anglosajona redescubre la dimensión cultural en la geografía, reconceptualizando las ideas en torno del paisaje al mostrar que la cultura se constituye espacialmente, además de ser una construcción social expresada territorialmente (Nogué y Albert, 2004, citado por Correa, 2010). Cosgrove (1983), citado por Luna (1999), propone que desde el punto de vista marxista, no se puede entender plenamente la relación entre el medio y el hombre sin entender el proceso histórico.

La nueva geografía cultural cuenta con una multitud de enfoques, desde los estudios locales hasta las escuelas del paisaje. Los temas también son variados y van desde elementos culturales en determinado espacio y tiempo, hasta identidad cultural y nacionalismo, o el análisis de los procesos de globalización en actividades productivas y patrones de consumo en determinadas sociedades (Shurmer, *et al.*, 1994; Jackson, 1993, citado por Luna, 1999).

Para Claval (1999), la cultura es un proceso inacabado de construcción de identidades que a medida que cambia también lo hace el paisaje. A la fecha la geografía cultural ha evolucionado de tal forma que ahora no sólo se encarga de estudiar las relaciones de los grupos humanos con el medio, sino que además también estudia factores económicos, políticos y culturales desde una dinámica espacial. De aquí que para el desarrollo de este trabajo se tomen en cuenta determinadas características culturales del municipio de Pantelhó, como: la diferencia étnica, los significados espirituales-religiosos, las actividades productivas, la distribución de la población, la tenencia de la tierra y las relaciones centro-periferia, así como los mercados internacionales o las redes de comercialización.

Berdoulay (2002), menciona que dentro de la rama de la geografía cultural se debe acentuar un cambio epistemológico, donde el actor sea un sujeto activo. Por su parte Cosgrove (2008), citado por Hollman (2010), explica las conexiones entre el paisaje y el mapa, donde el paisaje es la forma aprehensible a la vista y el mapa es la referencia gráfica que expone la construcción del conocimiento geográfico.

Paisaje

El paisaje ha sido un término genérico utilizado en diferentes campos de estudio. En un principio el paisaje se reconoció en el área artística en la que se observa la belleza escénica, sin embargo, el término se ha difundido a diversas disciplinas como la literatura que exalta la descripción de las formas del relieve; la arquitectura que diseña paisajes y por supuesto la geografía que se encarga de estudiar significados, cambios, orígenes, procesos etc. Esta variedad de dicotomías ha hecho que el estudio de los paisajes sea multifuncional, según

el área de estudio que lo requiera así como los motivos, conceptos y perspectivas de su uso.

Para este estudio, los paisajes son la unidad básica de análisis debido a que son las representaciones espaciales de las condiciones físicas y actividades humanas sobre el territorio. Es de esperar, que sobre el área de estudio se pueda encontrar una diversidad paisajística, sin embargo, su análisis permitirá conocer si existe una diversidad territorial y cómo se ha construido en tiempo y espacio, tomando en cuenta el enfoque de la geografía cultural.

El paisaje en el campo geográfico es una sección importante de la realidad. Sauer (1925) menciona que el paisaje podría ser definido como un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales. Para Naveh (1982), citado por Muñoz, (2004), el paisaje se considera como una expresión espacial y visual del medio que llega a ser considerado como fuente de información del territorio.

Para Tello (1999), los paisajes existen en medida que alguien los observa y los interpreta para desarrollar algún propósito. Cabe destacar que al interpretar los paisajes está implícita en menor o mayor cantidad una parte subjetiva de quien los explica, para ello se debe de tener cuidado en el trabajo de observación, comprensión e interpretación como primera etapa del análisis.

Cultura

La cultura se ha convertido en un enfoque inter y trans-disciplinar que se nutre de los diversos estudios realizados. La cultura dentro de la geografía lleva a descubrir el sentido

que tiene la construcción de cada grupo humano sobre su entorno, rechazando la idea que son identidades globales (Claval, 2002, citado por Correa, 2010). Estas construcciones y cambios quedan registradas en un espacio y tiempo, que para comprender se debe recurrir a la interpretación simbólica que los grupos humanos dan al entorno y de su forma de vida individual y colectiva (Correa, 2010). Por su parte la geografía tiene una rama encargada de estudiar las cuestiones culturales, es decir, la geografía cultural, como se menciona en el apartado anterior.

Trench (2008), menciona que la cultura en singular es algo que compartimos y en plural es algo que nos distingue. Franz Boas considera que el concepto atraviesa por tres fases sucesivas: la fase concreta, la fase abstracta y la fase simbólica. La primera exalta las costumbres o formas de modos de vida que caracterizan a un pueblo. La segunda desplaza las costumbres por los modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamiento. Y por último se presenta una fase de abstracción que convierte a la cultura en un sistema conceptual (simbólica), que existe independientemente de toda práctica social (Pasquinelli, 1993, citado por Giménez, 2007). Todos estos paradigmas conviven, pues es difícil identificar en una cultura sólo una etapa, ya que las tres formas de cultura tienen importancia y ninguna tiene validez en el aislamiento.

En relación a los paisajes culturales éstos se modifican debido a la acción del hombre, son visibles transformaciones que llevan consigo las tradiciones, costumbres y estilos de vida de quienes lo habitan, conocido como cultura, y entendida como el sistema de significaciones y características espirituales, religiosas, materiales, intelectuales, afectivas, estéticas y modos de vida que permite el funcionamiento y la identidad de un determinado grupo humano en tiempo y espacio (Juárez, 2012), por lo tanto, la cultura

que identifica a cada grupo humano es un proceso inacabado en constante cambio, pues a pesar de tener elementos que se transmiten de generación en generación existen otros que se modifican a través del tiempo como resultado de la interacción y convivencia con otros grupos culturales. En este caso Pantelhó cuenta con dos culturas indígenas (Tsotsiles y Tseltales) y el grupo mestizo, que aunque separadas tienen similitudes importantes.

Para Geertz (1973), citado por Trench (2008), “la cultura representa el tejido del significado en cuyos términos los seres humanos interpretan su experiencia y guían su acción”, por lo que la conexión entre cultura y cambio social ha sido muy debatida en estudios de desarrollo, donde se presenta como un juego de acciones apoyadas por discursos y narrativas supuestamente dirigidas a mejorar el bienestar y calidad de vida de un grupo. En concreto el desarrollo también puede cambiar culturas corriendo el riesgo de despolitizar y simplificar el concepto de cultura (Trench, 2008). Para efectos de este trabajo los cambios culturales y el desarrollo están relacionados con las actividades productivas resultado de la interacción entre actores e instituciones locales y externas en determinado tiempo y espacio, así como el significado que cada grupo cultural mantiene o reasigna sobre los elementos del paisaje y las formas de apropiación territorial, mismas que se desarrollan en los capítulos III y IV de este trabajo.

Cuando la cultura resulta tan influyente, se corre el peligro de acotarla demasiado, no se tienen una posición única, pues acotarla a rasgos particulares sólo sesgaría el nivel de estudio, tomando en cuenta que el concepto es una parte constitutiva del desarrollo al influir en condiciones políticas, económicas, sociales, ambientales, etc., así se nos recuerda que es importante investigar las distintas formas que puede tomar la cultura al enfrentarse a los desafíos del desarrollo (Sen, 2004). En los últimos años la cultura se ha

visto cómo algo que hay que regular, vender y conservar (Trench, 2008), al igual que los paisajes culturales como objeto de la conservación del patrimonio cultural.

A la cultura se suma la parte histórica, la cual influye en las dinámicas socio-cultuales del municipio de Pantelhó, diversificando los paisajes culturales y construyendo el territorio.

Paisajes Culturales

El concepto de paisaje sin calificativo es un término polisémico, con muchos significados que han sido interpretados de modo diferente por los distintos campos disciplinares. Entre la diversidad de paisajes muchos merecen el calificativo de culturales por ser producto de una civilización particular cuyos componentes culturales y tecnológicos han dado luz a formas funcionales (Humbert, 2008).

Como ya hemos mencionado, uno de los principales estudiosos de los paisajes culturales fue Carl Sauer, quien en sus investigaciones destaca la dimensión temporal, en la que se trata de esclarecer cómo la huella de las diversas culturas moldea un área específica a lo largo del tiempo. Para sus estudios combinó el método histórico con el trabajo de campo (Sauer, 1962), así, define al paisaje cultural de la siguiente manera: “el paisaje cultural está formado de un paisaje natural por un grupo cultural. La cultura es la gente, el área natural es el medio y el paisaje cultural el resultado”, lo cual implica la desnaturalización del paisaje al volverse cultural que bajo su influencia cambiante, el paisaje se ve modificado sobreponiéndose a remanentes de un paisaje anterior (Sauer, 1925:22).

A continuación la figura 1 representa el esquema que utiliza Carl Sauer para el estudio de los paisajes culturales, y la figura 2 representa el esquema que se utiliza para este trabajo.

Hay que señalar que si bien varias de las formas utilizadas no tienen un contenido específicamente cultural, aportan información que apoya la comprensión de los paisajes culturales desarrollados en los siguientes capítulos.

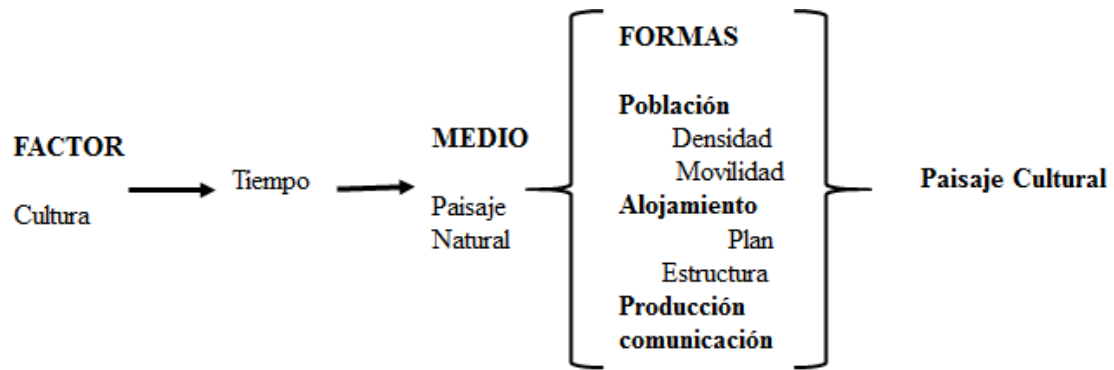


Figura 1. Representación del paisaje cultural de Carl Sauer

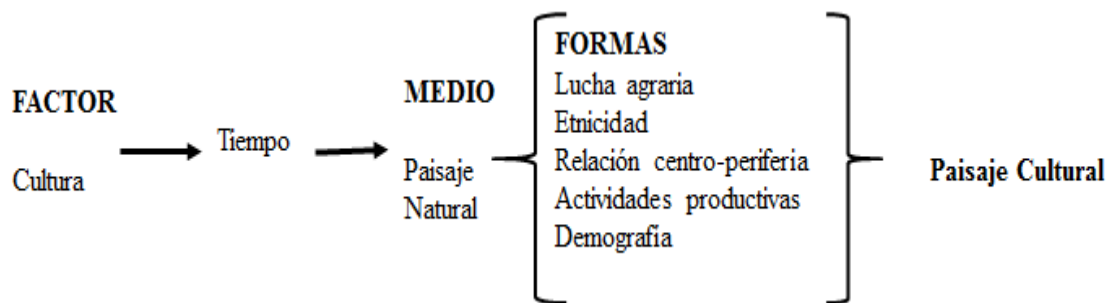


Figura 2. Representación de los paisajes culturales para la investigación

Para Claval (1999: 21), el espacio lleva la huella de las actividades productivas de los hombres y de sus esfuerzos para habitar el mundo, adaptándolo a sus deseos. El paisaje marca las técnicas materiales que la sociedad domina y que moldea para responder a las necesidades básicas de convivencia. El paisaje es utilizado por el ser humano, así que es considerado como un recurso natural altamente demandado, caracterizado y difícilmente renovable, por ser difícil de sustituir.

Para este trabajo, se propone el estudio de los paisajes culturales debido a que son una construcción social con elementos del medio físico y natural. Si bien, la base para iniciar el análisis son las características físico-ambientales del territorio, la cultura está presente en diversas manifestaciones como: las actividades productivas, la dinámica demográfica, las actividades religiosas y rituales, la tenencia de la tierra y la herencia, las relaciones centro-periferia y las dependencias que surgen de estas relaciones que determinan la integración y conectividad del territorio. Al tener en cuenta esta dinámica la elección del estudio de los paisajes culturales se ha hecho pertinente, pues a través del tiempo se han modificado estas características culturales produciendo paisajes diversos y construyendo distintas territorialidades. Juárez (2012), dice que los paisajes culturales no tienen una sola forma o color, una racionalidad funcional o económica, sino que están cargados de sentido por quienes lo habitan o frecuentan.

El presente estudio ubica sus objetivos en el apoyo de dos perspectivas: la geografía por ser parte del método, análisis e integración del territorio, usando herramientas cartográficas, y relacionar hechos físicos y humanos en un determinado espacio. Y la perspectiva antropológica que a través de la cultura determinada por la sociedad brinda características peculiares al paisaje y las imprime en el territorio como resultado del devenir histórico de la sociedad.

El territorio es un espacio socialmente construido en donde se desarrollan aspectos culturales, sociales, políticos, económicos, históricos, naturales, y espaciales. Debido a que el territorio es dinámico constituye relaciones de poder por parte de un individuo o grupo (Montañez y Delgadillo, 1998, citado por Villalobos, 2012). La perspectiva territorial permite estudiar el panorama que se ha gestado a partir de la variación

paisajística producto del quehacer humano y respuesta natural. Por otra parte la territorialidad es considerada como un eje articulador de la intersección entre del espacio y la sociedad cuyas dinámicas tienen una mutabilidad (Aceves, 1997), y se manifiesta en la disposición de los asentamientos humanos, en la geografía, en las redes de infraestructura y comunicación, en las actividades económicas etc.

El desarrollo de la investigación se enfoca en dos localidades del municipio de Pantelhó (San Fernando de población migrante Tseltal y la cabecera municipal de población mestiza y Tsotsil). Pero ¿Por qué la elección de este municipio para estudiar los paisajes culturales en la construcción de la diversidad territorial? La explicación tiene su origen en una experiencia de trabajo previo en el municipio, la cual permitió hacer un recorrido en reconocimiento de las características físico-ambientales y trabajo grupal. Pantelhó es un municipio de la región de Los Altos de Chiapas que poco se ha estudiado, tal vez por su colindancia a la zona Selva o por la distancia que lo separa con San Cristóbal de Las Casas. Conocer con anterioridad el municipio de Pantelhó, ha permitido reconocer la diversidad paisajística de la zona, representadas por la zona productora de café (convencional y orgánico), la zona boscosa, los acahuales y pastizales.

Entre todas las variables que implica estudiar los paisajes culturales, se han elegido las características que se reflejan en el modelado. A través de estas características se ha realizado una tipificación en la que se consideran los estudios sobre paisajes de Brown (1996); Tello (1999); Mata y Torroja (2006) y Plieninger y Bieling (2012), como se muestra a continuación:

- Paisajes cafetaleros: el cultivo tiene un interés económico, en respuesta a un mercado internacional que demanda el producto.

- Paisajes agrícolas: marcados por las fronteras de los cultivos básicos como maíz y frijol.
- Paisajes ganaderos: la cría de ganado bovino tuvo un periodo de auge en Pantelhó, que marcó significativamente el paisaje, y mezcló prácticas culturales.
- Paisajes urbanizados: concentrados en la cabecera municipal conviven tres grupos culturales quienes transforman constantemente su entorno.
- Paisajes recuperados o conservados: dedicados a los cambios de cobertura vegetal por uso y aprovechamiento de los productos que se extraen del bosque.

En la actualidad se debe reconocer que el estudio de los paisajes culturales, se ha centrado en la cuestión de la conservación de los mismos, recalcando su valor estético y patrimonial. En el año de 1992, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el ICOMOS (*International Council on Monuments and Sites*), revisaron los criterios culturales de la guía operativa para la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial e incorporaron la categoría de paisajes culturales definiéndose como: “las obras combinadas de la naturaleza y el hombre, que ilustran la evolución del ambiente natural ante fuerzas sociales y culturales”, mencionadas en el Artículo 1 de la Convención. “Ilustran la evolución de la sociedad humana, bajo la influencia de las limitaciones físicas y/o las posibilidades de su medio ambiente natural y de las fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, tanto internas como externas” (UNESCO, 2002:47). Posteriormente el ICOMOS reconoce que los paisajes culturales son flexibles y dinámicos, por lo que en el año 2004 declara que también son la interacción de las personas y la naturaleza a través del tiempo y se caracterizan por ser paisajes continuos y evolucionados, donde la gente y la naturaleza moran juntos (ICOMOS, 2012).

En el contexto de los paisajes culturales utilizados como política patrimonial, se mencionan algunas categorías definidas por la escala, dimensión territorial y las actividades históricas (IPCE, 2012). Por lo tanto incluyen un conjunto de recursos heredados, reflejo de los valores, creencias y tradiciones de una sociedad en continua evolución, y resultado de la interacción en el tiempo entre las personas y el medio natural cuyos componentes son: el sustrato natural (orografía, suelo, vegetación, agua); acción humana, y actividad desarrollada (abarca componentes funcionales en relación con la economía, formas de vida, creencias, cultura etc.).

Las transformaciones que originan los paisajes culturales sobre la diversidad territorial, pueden entenderse recurriendo al pasado. Para este efecto la resiliencia juega un papel importante pues es el fenómeno que se refiere a comprender las tendencias de un sistema a seguir siendo lo que eran, es decir, recuperarse, e implementar estrategias que le permitan cambiar o fortalecer condiciones de vulnerabilidad. Para que predominen los comportamientos resilientes un sistema debe poder encajar dentro de un determinado nivel las perturbaciones internas o externas (Tello, 1999). Hasta el momento los paisajes culturales y la resiliencia se han percibido como formas para comprender los efectos de las dinámicas socio-culturales y las formas en que estas últimas deben ser adaptadas o gestionadas. Para Walker (2004), citado por Folke *et al.*, (2010), la resiliencia es la capacidad de un sistema para absorber disturbios, reorganizarse y mantener la misma función, estructura, identidad y retroalimentación.

Por su parte la histéresis es un cambio de estado que no se explica únicamente por las fuerzas actuantes en el momento en que este se registra, porque en su formación obedece a la acumulación de factores causales en el pasado, y su transformación sólo se entiende

recurriendo a la historia (Tello, 1999). Realizar el análisis en su conjunto permite reconocer las multifuncionalidades que existen sobre un paisaje cultural, al captar un conjunto de concepciones, ya que no sólo son paisajes naturales con características físico-ambientales definidas, ni únicamente cultura con toda la gama de matices que esto implica, sino que son las dos al mismo tiempo sobre un territorio.

Tanto en el ejido Pantelhó como en la localidad de San Fernando, existe una diversidad paisajística, un mosaico de espacios seleccionados y diseñados de acuerdo con las necesidades familiares de cada productor dueño de la tierra, donde se reflejan símbolos actitudes, creencias, historia, modos de vida, costumbres, comportamientos, etc., que forman los diferentes paisajes culturales.

Metodología

Debido a que existen diferentes formas de hacer investigación en torno a los paisajes culturales, a continuación se muestra el procedimiento que guía este trabajo. En este apartado se describe tanto la metodología como las herramientas empleadas en cada una de las fases de desarrollo de la investigación.

Metodología mixta

Se emplea un enfoque metodológico mixto, debido a que el desarrollo del trabajo presenta la combinación de los enfoques cualitativo y cuantitativo, que en su conjunto representan el proceso sistemático, empírico y crítico de investigación (Hernández, *et al.*, 2008, citado por Baumgartner, 2011).

Las ventajas de utilizar un método mixto son: tener una perspectiva más amplia y profunda, existe una mayor teorización, los datos son más ricos y variados, existe un mayor grado de creatividad en la realización del trabajo, las indagaciones son más dinámicas, con una mayor solidez, rigor y mejor exploración y explotación de datos.

A continuación se describe cada uno de los enfoques y la etapa en la que se aplican.

Enfoque Cuantitativo

En el trabajo se utilizó un enfoque cuantitativo al analizar las estadísticas en diferentes temporalidades, examinar las variables necesarias para zonificar los paisajes culturales como: dinámica demográfica, distribución de la población, cambios de uso de suelo y tenencia de la tierra; reflejado en cambios de área, y distribución.

Enfoque Cualitativo

En este caso se utiliza como una herramienta a tomar en cuenta en la comprensión del cambio sociocultural, donde los significados se extraen de los datos obtenidos en campo y herramientas como: los talleres participativos, recorridos en campo y entrevistas semiestructuradas, además de los obtenidos en diversas fuentes, bibliográficas, documentales, monografías, archivo etc., como se cita más adelante.

El enfoque inductivo se presenta al interpretar los datos desde las dos localidades que forman el área de estudio, la cabecera de Pantelhó y San Fernando para conocer una parte de la dinámica socio-espacial e histórico-cultural del municipio. La parte subjetiva está contenida en dos momentos; el primero que implica la percepción de la población local con respecto a los cambios paisajísticos culturales y el segundo la interpretación que el

mismo investigador va hacer de los resultados obtenidos. Entre las bondades de este enfoque (Hernández *et al.*, 2006), mencionan la profundidad de ideas y amplitud interpretativa, que estará plasmada en la construcción de esta tesis.

Es importante mencionar que elegir dos localidades del municipio de Pantelhó (ejido Pantelhó y San Fernando), implica que el trabajo tenga una tendencia comparativa, como muestra de las diferentes formas de apropiación territorial y cambio paisajístico dentro de un mismo municipio, atendiendo a las condiciones históricas y dinámicas socio-culturales de cada grupo humano.

A continuación se describe la interacción del enfoque mixto, en las diferentes etapas de trabajo.

Trabajo de gabinete

La primera etapa constó de una revisión bibliográfica y documental. Al haber delimitado la pregunta de investigación fue importante comenzar a indagar sobre otros trabajos relacionados al tema de estudio, el cual consiste en artículos publicados, libros, informes, notas, tesis, memorias y apuntes del tema. La información consultada corresponde a fuentes primarias³, secundarias⁴ y terciarias⁵ de interés para el trabajo. En esta etapa es importante separar la información útil para la investigación de la que no lo es.

³ Las fuentes primarias corresponden a documentos originales de información directa.

⁴ Las fuentes secundarias corresponden a descripciones de los documentos primarios (catálogos, bases de datos, resúmenes etc).

⁵ Las fuentes terciarias sintetizan los documentos primarios y secundarios.

En el caso de los paisajes culturales, aunque se reconoce que en la actualidad tienen un enfoque dedicado al reconocimiento de la belleza escénica y legado patrimonial, estos objetivos no corresponden a la presente investigación.

La segunda etapa consiste en una nueva revisión bibliográfica, con la diferencia que ahora está enfocada a los principales conceptos que se desarrollan en el trabajo y que son auxiliares en la comprensión y análisis de los paisajes culturales. En esta etapa se definen los enfoques y perspectivas en las que se basa el desarrollo de la investigación. Los enfoques y los conceptos se desarrollan en el marco teórico-conceptual, mientras que en el marco (histórico-geográfico), se revisan diversas fuentes con información relacionada a los cambios de paisaje cultural y apropiación del territorio en diferentes temporalidades.

La tercera etapa consiste en la revisión, compilación y análisis de los catálogos estadísticos y bases de datos que aportan información para entender las dinámicas históricas y socio-culturales, así como definir las variables en la zonificación del paisaje cultural.

Entre los catálogos a consultar se encuentran:

- Catálogo de SEDESOL: muestra las localidades del área de estudio, donde se consultaron datos sobre las condiciones de vida de la población. (SEDESOL, 2013).
- Base de datos del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios: muestra información sobre la tenencia de la tierra en México, principalmente sobre ejidos y bienes comunales, además de mencionar las acciones que ha registrado cada núcleo agrario (PHINA, 2013).
- Base de datos de INEGI: proporciona información a nivel municipal, por Agencia Geoestadística (AGEB) y localidad, en cuanto a: número de habitantes, tasa de

crecimiento poblacional, distribución de la población, población por grupos de edad y por género, número de viviendas, población indígena y más (INEGI, 2010).

- Anuario estadístico INEGI: se consultaron datos sociales sobre la población en diferentes temporalidades, y actividades productivas por sector económico (INEGI, 2011).
- Base de datos de SAGARPA: proporciona información referente a las actividades productivas agrícolas y pecuarias, los ciclo de cultivo (primavera-verano, otoño-invierno y perennes), la modalidad de producción (riego, temporal y riego + temporal), superficie sembrada, rendimiento (ton/ha), y valor de producción (SAGARPA, 2010).
- Censo cafetalero: muestra información georreferenciada de los cafetales del área de estudio, la superficie y datos de los productores, esta información se obtuvo directamente de las oficinas de COMCAFÉ.

Es importante mencionar que en esta etapa se consideró la revisión del archivo histórico municipal, que por desorganización de la documentación, las autoridades municipales no permitieron el acceso.

La cuarta etapa del método correspondió a la revisión cartográfica a diferentes escalas y diferentes formatos, es decir, tanto en físico como digital. Esta revisión se apoya en el uso de software especializado en Sistemas de Información Geográfica, tal como: ArcGis 10, y el mapa digital de México versión 6 de INEGI. La cartografía consultada se encuentra a escalas 1:250,000 y 1:50,000 con información físico-ambiental del municipio, por ejemplo: topografía, climas, geología, edafología, hidrografía y uso de suelo y vegetación.

El uso de ortofotos del año 1973 y 1996, fue una herramienta de utilidad para mostrar de forma directa y clara los rasgos de la superficie terrestre, aunque las imágenes son corregidas en un conjunto de especificaciones hasta obtener fotografías rectificadas y corregidas geométricamente. El formato utilizado es tif y bil. Las imágenes satelitales permiten realizar cartografía a diferentes escalas con amplias posibilidades de uso, para esta ocasión se dispone de imágenes LANDSAT pancromáticas del año 2012.

La interpretación de este material en diferentes temporalidades es una forma de conocer los cambios de paisajes culturales de la zona a través de los cambios de uso de suelo y vegetación. A continuación la figura 3, presenta un ejemplo del material consultado.

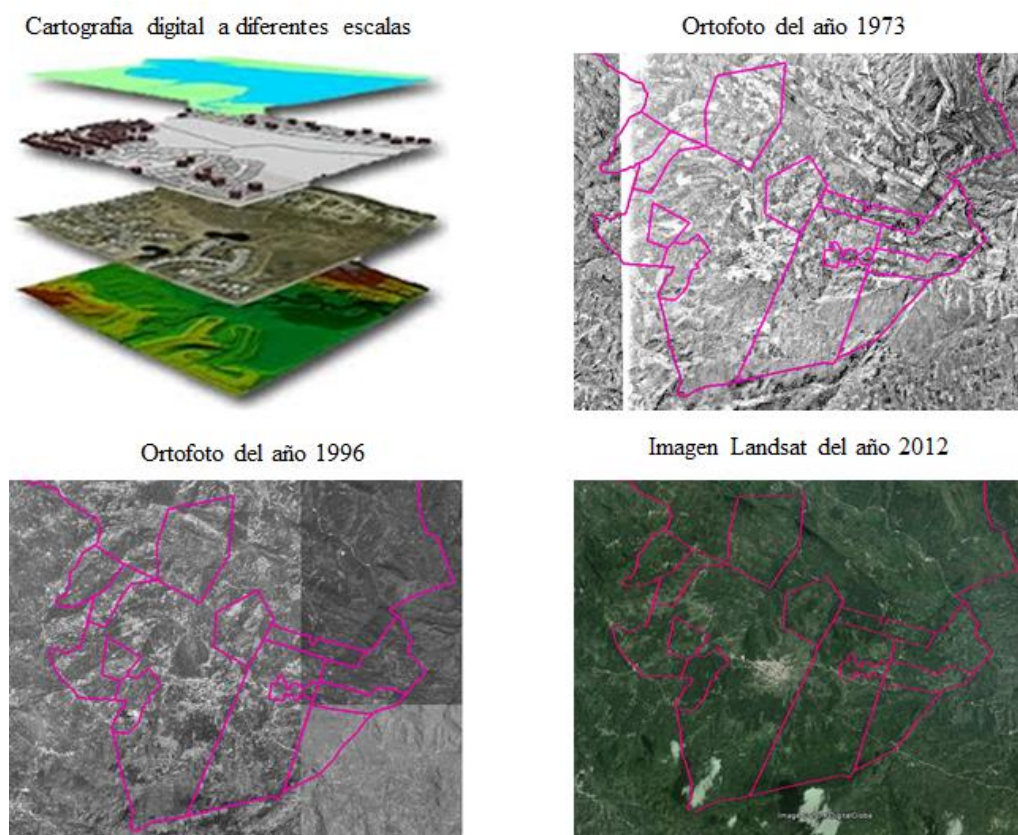


Figura 3. Cartografía e imágenes consultadas

La quinta etapa recae en la zonificación del paisaje físico-natural, con base a las características del área de estudio. Para realizar este trabajo se tomó como referente la propuesta para la generación semi-automatizada de unidades de paisaje, y con ayuda del software en SIG se realiza una caracterización morfológica a una escala de 1:50 000, donde se cruza información sobre: morfología, geología, edafología, clima y uso de suelo y vegetación (Priego *et al.*, 2008). Es importante aclarar que el uso de suelo y vegetación varía conforme a la temporalidad de estudio pues es un indicador de los cambios de paisaje cultural y diversidad territorial.

Trabajo de campo

Engloba el diseño de las herramientas y las actividades en las dos localidades, incluida la sistematización de la información obtenida. Cada etapa se desarrolla a continuación.

Entrevistas semiestructuradas: la herramienta estuvo dirigida a actores clave, con amplios conocimientos sobre la localidad, quienes compartieron información sobre la lógica en la estructura y construcción actual del territorio como: agricultores, ejidatarios, maestros, líderes civiles y de alguna organización, representantes de algún comité o patronato, personas con algún puesto político o cargo tradicional, personas mayores, maestros, transportistas y comerciantes; todos ellos de los tres grupos culturales (Tsotsiles, Tseltales y mestizos). Esta herramienta tiene como propósito arrojar información correspondiente a los cambios en los paisajes culturales por lo que están divididos en secciones, la primera sección corresponde a los datos generales del entrevistado para conocer su perfil; el segundo apartado, corresponde a datos ambientales de agua, vegetación, suelos y fenómenos atmosféricos en diferentes temporalidades. El apartado histórico integra la

comprensión de datos relevantes como: los principales eventos, estilos de vida de la población, la relación del paisaje con eventos naturales, la estructura y cambios políticos. El apartado sociocultural aporta información sobre la movilidad de la población, diferencias sociales, religión, organización, género, relaciones interétnicas e identidad. En el ámbito económico-productivo, los temas están relacionados con la formación de paisajes culturales como: las actividades productivas de la población y el orden de importancia, el papel de los principales productos agrícolas y las principales fuentes de ingreso y egreso familiar. En cuanto a la apropiación territorial destacan las actividades productivas de las personas que tienen y no tienen tierra, las prácticas de herencia y las estrategias para adquirir la tierra. En cuanto al periodo finquero, esta tiene un apartado especial ya que es un momento histórico que reconfiguró el territorio del municipio, en este apartado los temas centrales son: la vida en las fincas, las formas de pago, el número de fincas, la superficie que ocupaban y el cambio de propiedad de la tierra. Hay que mencionar que en 5 de los 7 apartados se manejan tres temporalidades, el pasado, el presente y el futuro, tomando en cuenta que se realiza un estudio desde 1970 a 2012 y aunque el futuro no es objeto de este estudio, es importante conocer la perspectiva que tienen la población con respecto a los cambios en su entorno.

Talleres participativos: implica el diseño del taller, la carta descriptiva y las actividades a realizar, con el fin de reconstruir los paisajes culturales en diferente temporalidad. Cada una de las actividades tiene un objetivo particular en torno al tema de estudio. Entre las actividades se encuentra: una línea del tiempo, elaboración de mapas de recursos naturales y uso de la tierra, en los años aproximados a 1973, 1996 y 2012 (elegidos por la disponibilidad de información), se realizan tablas para identificar los cambios en la

organización del territorio a partir de un perfil topográfico, así como una línea de tendencias y el cierre del taller que incluye conclusiones. Se realizaron dos talleres, uno por cada localidad.

Recorridos en campo: Con el fin de recrear los usos de suelo, los límites de las propiedades, la ubicación y extensión de las fincas, se realizaron recorridos en campo, siete en el ejido Pantelhó y cinco en San Fernando, junto con los actores clave quienes proporcionan información acerca de los límites entre propiedades, además de indagar sobre las memorias históricas de los cambios en la construcción y reconstrucción del territorio que conserva la población. Es importante mencionar que los límites del ejido Pantelhó fueron recorridos junto con algunos actores clave, debido a que el plano proporcionado en la carpeta básica no coincidió con el cuadro de construcción del mismo plano.

Zonificación de los paisajes culturales: con base a la información obtenida del trabajo de campo, la revisión documental, las imágenes aéreas y satelitales, y la zonificación realizada a través de diverso material cartográfico, se realizó la georreferenciación correspondiente para ubicar el área de estudio, y digitalizar los cambios de uso de suelo como representación de las transformaciones en los paisajes culturales. Dicha digitalización se realizó en el software ArcGis 10, a una escala base 1:20,000.

La primera etapa de la zonificación fue tomar las coordenadas del 70% de los mojones y construir los límites de cada localidad, mismos que fueron señalados por la población local. Para zonificar los paisajes físicos se tomó la metodología de Priego *et al.* (2008), en la que se ve un conjunto información geográfica como se desarrolla en el siguiente

capítulo. Una de las ventajas de la zonificación de los paisajes tanto físicos como culturales es que ya se contaba con cartografía de la zona a diferentes escalas por lo que se hicieron los cortes de cada localidad.

De las ortofotos e imágenes satelitales obtenidas en diversas temporalidades, se realizó la georreferenciación y el mosaico de imágenes en ArcGis 10, proyectadas en un sistema de coordenadas Universal Transversa de Mercator, con esferoide y datum WGS_1984 de la zona 15 norte. Después de la georreferenciación obtenida mediante puntos de control geodésico, se sobrepusieron los límites del área de estudio y por medio de fotointerpretación se digitalizó el uso de suelo y vegetación de 1973, 1996 y 2012.

Hay que mencionar que en la fotointerpretación se ubicaron las zonas de cultivos, principalmente milpa y cafetales, zonas ganaderas y zonas conservadas o restauradas, es decir, las áreas boscosas. Las ortofotos tienen de referencia fotografías aéreas a escala 1:75000, sin embargo, al digitalizar en ArcGis 10 la escala base fue de 1:20000.

CAPÍTULO II. MARCO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

El objetivo de esta sección es presentar una breve reseña histórica, en la que se toman en cuenta aspectos demográficos, apropiación del espacio, uso productivo del territorio y factores políticos para apreciar los cambios que se han dado históricamente en los paisajes culturales. A continuación se mencionan los datos históricos que pudieron influir en el modelado paisajístico cultural, e imaginar cómo se fueron modificando a través del tiempo, para esto hay que entender el contexto Estatal en diferentes momentos históricos para poder imaginar los cambios en Pantelhó y en especial en las dos localidades que forman el área de estudio.

Los inicios: Chiapas antes de la colonia

Entre el año 2000 y 1500 a.C, los pobladores originarios se dispersaron en pequeños asentamientos, separados entre sí por montañas, ríos y bosques de difícil acceso. Los grupos Tsotsil y Tseltal ocuparon las tierras altas; sin embargo, fue el desarrollo social, económico y político de las comunidades lo que marcó la diferencia en lengua y cultura (Zebadúa, 1999), donde el establecimiento de cada grupo étnico generó las bases de una apropiación territorial y transformación del paisaje.

Los primeros paisajes agrícolas se produjeron al cultivar la milpa con técnicas de tala y quema en forma intensiva que implicaba la modificación del paisaje (Lucena, s/a). El sistema de producción se basaba en el trabajo agrícola colectivo que utilizaba el agua, las tierras y los montes para beneficio de los núcleos de población. Los límites de la propiedad comunal eran marcados en referencia a elementos naturales del terreno como ríos, montes, cañadas etc., (Zebadúa, 1999).

Otra característica que intervino en la transformación de los paisajes culturales fue el patrón de asentamientos disperso, que sugiere una relación estrecha con la distribución de los recursos (naturales/aprovechables), (Sanders y Webster, 1978; Ford, 1986, citado por Liendo, 2002). La movilidad de la población era constante principalmente en la búsqueda de tierras para sembrar, defender el control individual sobre la parcela, e intentar reducir la distancia entre casa y parcela (Bethell, 1990).

Chiapas colonial

La transformación del paisaje cultural en la época colonial, estuvo marcada por el cambio de propiedad de la tierra, la influencia de un nuevo grupo cultural, y los cambios ambientales, económicos, políticos, culturales y sociales que reconfiguraron el territorio como se describe a continuación.

Población: aunque no existe evidencia confiable de cuánta población vivía en Chiapas antes de la llegada de los españoles, De Vos (2010) menciona que entre 1528 y 1611 la población disminuyó de 145,000 a 35,000 habitantes. De acuerdo con Calvalho (1994), citado por Zebadúa (1999), a la llegada de los españoles se estima que habitaban en Chiapas entre 200,000 y 220,000 pobladores de varios grupos étnicos, 50 años después de la conquista la población se había reducido como resultado de la violencia, la desarticulación socio-cultural y las enfermedades, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Población indígena: principales pestes y hambrunas (1519-1821)			
Año	Población indígena	%	Enfermedades y hambrunas
1519-1520	275,000	100	Estimación de la población previa a la Conquista.
1527	200,000	72	Epidemia con hambruna
1529-1531	*SD	*SD	

1532-1534	*SD	*SD	Sarampión
1545-1548	*SD	*SD	Cocoliztli
1565	*SD	*SD	Epidemia local, muren 50% de los zinacantecos
1570	114,000	41	SD
1576-1581	*SD	*SD	Matlazáhuatl
1611	78,000	28	*SD
1611-1808	*SD	*SD	Enfermedades de la zona que afectan Copanaguastla, Tila, Tumbala y las zonas Tseltal y zoque.
1678	75,000	27	*SD
1725	50,000	18	*SD
1821	75,000	27	*SD
*SD: Sin Dato Fuente: Ana María Calvalho, La ilustración del despotismo en Chiapas, 1775-1821.			

La densidad de población ha jugado un papel importante en la modelación de los paisajes culturales, pues mientras la población nativa descendía durante los dos primeros siglos de conquista a casi una quinta parte, las estimaciones de población española, mestiza, negra y mulata aumentaban; mostrándose los cambios en la distribución y densidad de la población. En esta época la posesión de las tierras se encontraba en manos de grupos españoles incluido el clero, por lo que el mosaico paisajístico durante este periodo obedeció a los intereses de estos grupos.

Territorio: a lado de las fincas aparecieron los ranchos que fueron multiplicándose al igual que los despoblados⁶. La población se desarrolló en la villa, con su recinto español y

⁶ Los despoblados corresponden a una categoría asignada por el clero de la época, en la que los pequeños asentamientos humanos eran abandonados para concentrarse en asentamientos de mayor densidad de población.

barrios indígenas, y la finca poblada por peones indígenas, capataces mulatos, mayordomos castizos y familia de los dueños, es decir, española. (De Vos, 2000).

La concentración de la población en determinados pueblos y el abandono de otros, originaron una ruptura que modificó el paisaje en una nueva construcción territorial. Por otra parte el despoblamiento, abandono de tierras y la alta mortalidad permitieron la recuperación de la vegetación, pues las enfermedades conquistaron más rápidamente el territorio que los mismos españoles. Por otra parte, pequeños pueblos siguieron avanzando montaña arriba como forma de resistencia a la colonización, lo que significó desmontar para introducir la agricultura.

Religión: en Chiapas los Dominicos se adjudicaron la reducción de poblados de las comunidades prehispánicas (De Vos, 2000). En la zona de Los Altos se establecieron pueblos que concentraban indígenas para las labores de evangelización, dificultado por el acceso a la región, así que muchas de las comunidades indígenas lograron mantener costumbres y formas culturales de acuerdo a su grupo, incluyendo la lengua (Zebadúa, 1999).

Pero ¿qué tiene que ver la religión con los paisajes culturales?, pues bien, los Dominicos al tener presencia en todo Chiapas mantuvieron prácticas que influenciaron notablemente el cambio paisajístico de la época. Primero, en la búsqueda por evangelizar concentraron pueblos en uno solo, combatiendo la distribución de la población y transformándola en villas, pueblos, fincas y despoblados. Segundo, dentro de los pueblos la arquitectura también cambió, pues pasó de poblados de chozas con techo de paja y paredes de

bajareque⁷ a incluir templos y conventos decorados al tipo europeo. Tercero, dentro de la evangelización también se incluyó la enseñanza en la siembra de nuevos cultivos, el cuidado del ganado mayor y menor y el uso de nuevas herramientas para la producción agrícola, lo que con el tiempo se extendería por todo el territorio. Con la siembra de nuevos cultivos el paisaje se transformó produciendo paisajes híbridos entre las culturas indígenas y española. Cuarto, el dominio de las tierras en manos del clero formó enclaves, manteniendo bajo su control la producción ganadera y azucarera.

Producción: la introducción de cultivos europeos modificó la distribución y diversificación paisajística agrícola del territorio, bajo el modelo de producción feudal. Los paisajes no sólo se modificaron en cuanto a la agricultura. La ganadería fue otra actividad que modificó el paisaje al abrir espacios con pastizales para la cría de ganado, pues no se conocía en México. De esta variedad de actividades nació un mosaico de paisajes correspondientes a los cambios culturales y las diferentes actividades agrícolas y pecuarias.

Independencia y Revolución en Chiapas

De acuerdo al Informe de la Sociedad Económica de Ciudad Real, en 1819, la población de ladinos en los Altos de Chiapas fue de 5,577 habitantes y de indígenas 56,389 habitantes (De Vos, 2010). Recordemos que la dinámica de la población influye en la transformación del paisaje, no sólo en número y distribución, también por la tenencia de la tierra, en este caso en manos de la población mestiza.

⁷ El bajareque es el material de construcción de las antiguas casas indígenas, específicamente de las paredes, que consiste en colocar palos transversales entre vigas de carga (Köhler, 2007).

En Chiapas, las Leyes de Reforma en la década de 1950 se traducirían en la expulsión del clero regular y la desamortización de todos sus bienes. En la segunda mitad del siglo XIX, muchos parajes indígenas se convirtieron en rancherías al ser sus tierras acaparadas por los finqueros bajo la calificación jurídica de tierras baldías (Viqueira y Humberto, 2002). Siendo gobernador Emilio Rabasa, entre sus acciones que modificaron el paisaje se encuentra el fomento a la construcción de caminos y carreteras, y favorecer la inversión extranjera, principalmente en torno de las plantaciones cafetaleras (Gobierno de Chiapas, 2000).

Durante la Revolución mexicana las reformas agrarias hubieran podido poner un alto a los despojos, pero las tropas carrancistas, no lograron romper la resistencia de los finqueros, quienes mantenían el control de la economía, la vida política y social del estado (Viqueira y Humberto, 2002), optaron por una rebelión armada, en la cual vencieron (De Vos, 2000).

En los períodos de Independencia y Revolución en Chiapas los cambios paisajísticos que se suscitaron en el siglo XIX y principios del XX fueron complejos. Primero porque el período de Independencia suscitó una inestabilidad política, el clero dejó de ser hegemónico y se desamortizaron sus bienes, esto sirvió para que finqueros pudieran apropiarse de un mayor territorio. Con el abandono de tierras por parte del clero, éstas se dejaron de trabajar, por lo que es de suponer que con esto vino una menor producción agrícola y una crisis política que, en el paisaje se tradujo a una nueva recuperación de la vegetación. Segundo con el acaparamiento de tierras por parte de los finqueros, la apropiación territorial se modificó en cuanto a la tenencia de la tierra, y se modificaron los paisajes culturales en relación a las actividades productivas de los finqueros. Con respecto a la diversidad paisajística en el Porfiriato destacan tres aspectos: primero, las

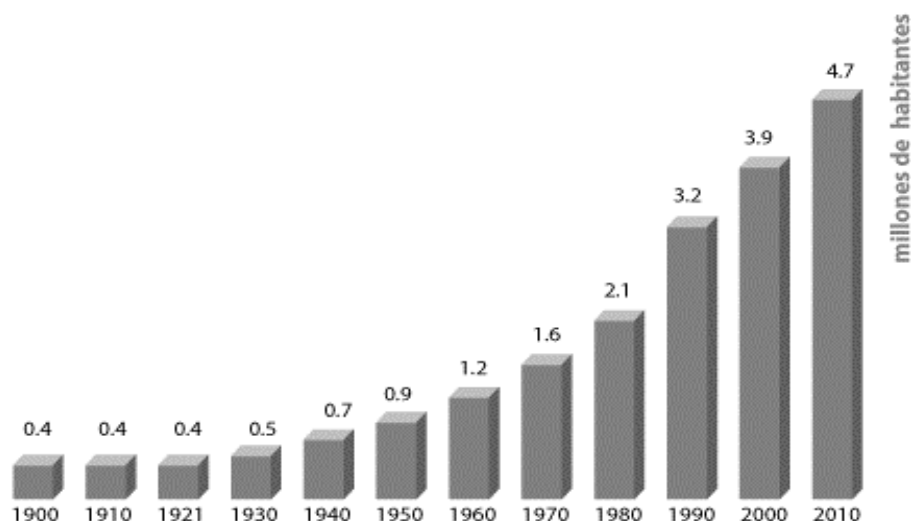
vías de comunicación comenzaron a romper el aislamiento de Chiapas con el resto del país lo que originaría una mayor comunicación y modificación del paisaje en torno a las relaciones de centro-periferia entre ciudades y estados. Segundo, el traslado de poderes a Tuxtla Gutiérrez originaría el descenso del control político y económico de la élite de los Altos y tercero el impulso de la inversión extranjera en plantaciones cafetaleras modificó el paisaje con este cultivo. En la época cardenista la Reforma Agraria en Chiapas pudo beneficiar a grupos indígenas que tuvieron la posibilidad de acceder a tierras a través de la dotación de ejidos.

Chiapas posrevolucionario

Durante las primeras décadas del siglo XX, los cambios en la tenencia de la tierra por el reparto agrario, la inestabilidad política fueron las características que modelaron el paisaje de la época, que si bien la formación de los ejidos benefició a pobladores indígenas, la lucha que emprendieron las elites mestizas desató múltiples enfrentamientos. Estos fueron los inicios de una nueva diversidad paisajística pues ahora la tierra estaría en manos indígenas gestándose una nueva forma de apropiación territorial, política, económica y social. Por otra parte el agrarismo cardenista potenció la movilización y organización campesina que, según Collier (1987:91), citado por París (2007:26), facilitaron la corporativización de comunidades indígenas como estrategia de control.

Chiapas contemporáneo

A partir de 1950 comienza a manifestarse un crecimiento demográfico acelerado, con la cuadruplicación de la población en el último medio siglo, como se muestra en la siguiente gráfica.



Fuente: Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2010

Figura 4. Población total del estado de Chiapas (1900-2010)

Aunque parte de la tierra ya estaba en manos indígenas, el crecimiento demográfico pronto demandaría más tierra, así los paisajes comenzaron a fragmentarse por la pulverización del territorio alternando diversos mosaicos paisajísticos culturales entre mestizos e indígenas. Mucha de la población no tuvo tierras para producir, entonces buscaron otras estrategias de sobrevivencia como la migración y el comercio.

De 1970 a 1990 en Chiapas la población ocupada se siguió dedicando a actividades agropecuarias, en esta etapa, el Estado mexicano empezó a explotar algunos de los recursos naturales de Chiapas (agua, vegetación, minerales) que no beneficiaron a la población. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, reflejo de una serie de problemas que se venían arrastrando entre la población y el gobierno (Bartra, 2005). Este nuevo movimiento social-indígena produjo un cambio en la construcción territorial pues al declararse comunidades autónomas, se dio inicio a una nueva reappropriación territorial.

La modificación de la estructura agraria a través del artículo 27 Constitucional y la entrada del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), vuelve a poner a la tierra en el centro de la disputa pues se regulariza las prácticas de renta, asociación, uso diversificado de la tierra y la venta, volviendo a poner a la tierra a disposición de pequeños sectores de la población.

Los acontecimientos mencionados en este apartado han sido causas de la modificación de los paisajes culturales, centrado en la ocupación de la tierra, la reproducción de los cacicazgos, la inestabilidad política, las nuevas formas de control social, territorial y económico, la modificación en la estructura agraria, la introducción a nuevos cultivos, los cambios de uso de suelo etc.

Construyendo un municipio: Pantelhó

La formación de Pantelhó ha estado marcada por el exilio de la población, la inestabilidad política-administrativa, la ambigüedad de ser una zona de transición física, ambiental y cultural, además de formarse en una historia de dominación mestiza. Si bien, el estudio de los paisajes culturales se centra en el ejido Pantelhó, la población ejidataria vive en la cabecera municipal, en convivencia con familias Tseltales y mestizas que trabajaron o fueron dueños de la tierra en un momento histórico del municipio.

Exilio: Pantelhó en la época colonial fue conocido con el nombre de Santa Catalina Zactán⁸. De acuerdo a Köhler (2007), en el año 1605 los habitantes del pueblo fueron

⁸ Debido a que Zactán no pertenece al vocablo Tzotzil ni Tzeltal, es posible pensar que proviene del náhuatl zācatl que significa paja o zacate. Esto considerando que antes de la colonia el Imperio Azteca ya tenía influencia sobre la zona de los Altos de Chiapas. Otros autores suponen que fueron los mismos frailes quienes al no tener conocimiento de la lengua local homogeneizaron todos los nombres al náhuatl.

trasladados temporalmente a los municipios de Huitiupan y Chalchihuitán, posiblemente por cuestiones administrativas de la congregación religiosa dominical o por la disminución de la población a causa de enfermedades. Aunque no se tiene fecha del regreso a su lugar de origen, se contempla que ocurrió antes de 1711, pues entre 1712 y 1713 la comunidad participó activamente en el levantamiento Tseltal-Tsotsil. Como castigo a la sublevación, los habitantes fueron nuevamente expulsados de su territorio y exiliados a lo que hoy es el municipio de Mitontic. Después del exilio, a finales del siglo XVIII, se cumplió la petición de regresar por parte de los catarineros⁹ a su lugar de origen. Todos estos movimientos de la población desde sus inicios retrasaron la integración territorial de la comunidad, sin embargo, se mantuvo la identidad de pertenencia a un lugar de origen.

Regionalización: Es de suponer que para el año 1774 la población ya había regresado a Santa Catarina (Pantelhó), pues se considera como anexo del pueblo de Huitiupan dentro de la provincia Zoque, Guardianía y Coronas. En 1778 se hace la primera división interna de la provincia de Chiapas, quedando Santa Catarina dentro de la alcaldía de Ciudad Real. Para 1883, Chiapas se divide en 12 departamentos siendo Pantelhó parte de Simojovel. En el año de 1912 el poblado de Santa Catarina se separa de Simojovel y se reincorpora a San Cristóbal de Las Casas, para que finalmente en 1915 Santa Catarina Pantelhó formará parte de la primera remunicipalización. En 1983, para efectos de planeación y administración se incluye al municipio en la región II Altos, hoy región V Tsotsil-Tseltal (CEIEG, 2012).

⁹ Se les llama “catarineros” a las personas que viven en los barrios de la cabecera municipal de Pantelhó, y en honor a Santa Catarina, santa principal del pueblo.

Tenencia de la tierra: durante la colonia, es posible que las tierras se hayan abandonado mientras se concentraba la población, para ser parte de las propiedades de la iglesia en el siglo XVIII y parte del XIX, y después de los latifundios mestizos del siglo XIX y XX. En el año 1925, en el municipio se realizó la primera solicitud de dotación de ejidos, sin embargo, esta no se concretó hasta 1947 cuando se forma el ejido de las Limas Chitamucum (RAN, 2012). Cabe mencionar que los indígenas quedaron excluidos de los altos puestos políticos del municipio hasta la década de 1980, cuando los indígenas obtuvieron sus mayores victorias debido a que, el proceso de redistribución de las tierras avanzó precipitadamente; mientras en 1982 existían 70 haciendas propiedad de los ladinos que ocupaban el 50% del territorio municipal, para 1990 sólo quedaban 20 haciendas que ocupaban el 5% del territorio municipal (Köhler, 2007). Estos cambios de posesión de la tierra modificaron la estructura de asentamiento, concentrando a los mestizos en la cabecera. Más detalles de estas apropiaciones territoriales y construcción del paisaje cultural se explican en los capítulos siguientes.

Migración y demografía: En la segunda mitad del siglo XX, los habitantes de Pantelhó mencionan que el municipio comenzó a poblarse con la llegada de gente proveniente de municipios como Tenejapa, San Juan Cancuc, Chenalhó y Ocosingo, quienes buscaban nuevas tierras para establecerse (Köhler, 2007).

En la década de 1990, Pantelhó cuenta con una población total de 13,131 habitantes, de los cuales 10668 habitantes se encontraban en una edad mayor a los 5 años. Aunque Pantelhó comenzó a crecer desde su formación municipal en 1915, la densidad de población aumentó con mayor rapidez en los últimos 50 años como se muestra a continuación:

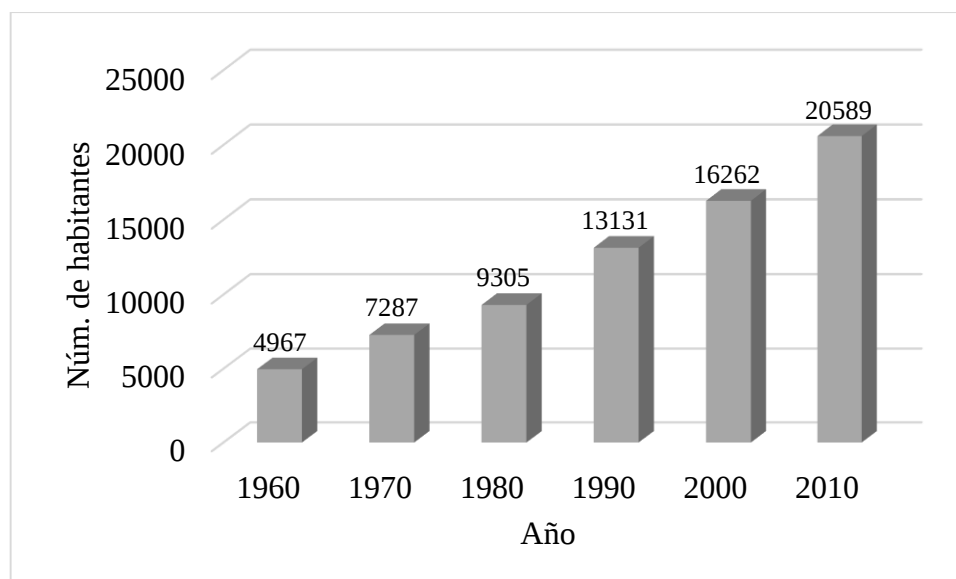


Figura 5. Crecimiento de la población en Pantelhó, Chiapas (1970-2010)

Una de las características de Pantelhó es que la población indígena se divide en partes casi iguales entre Tsotsiles y Tseltales. Los Tsotsiles actualmente viven en la cabecera de Pantelhó, comunidades al sur y rancherías que se extienden en las laderas hasta el río grande. Por su parte, la gran mayoría de los Tseltales vive al norte del municipio, en las laderas ascendentes después del río grande y. lado oriente del municipio, como se muestra en la figura 5. En 1990 la población hablante de lengua indígena era de 9,839 habitantes (4,936 hablantes de Tseltal y 4676 hablantes de Tsotsil), (Viqueira y Humberto, 2002). Para el año 2010 la población total es de 20,589 habitantes en Pantelhó, de los cuales 16,716 son indígenas, 9,195 Tseltales y 7,361 Tsotsiles, equivalente al 80% de la población (INEGI, 2011).

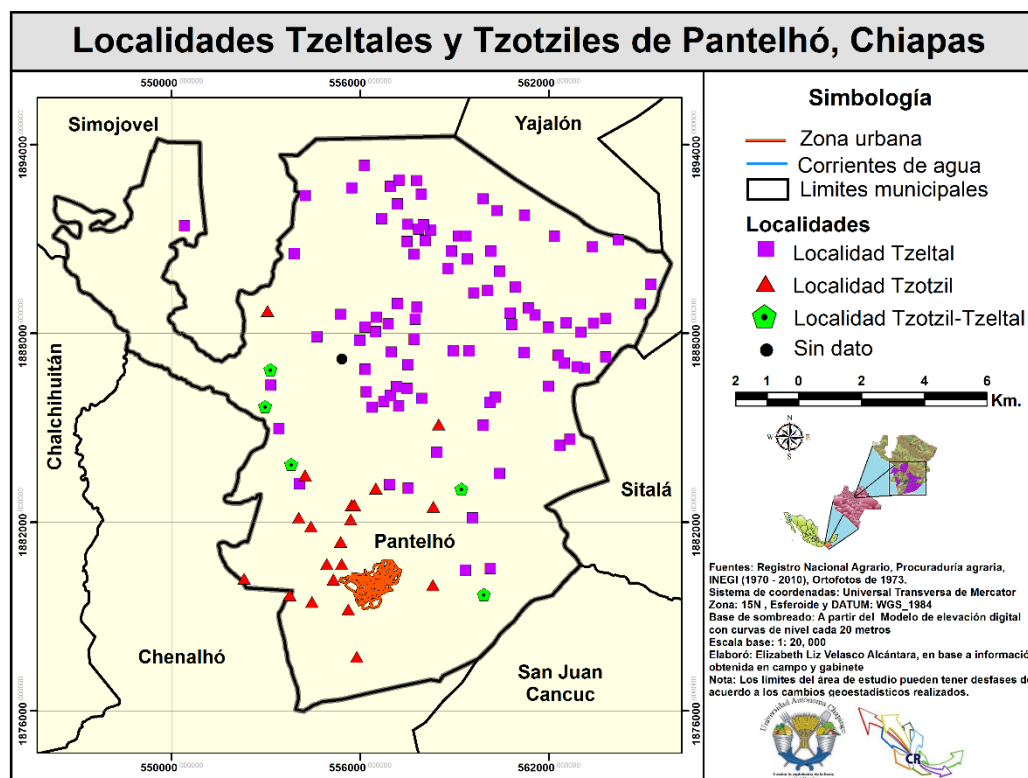


Figura 6. Mapa con localidades Tzeltas y Tzotziles de Pantelhó (2010)

Infraestructura: En 1994 se comenzó la construcción de diversos caminos que comunican a varias localidades del oeste con la cabecera municipal. En la segunda mitad de la década de 1990, destaca la construcción de diversos edificios públicos como el salón de actos y la casa ejidal. Diez años después continuó la construcción carretera que comunica a Pantelhó con municipios colindantes como Simojovel, Huitiupán, Chilón y Cancuc.

Formación de Pantelhó en la tradición oral

Otra historia cuenta que en 1796, la cabecera de Pantelhó era conocida como Paraje Catarina, fundada por tres hombres Tzotziles (Juan, Pedro y Vicente), este paraje pertenecía al municipio de Simojovel. El paraje era transitado por la venta de productos, por lo que los mestizos se quedaron a vivir ahí. Los primeros mestizos fueron Sabino

Monterrosa, Ángel Salazar y Anacleto Urbina quienes después llevaron a más mestizos. Se dice que con engaños los mestizos (*kaxlanes*) se apropiaron de las tierras de Juan Gómez, primero haciéndolo compadre y después quitándole los papeles de propiedad y registrándolos en Simojovel. Así, los mestizos construyeron grandes haciendas y escogieron los mejores terrenos para establecerse ahí. Las tierras de Juan Gómez abarcaban de la orilla del río grande y hasta el ejido Poyucum, Acteal, el pie del cerro del Chorro y que colindaba con los terrenos de Cancuc (*K'ankujk'*). Don Juan Gómez y sus hermanos vivían solos, pero amenazados por pobladores de San Pedro Chenalhó, quienes querían invadir sus tierras. Cuando sucedió este conflicto los hermanos recibieron apoyo de los mestizos. Los hermanos no quisieron pelear por lo que les dejaron las tierras frías de Tzanembolóm, Tzajalchén, Chimix, Acteal y parte del cerro del Chorro. Con los años aumentaron los Tsotsiles y los mestizos, pero fue entonces cuando llegó la revolución de Carranza, Pancho Villa, Mapaches y Pineda. La población ignoraba de lo que se trataba, situación que aprovecharon los mestizos para ofrecerles protección en sus haciendas. Los Tsotsiles abandonaron sus parajes y comenzaron a trabajar de mozos, situación que aprovecharon los mestizos para construir sus casas en el paraje Catarina (hoy cabecera municipal), de tal manera que al regresar los Tsotsiles no se les permitió vivir en el centro, por eso viven alrededor del pueblo (Sánchez, 1996).

Cuando aumentó la población, ésta se organizó para solicitar al gobierno que fuera municipio libre. Cuando lo lograron se cambió el nombre de Paraje Catarina a Pantelhó que significa puente del río.

Fundación de la localidad San Fernando

A treinta minutos al noreste de la cabecera municipal se encuentra la localidad de San Fernando; segunda localidad del área de estudio para el análisis de los paisajes culturales de la presente investigación.

Hasta el año 1980, los terrenos formaban parte de la finca San Fernando, propiedad de mestizos de San Cristóbal de Las Casas. Los actuales pobladores Tseltales llegaron del municipio de Tenejapa, de diversas localidades como Chacoma y Sibaktel en busca de tierras de buena calidad para establecerse.

Las primeras familias venimos de Tenejapa buscando tierras para sembrar porque ya no teníamos, ya éramos muchos allá, como todos somos conocidos nos invitaron a venir y comprar tierra aquí, así nos quedamos en San Fernando, yo me vine en 1986 [...] para venirnos nos apalabramos con el mestizo que era dueño. Él nos dijo que le fuéramos pagando de poquito, después fuimos a medir y nos vendió todo el terreno, le pagamos como un millón de pesos de ahora [...] cada mes todas las familias juntábamos el dinero y se lo íbamos a dejar a San Cristóbal [...]. Ya cuando queríamos nuestros papeles porque vino el gobierno a ver a los ejidos, lo fuimos a ver y nos dijo que cuáles papeles que lo que le habíamos pagado era sólo la renta, que nunca nos vendió y así se armó el pleito. Nos quejamos con las autoridades y ocupamos abogados de San Cristóbal, pero él también era abogado, de los primeros que había y conocía a muchas personas. Nos quejamos con la Secretaria de la Reforma Agraria que ya estaba por acá, pero no nos hizo caso, hasta después mandaron un representante y fue la Secretaria que le compró otra vez los terrenos a los dueños, o sea, se los pagaron dos veces. Cuando salieron las escrituras, estaban a nombre de la Secretaria y del que era dueño, un licenciado Zuzaya. Después el señor se murió y al poco tiempo también su hijo entonces ya no supimos qué hacer [...] y como no tenemos papeles, ahora nombramos una comisión, para saber qué podemos hacer y regularizar el predio y escriturarlo (S.L, octubre de 2013).

En 1982, 40 familias socias, procedentes de Tenejapa, compraron las dos propiedades que conformaban la finca, es decir, la fracción casas de 200.67 hectáreas y la fracción río de 151.31 hectáreas, con el acuerdo que se pagaría en un lapso de 8 años, la cantidad

aproximada de \$8, 448,000 pesos (ocho millones cuatrocientos cuarenta y ocho mil pesos), así las familias se establecieron y repartieron la tierra en aproximadamente 6 hectáreas por socio.

La población, al estar alejada de sus pueblos, no ha hecho que cambien del todo costumbres y tradiciones, pues siguen realizando ritos como Tseltales, las mujeres visten el traje típico de Tenejapa, visitan a sus familiares en este municipio y conservan la lengua Tseltal. Los encargados de organizar las festividades son los capitanes elegidos para cada santo, en cada fiesta la comunidad no solo participa con una cooperación monetaria, sino con trabajos y responsabilidades. En la actualidad, la población más joven se ha identificado como parte de Pantelhó, y se han adaptado a la forma de vida del municipio.

En los siguientes capítulos se desarrollan más aspectos históricos de la localidad, relacionados con las formas de apropiación territorial y el modelado de los paisajes culturales de este grupo Tseltal.

A continuación el cuadro muestra una caracterización social de la población en las dos localidades de estudio.

Tabla 2. Breve caracterización de las localidades de estudio en Pantelhó		
Característica	Cabecera de Pantelhó	San Fernando
Grupo cultural	Tsotsil, Tseltal y mestizo	Tseltal
Población total	6888	240
Población masculina	3382	119
Población femenina	3560	121
Relación hombres y mujeres	96.46	98.35
Promedio de hijos nacidos vivos	2.75	2.72
Población residente en el 2005	5883	195
Población económicamente activa	1717	60

Población económicamente inactiva	2829	76
Población con derecho al Seguro Social	5418	48
Población no católica	2171	59
Total de hogares	1414	42
Promedio de ocupación por vivienda	4.85	5.71
Fuente: INEGI, 2011.		

Del marco geográfico al paisaje físico-geográfico

En este apartado se muestra una caracterización del área de estudio. Se describen las variables a tomar en cuenta para la zonificación de los paisajes físico-geográficos sobre los que se desenvuelven los paisajes culturales. Conocer estas características es indispensable para comprender las relaciones, composiciones, estructuras y diferencias entre las unidades de paisaje existentes en Pantelhó, debido a que las características físicas influyen en la distribución de las actividades humanas que modifican el medio. Priego *et al.* (2008) proponen que la representación espacial de las unidades de paisaje tiene su componente en la delimitación del relieve, la composición y génesis litológica, el tipo climático y el tipo de suelo desarrollado. Para reconocer el área de estudio es importante dar una contextualización municipal para después conocer las características específicas en cada localidad como se desarrolla a continuación.

Pantelhó en el mundo

El municipio se ubica en la región económica-administrativa número V (Altos Tsotsil-Tseltal), geográficamente entre los paralelos 16° 58' y 17° 08' de latitud norte y los meridianos 92° 22' y 92° 34' de longitud oeste. Al Norte el municipio colinda con Simojovel y Yajalón; al Este con los municipios de Yajalón, Chilón, Sitalá y San Juan

Cancuc; al Sur con San Juan Cancuc y Chenalhó; y al Oeste con Chenalhó, Chalchihuitán y Simojovel. Actualmente el municipio ocupa el 0.26% de la superficie de Chiapas, con una extensión territorial de 192.52 km² (INEGI, 2012). Al mencionar estos datos parecen no ser tan significativos, sin embargo, la posición geográfica de Pantelhó en el mundo, determina características particulares como el clima, en el que interviene la incidencia y frecuencia de lluvias y los rangos de temperatura; la influencia de las estaciones y las horas de sol en el año también son consecuencia de la ubicación geográfica que influyen en el crecimiento de los cultivos, al igual que la dinámica de circulación de la atmosfera que interviene en la frecuencia de vientos, entre otros.

Relieve

El municipio se encuentra en la provincia de la Sierra de Chiapas y Guatemala, correspondiente a las Subprovincias de las Sierras del Norte de Chiapas y al sistema de topoformas de la Sierra Alta escarpada compleja, con alturas que varían entre los 400 msnm en la parte norte del municipio y los 2100 msnm al sur (CEIEG, 2012). La ladera norte de la zona montañosa tiene una forma escalonada, sobresaliendo picos escarpados, del otro lado del río se extiende una cadena montañosa de al menos 30 km de longitud, orientada en dirección este-oeste, cuyo pico más alto es de aproximadamente 2100 metros de altura. En la ladera sur de estas montañas, se extiende una zona relativamente regular en altura y anchura, así el río divide el territorio en dos mitades (Köhler, 2007).

En el ejido Pantelhó, los paisajes físico-geográficos están formados por un relieve de montañas fuerte y medianamente disectadas definidas por la disección vertical y grado de inclinación de 20° a 30° en la primera y de 10° a 20° en la segunda. Terrazas fluviales y

valles fluviales erosivas o acumulativas formadas por el cauce de corrientes de agua y donde es común encontrar barrancos con fuerte inclinación al estar entre montañas. En San Fernando los tipos de relieve son montañas medianamente disectadas y valles fluviales.

Geología

El municipio tiene una formación de la era Mesozoica del período Cretácico superior y de la era Cenozoica del periodo Terciario superior e inferior (INEGI, s/a), lo que significa que en tiempo geológico el municipio es de edad mediana pues todavía los continentes se estaban acomodando y parte del municipio ya estaba emergiendo del mar. Entre los tipos de roca que predominan se encuentran: lutita la cual ocupa el 40.2% de la superficie municipal; arenisca ocupa el 34.26%; caliza el 18.95% y limolita que ocupa el 6.59% de la superficie municipal (CEIEG, 2012). Estas rocas de tipo sedimentario se formaron a partir de rocas pre-existentes en proceso de erosión, transporte y sedimentación.

Al sur del ejido Pantelhó se encuentra una pequeña porción de la era Mesozoica, periodo cretácico y el resto del ejido pertenece a la era Cenozoica de los periodos eoceno, mioceno y oligoceno. Sobre esta geología se distinguen rocas sedimentarias como: areniscas, calizas, limolitas y lutitas. Mientras que en San Fernando la formación geológica corresponde a la era Cenozoica con periodos del mioceno y oligoceno que se distingue con rocas sedimentarias lutitas y areniscas.

Clima

El clima es una característica distintiva de los paisajes, que determinan actividades humanas como los calendarios agrícolas. El tipo climático es determinado por el rango de

temperatura y precipitación, que sumado a las características de los suelos, condicionan la adaptabilidad y aptitud de ciertos cultivos en la zona. En el municipio predominan cuatro tipos de clima, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 3. Tipos de Clima en Pantelhó, Chiapas		
Tipo de clima	Nomenclatura	Superficie en el municipio (%)
Cálido húmedo con abundantes lluvias en verano.	Am(f)	62%
Semicálido húmedo con abundantes lluvias todo el año	(A)C(fm)	25.7%
Semicálido húmedo con lluvias en verano	(A(C)m(w)	7.33%
Cálido subhúmedo con abundantes lluvias en verano	(Aw2)	3.1%
Fuente: Elaboración propia con base a datos publicados por CEIEG-INEGI, 2012.		

En cuanto a temperaturas, el rango va de los 18°C a los 26°C de temperatura media anual. En los meses de mayo a octubre, la temperatura mínima promedio va de los 12°C a los 21°C, mientras que la máxima oscila entre 21°C y 34.5°C. En el periodo de noviembre-abril, la temperatura mínima promedio es de 6°C a 18°C, y la máxima promedio fluctúa entre 18°C y 30°C. Con respecto a las precipitaciones en los meses de mayo a octubre la precipitación media fluctúa entre los 1200 y 1700 mm, mientras que el período seco, de noviembre a abril, la precipitación media va de los 300 a los 500 mm (SMN, 2012).

Tanto en el ejido de Pantelhó como en San Fernando predominan dos tipos de clima el Cálido húmedo con abundantes lluvias en verano en la parte norte y el Semicálido húmedo con abundantes lluvias todo el año en la parte sur.

Edafología

El sustrato geológico, el relieve y las condiciones climáticas dan origen a un determinado tipo de suelo. En Pantelhó, los suelos predominantes son: Luvisol con 64.15% de superficie municipal, Rendzina con el 16.43%, Litosol con el 16.21% y Fluvisol con el 3.21% de la superficie municipal (INEGI, s/a).

Específicamente en el ejido Pantelhó, domina el suelo Luvisol y Rendiza, y en San Fernando domina el suelo Luvisol. A continuación se presenta una caracterización de los tipos de suelo:

Luvisoles: son considerados como suelos de fertilidad media, en el municipio evolucionan en áreas montañosas y onduladas, presentan buen drenaje y fácil manejo, son orientados a la producción agrícola y pecuaria con alta susceptibilidad a la erosión, tienen una superficie joven y en proceso de formación.

Redzinas: son suelos jóvenes por lo que su desarrollo continua sobre un sustrato calizo, la fertilidad es baja aunque son suelos dedicados a la agricultura, son ricos en materia orgánica en el horizonte O y A (Fitzpatrick, 1994).

Hidrografía

El municipio pertenece a la región hidrológica Grijalva-Usumacinta, en la cuenca del río Grijalva y subcuenca del río Chacté (Plátanos) con corrientes de agua perennes e intermitentes, entre los que destacan los ríos Chacalhó, Chentauch, Jolhó, Mazán, Río Grande, Yasha, Tzaquilucúm, Tzajalá, y Mashiló (CEIEG, 2012). La hidrografía es un elemento modelador del paisaje, ya que el drenaje detrítico condiciona la disponibilidad

de agua para actividades como la agricultura, ganadería y consumo humano, en ocasiones los asentamientos humanos suelen establecerse cerca de las fuentes de agua, para asegurar un aprovechamiento constante, aunque también puede ser factor de riesgo.

Para el ejido las principales corrientes de agua son el río Tz'ibal Uk'um, el río Chacalhó, el río Chentauch y el arroyo Florida, más los manantiales de la zona. Para el caso de San Fernando la principal corriente de agua es un tributario del río Grande, que divide a la propiedad con el ejido de Golonchan municipio de Sitalá, además de los manantiales del lugar.

Una de las variables que más impacta el paisaje, son las actividades productivas de la población, marcadas por el uso de suelo, estas son: la agricultura, la ganadería extensiva y en menor medida la población que cada día va demandando más espacios. Estas actividades influyen directamente sobre los paisajes culturales y la apropiación del territorio en Pantelhó, ya que constantemente se reconfiguran en espacio y tiempo como se desarrolla en los siguientes capítulos.

Para conocer los paisajes físico-geográficos, se deben tener en cuenta las características mencionadas en su conjunto, pues en la realidad no están separadas unas de otras, sino que todas están presentes en un mismo espacio, funcionando, interactuando y sosteniendo los paisajes culturales que se forman sobre los paisajes físicos, producto de estas relaciones físico-geográficas. A continuación se presentan los mapas correspondientes a los paisajes físicos del ejido Pantelhó y San Fernando.

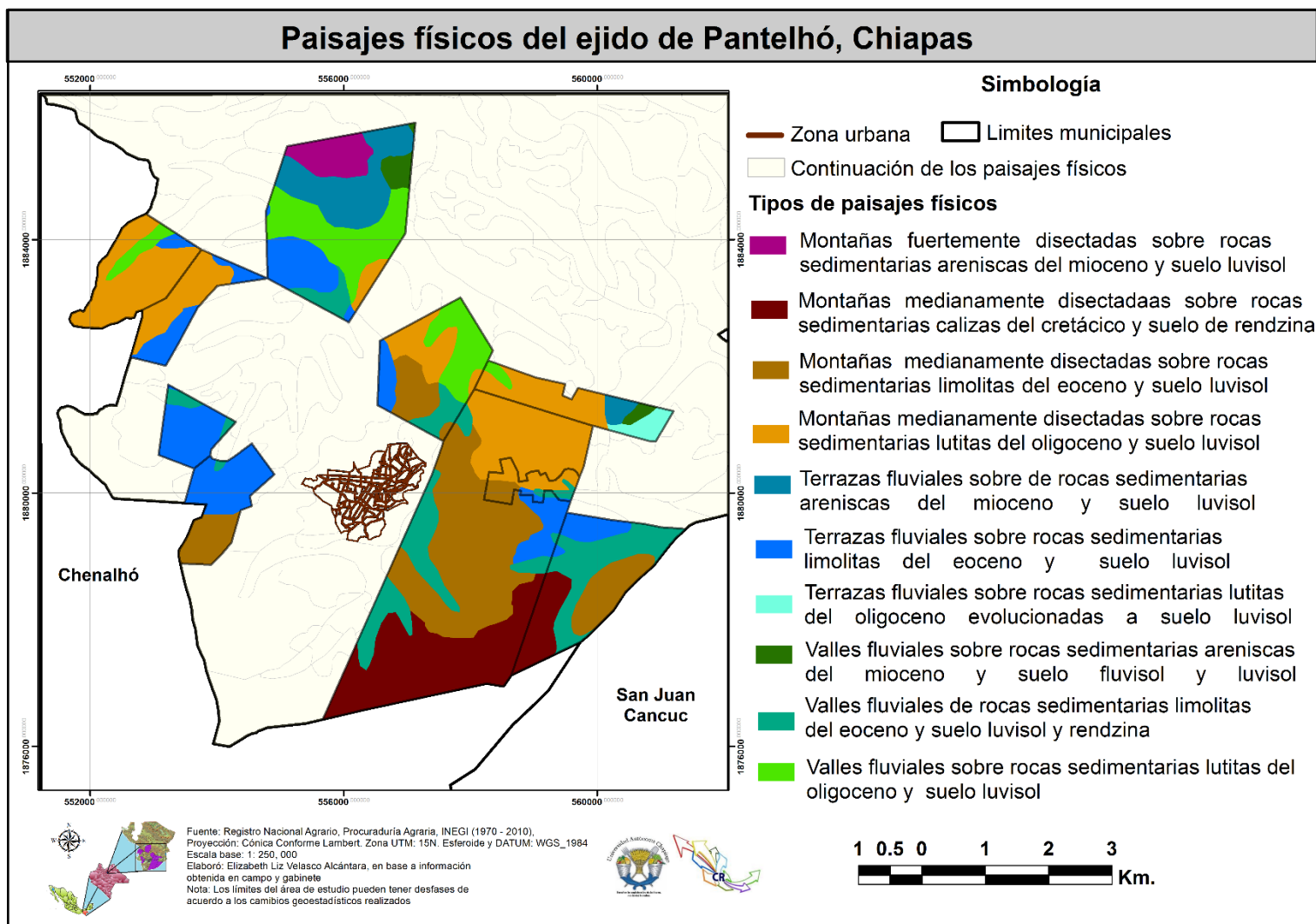


Figura 7. Mapa de los paisajes físico-geográficos del ejido Pantelhó

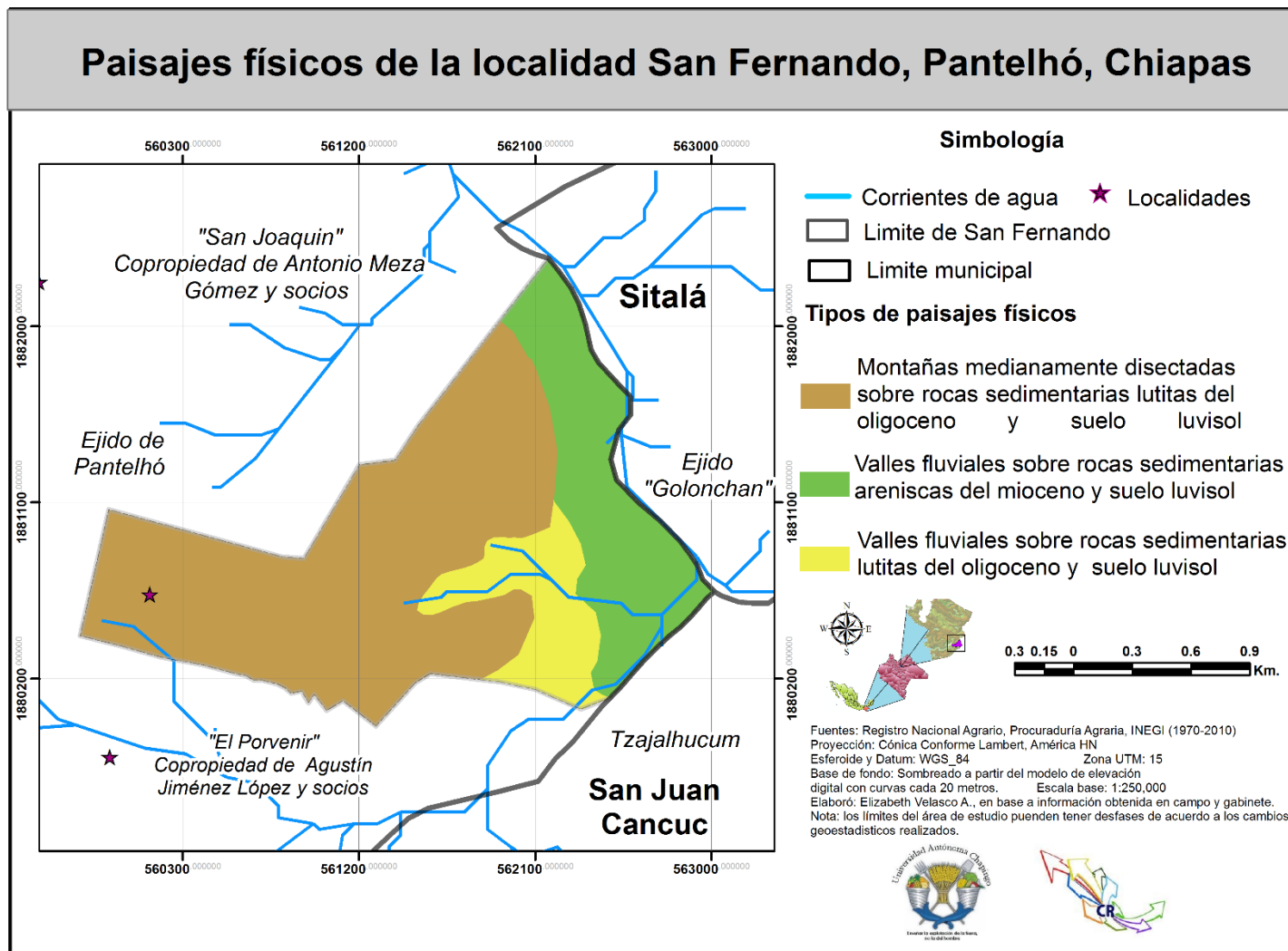


Figura 8. Mapa de los paisajes físico-geográficos de San Fernando

CAPÍTULO III. APROPIACIÓN TERRITORIAL

Este capítulo tiene por objetivo, ofrecer una comparación entre las dos localidades de estudio, mismas que constituyen la diversidad territorial, es decir, las formas que tiene cada grupo humano de construir y reconstruir su espacio según sus condiciones históricas, sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales. En este apartado se describen únicamente las formas de apropiación territorial, como insumo para comprender los cambios en los paisajes culturales de San Fernando y el ejido Pantelhó desarrollados en el siguiente capítulo.

Para comprender las distintas formas de apropiación territorial, es importante definir que el territorio se entiende como:

El espacio socialmente construido, dotado de significados y contenidos que lo transforman y estructuran (Santos, 2000). Determinado y delimitado por las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico (De Souza, 1995: 9, citado por Schneider y Payré, 2006), en un proceso de construcción que implica dominio y apropiación de los espacios por los grupos sociales (Haesbaert, 2004).

De acuerdo con esta definición, los procesos y dinámicas que se generan a partir de la interacción entre el hombre y la naturaleza, crea resultados distintos, de acuerdo al tipo de relaciones que se establecen y que marcan la territorialidad de las localidades.

Debido a que el territorio es “un espacio apropiado”, éste consta de cinco características principales: primero es localizable y por lo tanto tiene características naturales específicas; segundo es un proceso de apropiación, es decir de identidad, en el sentido de pertenencia

de un territorio; tercero, es producto de la actividad humana; cuarto, es dinámico, es decir, cada territorio tiene su historia y construcción; quinto, la definición de territorio es relativa a un grupo social, por lo que pueden existir superposición de territorios (Mazurek, 2006).

Las distintas formas de apropiación territorial, describen las formas y modos en que los distintos grupos sociales se adjudican un espacio que les permite sobrevivir y reproducir todo lo que conocen y mantienen como grupo, y que establecen las formas en que la colectividad controla el espacio y los recursos (García, 2006).

Existen diferentes metodologías para estudiar y clasificar la apropiación territorial, por ejemplo: Márquez (2002), maneja tres dimensiones. La dimensión subjetiva involucra las representaciones sociales que existen del territorio y sus recursos en cuanto a las modalidades de uso, acceso y distribución, mismas que se legitiman de acuerdo a la cultura del grupo. La dimensión concreta, implica las prácticas sociales de apropiación y organización del trabajo, así como las técnicas e instrumentos utilizados en la apropiación de los recursos. Y la dimensión abstracta hace referencia a las normas, reglas e instituciones que la colectividad establece para acceder a los recursos del territorio y regular su uso.

Weber y Revéret (2006) proponen cinco modos de apropiación territorial. El primero se compone de las representaciones de la naturaleza que indican los sistemas de valores, de acuerdo con cada grupo humano. El segundo incluye los usos posibles de los recursos apropiados. El tercero, involucra las modalidades de acceso y control, que puede ser libre o regulado por medio de reglas o instituciones tradicionales. El cuarto modo, incluye la transferibilidad de derechos de acceso, donde se involucra el ambiente económico y

político. Por último, el quinto modo, se refiere a la forma en la cual los recursos o los frutos aprovechables son distribuidos o compartidos.

Los modos de apropiación utilizados por Márquez (2002) y Weber y Revéret (2006) han contribuido a delimitar cada uno de los modos de apropiación territorial de este trabajo, centrado en las actividades humanas que han contribuido a los cambios del paisaje cultural en las dos localidades estudiadas. La tabla 4, resume estas propuestas en las que hay que notar que existen similitudes.

Tabla 4. Propuestas para el estudio de la apropiación territorial		
Propuesta de Márquez (2002)	Propuesta de Weber y Revéret (2006)	Propuesta para este trabajo
Dimensión subjetiva: representaciones sociales.	Representaciones de la naturaleza.	*AT física: comprende la ocupación y construcción de los pueblos o localidades.
	Los posibles usos que tienen los recursos que representan	*AT agraria-jurídica: derechos de propiedad, tenencia de la tierra y formas de control.
Dimensión concreta: uso y aprovechamiento de los recursos, incluye técnicas e instrumentos.	Los formas de acceso y control, reguladas por reglas e instituciones tradicionales.	*AT por actividades productivas: que ligado al anterior aborda los distintos usos del suelo por tipo de cultivo.
	Transferibilidad de acceso a los recursos, interviene el ámbito económico y político.	*AT político-institucional: aquí intervienen gestores del territorio representados por los actores locales y externos.
Dimensión abstracta: normas y reglas institucionales que establece la colectividad.	Forma en que los recursos o frutos son distribuidos o compartidos entre el grupo	*AT simbólica: dedicada a cosmovisión de los grupos culturales, usos, costumbres y estrategias para el control del territorio.
* AT= Apropiación Territorial Fuente: Elaboración propia a partir de la información recabada.		

A continuación se describen cada una de las apropiaciones territoriales mencionadas en el cuadro anterior y sus características por localidad.

Apropiación territorial física

Este modo de apropiación territorial comprende las formas en las que se desarrollan las localidades a partir del establecimiento de los asentamientos humanos, la fundación de la localidad, la ocupación y la construcción de sus pueblos como se describe a continuación.

Localidad: ejido de Pantelhó

Recordemos que la cabecera municipal se encuentra dentro de los límites ejidales, debido a que forma parte de la última incorporación de tierras al régimen ejidal de 1991, registrada con una superficie de 60.6 hectáreas, que junto a los demás polígonos forman las 2926.79 hectáreas del ejido (PHINA, 2013). Por lo tanto, el pueblo tiene un proceso de ocupación y construcción de siglos, como se mencionó en el marco histórico. Por su parte los Tsotsiles se consideran a sí mismos originarios y primeros habitantes del lugar.

Nosotros somos los verdaderos Tsotsiles de Pantelhó, los que vivimos en la cabecera, los Tsotsiles de las localidades son de otros municipios, que se vinieron a vivir aquí [...] lo puedes ver en su ropa, es diferente (P. E., febrero de 2014).

Los mestizos ubicados en su mayoría en la cabecera, consideran que ellos también tienen derecho de proclamarse originarios de Pantelhó, por haber nacido en el municipio o haber tenido terrenos que fueron invadidos o comprados, situación que modificó las relaciones de apropiación territorial entre grupos culturales.

Los campesinos¹⁰, dicen que son originarios de aquí, pero yo nací acá, tengo 87 años y había poquitas casas de paja, y todos éramos mestizos, estaba la casa, la de la entrada de don Gustavo Lara, después más acá la de doña Alejandrina Aparicio, de ahí hasta aquí abajo don Ambrosio Ballinas, hasta la esquina don Arturo Aguilar, de ahí más abajo don Aureliano Martínez, más hacia abajo don Efrén Camposeco, hasta aquí abajo don Severo Urbina y José Urbina eran hermanos, hasta la esquina era don Anacleto Urbina, eran los que vivían aquí. Antes era puro lodo, llovía y se hacía el lodazal, ya cuando los campesinos querían ir a trabajar bajaban de quien sabe dónde, pero entre los árboles ya se veía que venían, por eso digo que antes no había campesinos aquí, los originarios son mestizos, por lo menos en la cabecera (A. S., febrero de 2014).

Hoy en día, la cabecera municipal tiene una apropiación territorial construida a partir de tres grupos culturales: los Tsotsiles, los Tseltales y los mestizos, quienes se distribuyen de manera diferente entre los ocho barrios que integran la cabecera. Estas diferencias de distribución y apropiación por grupo cultural, entre otras cosas, obedecen al estatus económico de la población. Otra característica de la apropiación física es el crecimiento de la tasa poblacional del 0.23%, situación que implica satisfacer las necesidades de un mayor número de personas dentro de un mismo espacio.

Los flujos migratorios han estado presentes por mucho tiempo, la localidad estuvo dentro de la ruta comercial que comunicó a los municipios del norte del Estado como Yajalón y Simojovel con San Cristóbal de las Casas, situación que propició el flujo tanto de personas como de mercancías. Los exilios en los siglos XVII, XVIII y XIX, como se mencionó el capítulo dos de este trabajo influyo en la dinámica demográfica. En los siglos XIX y XX una de las causas de emigración fue de tipo laboral ya que la población se contrataba como jornaleros o peones en las fincas cafetaleras de los alrededores o de otros municipios, durante los meses de cosecha. Para la década de 1950 en adelante el mayor flujo fue

¹⁰ ‘Campesinos’ es el término que utiliza el entrevistado para referirse a los tzotziles del municipio.

inmigratorio ya que familias procedentes de diferentes municipios, llegaron a establecerse a la cabecera municipal y alrededores fundando nuevas localidades. Según la población, en la actualidad, los grupos indígenas son los que emigran con mayor frecuencia a ciudades como San Cristóbal de las Casas, Tuxtla, Ciudad del Carmen, Cancún, Ciudad de México, Sonora, Sinaloa, Baja California e incluso Estados Unidos. La mayoría de población migrante son hombres entre los 15 y 35 años, quienes salen de la localidad para continuar sus estudios o en búsqueda de empleo. Las personas que migran por empleo a otros Estados, generalmente lo hacen por meses retornando nuevamente a la comunidad.

Los chamacos son los que más salen, dicen –aquí no hay trabajo–, pero tampoco quieren trabajar con su papá en la parcela, ya quieren su propia paga. Algunos más aventados tratan de irse al norte, pero no todos pasan [...], sólo van a arriesgar su vida. Algunos sí tienen necesidad, porque tampoco la tierra da como antes y algunos ya sólo heredan algunas brazadas¹¹, ¡y con eso ya no alcanza! (F. G., marzo de 2014).

La siguiente tabla, muestra la apropiación territorial física de los distintos grupos culturales que conviven en la cabecera municipal.

Tabla 5. Apropiación territorial física en la cabecera municipal		
Grupo cultural	Procedencia	Apropiación territorial física
Tsotsiles panteloenses ¹²	Lugar donde hoy se considera la cabecera municipal.	Los Tsotsiles de la cabecera se identifican, como los verdaderos Tsotsiles del municipio, puesto que sus ancestros fueron los primeros en ocupar las tierras de la zona y por tanto tienen derecho sobre la tierra.

¹¹ La brazada es una medida local de superficie que varía conforme la región, la determina una persona adulta al extender sus brazos.

¹² El termino panteloenses se refiere al gentilicio que identifica a la población originaria del municipio de Pantelhó.

Tsotsiles migrantes	Chenalhó, Chalchihuitán, Huitiupan	Durante la década de 1980 y 1990, familias Tsotsiles originarias de municipios cercanos llegaron a establecerse en Pantelhó, con el objetivo de comprar tierras para producir.
Tseltales migrantes	Tenejapa, Ocosingo, Yajalón, Simojovel, Chilón, Sitalá y últimamente San Juan Cancuc	Familias migraron a Pantelhó en la década de los 80 y 90, al igual que otras en busca de tierras para producir, o emplearse como jornaleros en ranchos de los alrededores.
Mestizos	La población identifica a sus parientes como originarios de San Cristóbal de las Casas y Tuxtla principalmente.	Este grupo ha sido uno de los actores que más ha modificado las relaciones de apropiación territorial puesto que hubo un periodo en el que eran dueños de la mayoría de la tierra en la localidad.
Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo realizado en la localidad, 2014.		

Uno de los eventos que contribuyó a mantener las relaciones de poder de manera vertical entre los grupos indígenas y mestizos, y con ello el control del territorio, hasta la década de 1980, fue el derrumbe que bloqueó el camino de terracería a principios de los años 70. Esta situación la aprovecharon los mestizos, para extender las tiendas, únicas en la zona, con productos industriales y artesanales, dominando así el flujo comercial. Por la lejanía con San Cristóbal de Las Casas y lo difícil del transporte a pie, caballo o avioneta¹³, el pueblo se convirtió en un subcentro para el comercio, atractivo para los compradores por la cercanía aunque los productos fueran más caros (Köhler, 2007), estas características acentuaron las relaciones de poder entre los distintos grupos culturales.

¹³ Köhler (2007), retoma el relato de Thomas Crump (sin año de publicación), donde se describe la situación que prevalecía en ese entonces.

Localidad: San Fernando

Actualmente la localidad se extiende en una superficie 351.9 hectáreas. Donde las familias Tseltales de aproximadamente 5 integrantes, comenzaron a construir sus casas en 1982. Al comenzar una nueva localidad la población decidió parcelar el terreno entre las familias socias, con aproximadamente 6 hectáreas para cada uno, puede considerarse que a partir de este punto las familias Tseltales comenzaron el proceso de apropiación física de lo que consideraron su territorio. Ocho años después, esta apropiación territorial se vio amenazada cuando los antiguos dueños desconocen el contrato de compra-venta.

[...] cuando llegamos aquí la mayoría del terreno era montaña, había poca milpa, y más abajo, por el río estaban los potreros, [...] los que eran dueños sembraban tabaco y caña, porque hacían trago y panela [...], nos dividimos en pedazos el rancho –ya necesitábamos sembrar para comer–, de 6 hectáreas nos tocaron. Los que eran organizadores escogieron donde querían, pero los demás no y ya por ratos íbamos a medir, a ver cuánto terreno teníamos [...]. (S. M., enero de 2014).

Con el establecimiento de la población y el parcelamiento de la tierra, la apropiación territorial física giró en torno a la infraestructura como: construcción de escuelas, instalación de agua entubada, construcción y mantenimiento de la carretera e instalación de luz eléctrica, acciones que modificaron el paisaje cultural próximo a los asentamientos.

Cuando venimos pensamos que lo primero que teníamos que construir era la escuela, entre todos los hombres tuvimos que cargar el material desde Pantelhó (cabecera), a pie, porque no entraban coches hasta acá [...]. (M. G., enero de 2014).

Hay que mencionar que la apropiación física del territorio también incluyó el uso de los recursos naturales, por lo que al fraccionarse el terreno, cada habitante aprovechó el bosque, agua, suelo y fauna a su mejor conveniencia, sin establecer un reglamento sobre

el uso de estos recursos. Con el establecimiento de un nuevo grupo cultural se reconfiguro el territorio, los Tseltales construyeron paisajes culturales sobre otros ya establecidos en poco tiempo, situación que presenta un proceso de histéresis, debido a que si no conociéramos los antecedentes del lugar sería difícil interpretar el mosaico paisajístico actual, estas características del paisaje se describen en el siguiente capítulo.

Apropiación territorial agraria-jurídica

Esta representación determina el tipo de propiedad y la tenencia de la tierra a través de distintos procesos que modifican las relaciones de poder. Aquí el territorio funge como elemento de disputa. El espacio material del que se excluye o integra, al poner en acción diferentes estrategias para el control de procesos sociales por parte de los grupos involucrados. Esta apropiación territorial, estructura un jerarquía de las relaciones sociales, que establecen las formas de distribución de los bienes (Guízar, 2005).

Actualmente en el municipio funcionan 11 núcleos agrarios con un total de 1261 derechos otorgados. Los ejidos representan el 32.94% de la superficie municipal, como se observa en la tabla 6.

Tabla 6. Núcleos Agrarios en el municipio de Pantelhó, Chiapas						
Poblado Ejido	Númer o de derechos	Superficie del ejido o comunidad (ha)	Superficie Parcelada en (ha)	Superficie de Asentamiento humano titulada	Superficie de asentamiento humano sin titular	Superficie de uso común
Emiliano Zapata	30	47.213	0	0	0	47.213
Esquipulas	261	746.246	0	34.058	0	712.187
La providencia	25	51.179	0	0	0	51.179
Las Limas Chitacucum	135	1349.250	18.964	50.727	0	1279.558

Nueva Esperanza	20	39.449	0	0	2.590	36.858
Pantelhó	589	2926.793	0		61.55	2865.243
El Roblar Chistontic	71	278.466	270.167	8.299	0	0
San Francisco	38	204.923	132.134	2.837		69.951
San Francisco	23	59.480	58.611		0.865	
San Martin Caballero	27	37.390		0.542	1.962	34.884
Santa Lucia-Aquiles Serdán	42	600.978	0	0	16.865	584.112
Fuente: Elaboración a partir de los datos proporcionados consultados en línea, PHINA, 2013.						

Localidad: ejido Pantelhó

Para ubicar el contexto en el que se desarrolla la apropiación territorial jurídico-agraria, hay que precisar la unidad territorial, es decir, el ejido, definido como:

Una sociedad de interés social, integrada por campesinos mexicanos de nacimiento, con un patrimonio inicial u originario constituido por las tierras, bosques y aguas que el estado les entrega gratuitamente [...], sujeto a su aprovechamiento y explotación a las modalidades establecidas en la ley, bajo la orientación del estado en cuanto a la organización de su administración interna [...], que tiene por objeto la explotación y el aprovechamiento integral de sus recursos naturales y humanos, mediante el trabajo personal de sus socios (ejidatarios) en su propio beneficio (Torres, 2011).

Es interesante notar que el año 1923 la población mestiza solicita la primera dotación de ejidos para legitimar la apropiación territorial del lugar. Fue hasta el 6 de junio de 1955, cuando por decreto presidencial se crea el ejido Pantelhó, con una superficie de 3700 hectáreas de las cuales el 10 de julio de 1956 sólo se ejecutan 2508.2 hectáreas, con un

total de 243 beneficiarios (RAN, 2012) Tsotsiles y mestizos. Los límites ejidales afectaron propiedades privadas de finchas y ranchos mestizos como: La Piedad, Gracias a Dios, Los Chorros, Acteal, El Encanto, Chacalhó, La Esperanza, el Porvenir, San Joaquín, El Progreso y otras propiedades menores, los dueños de estas fincas y ranchos apelaron a esta resolución y continuaron aprovechando las tierras por décadas alegando que perjudicaba sus intereses y la Secretaría de la Reforma Agraria no había cubierto los pagos correspondientes.

A pesar de la intensificación de la Reforma Agraria en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, los mestizos continuaron estableciendo un latifundismo, hasta principios de la década de 1980, (Köhler, 2007). El 5 de diciembre de 1982, se realiza una complementación a la dotación del ejido de una superficie de 408.8 hectáreas y el 18 de abril de 1991 se realiza la última incorporación de tierras al régimen ejidal de 60.6 hectáreas. Actualmente el ejido Pantelhó cuenta con una superficie de 2926.487 hectáreas, de las cuales 2865.24 están registradas como uso común, con un total de 589 ejidatarios, de los cuales el 97.45% es de origen indígena y sólo el 2.55% son mestizos.

El ejido tiene 2925 hectáreas con 589 ejidatarios con certificado [...], todos los ejidatarios tienen tierra, unos más, otros menos pero todos tienen un pedazo [...] los ejidatarios somos indígenas y como representante estoy trabajando para que continuemos así [...] (F. S., febrero 2014).

A continuación la imagen presenta los límites del ejido Pantelhó, con base a los datos obtenidos de la carpeta básica y los límites establecidos por algunos ejidatarios en campo. En cada polígono se registra el uso de suelo que aparece en la carpeta básica.

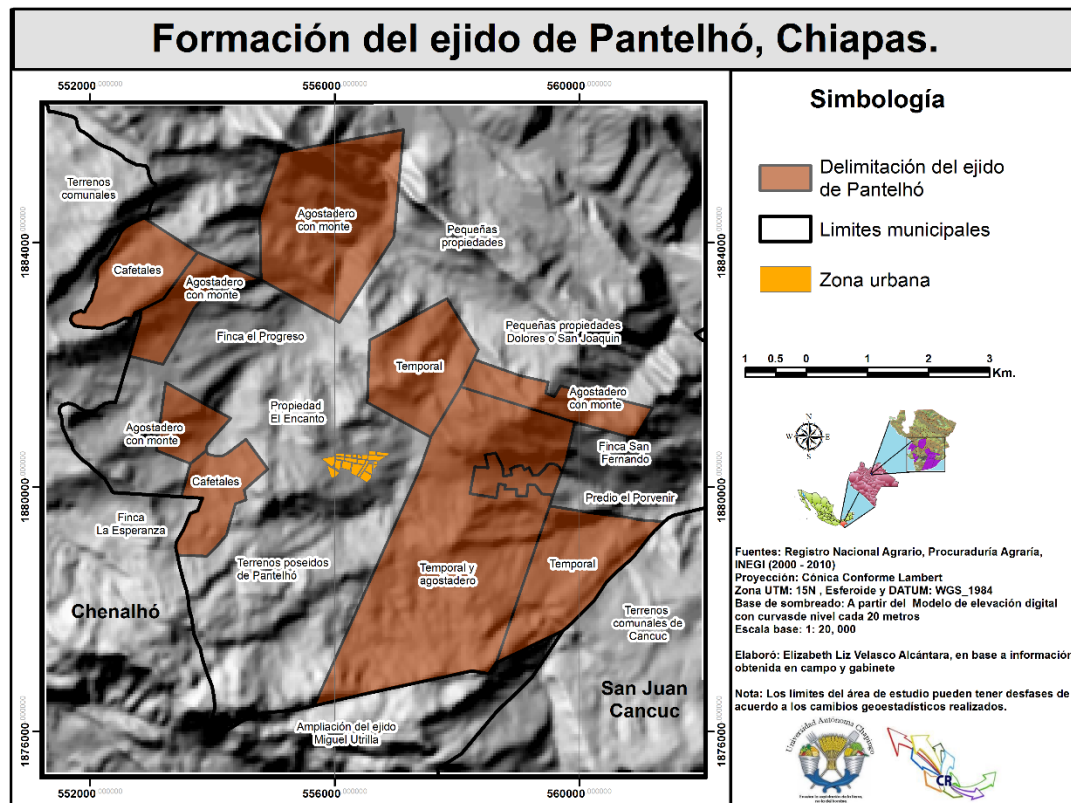


Figura 9. Límites del Ejido Pantelhó

A pesar de que el 97.9% del ejido está registrado como superficie de uso común, entre los beneficiarios se reconoce la propiedad individual de la parcela, la cual se hereda a los hijos varones y sólo uno adquiere el derecho ejidal. Cada ejidatario tiene una o varias parcelas que trabaja de manera individual. Esta forma de trabajo y organización ha sido acordada por los ejidatarios en asamblea, al igual que otros lineamientos que muchas veces no se cumplen.

Cuando llego PROCEDA, para otorgar títulos de propiedad, tuvimos dos opciones: mantener al ejido como uso común o parcelario. Si era de uso común nos daban sólo un título y si era parcelario nos daban un título por cada pedazo de tierra que tuviéramos [...] nos dijeron que tenían que medir cada parcela y pensamos que eso era mucho trámite. En asamblea acordamos registrarnos como uso común, aunque cada quien sabe cuántas parcelas tiene, en dónde y sus límites [...] Muchos no entendieron la diferencia, pero el

comisariado ejidal de aquel entonces pensó que así la tierra seguiría siendo de los compañeros indígenas [...] Después se dijo que la tierra se podía vender y muchos comenzaron a jugar con su parcela, algunos sí tienen necesidad pero otros lo vieron como negocio (F. S., febrero de 2014).

El ejido Pantelhó se incorpora a PROCEDE en el año 2005. Con la titulación de tierra, el ejido abre la puerta a una vieja actividad “el mercado de tierras”, para algunos ejidatarios vender y comprar tierras se convirtió en una fuente de ingreso familiar que trató de regularse por medio de actas de acuerdo. Entre los acuerdos establecidos, los ejidatarios se comprometen a notificar la venta de tierra al presidente del comisariado ejidal, a no vender parcelas a personas fuereñas, así como el derecho de propiedad y asistir a las asambleas convocadas cada dos meses; acuerdos que no se han cumplido plenamente.

Como comisariado ejidal tengo funciones de 2011 a 2014, les dije a los señores en asamblea que mientras esté yo de comisariado ejidal, debían avisar si querían vender alguna parcela, pero no todos avisan. Ya me vengo a enterar cuando ya la vendieron. Otros juegan con las parcelas, venden por un lado y compran por el otro y después no sé sabe de quién es cada parcela [...]. Cuando comenzaron a vender también vendían el derecho ejidal, pero ya agarraron la maña de sólo vender la parcela y quedarse con el certificado para seguir decidiendo como ejidatario. Otra cosa fue que yo no quiero que les vendan a los mestizos, le voy a decir porqué, porque el mestizo ha estado esperando el momento de tener otra vez la tierra, les gusta comprar y comprar, después van a querer ser el comisariado y así se van a ir hasta ser el patrón. Además ellos quieren meter al ejido en la política y eso nos va a dividir más, eso pienso yo, pero algunos no lo entienden [...]. Ahora con las asambleas no todos asisten, antes se ponían sanciones o un grupo se organizaba para ir a buscar al que faltaba, pero se dejó de pasar lista y ya no llegan, algunos dicen que si ya no hay ampliación del ejido para qué tanta reunión, ¡no entienden!, llegan más o menos el 70% de los ejidatarios” (F. S., mayo de 2014).

De acuerdo con los datos oficiales mencionados, se pensaría que están bien establecidos los límites del ejido y la propiedad privada. Sin embargo, existe una ambigüedad en definir la superficie ejidal y la propiedad privada, primero porque los planos obtenidos en la

carpeta básica no aportan información detallada y segundo porque existen personas que poseen tierras tanto dentro como en los alrededores del ejido, situación que genera una imprecisión en los límites, a pesar que cada año los ejidatarios realizan labores de limpieza para dejar a la vista los mojones. Esto no significa que los paisajes culturales se corten con los límites del ejido, si no que tienen una continuación e interacción con los paisajes fuera del ejido.

El ejido ha sido la forma de organización que ha jugado un papel importante en las relaciones de poder, en diferentes momentos históricos. Mientras el ejido siga en función mediará las relaciones de poder entre los grupos de población que disputan el acceso a la tierra y recursos, y fungirá como amortiguador de las disputas entre partidos políticos que dividen a la población, además de ser testimonio de la lucha agraria y la victoria por la tierra de parte de los grupos indígenas que habitan la zona.

Hay que mencionar que el ejido tiene un proceso de gestión de las normas sociales y el control del territorio, así como la gestión de la propiedad ante el gobierno. Cada ejidatario tiene derecho a la producción agrícola, pecuaria y acceso a los recursos naturales como agua, flora y vegetación, que marca las relaciones sociedad-naturaleza dentro del ejido.

Localidad: San Fernando

Al concluir el último pago por parte de las familias Tseltales y pedir que los documentos de la compra-venta se legalicen, el señor Guillermo Zuzaya Cepeda, desconoce el contrato de compra-venta, argumentando que el terreno es de su propiedad, y el trato que ocho años antes habían hecho era el cobro por la renta de la tierra que ocupaban.

A partir de 1990, inicia una disputa por la tierra entre el señor Zuzaya y el grupo de familias Tseltales. Años antes grupos indígenas habían invadido terrenos de los ranchos cercanos propiedad de los mestizos, lo que hasta cierto punto benefició la permanencia de los Tseltales en la localidad y empoderó a los grupos indígenas de la zona, manteniendo al margen formas de intimidación que pudiera haber aplicado el señor Zuzaya. Por otro lado, en 1991, llegan a la cabecera de Pantelhó, representantes de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) para efectuar la incorporación de tierras al régimen ejidal, situación que aprovechan los pobladores de San Fernando para intentar atraer la atención hacia ellos, sin éxito.

Los pobladores Tseltales nombraron una comisión, encargada de dirigirse a varias instancias gubernamentales, con el objetivo de recibir apoyo y orientación en la solución del conflicto. Esta comisión acudió a la Secretaría de Asuntos Indígenas, sin embargo, no recibió atención, posteriormente la misma comisión pidió nuevamente apoyo a la Secretaria de Reforma Agraria, quien interviene en el conflicto. Tres años después, la SRA, resuelve comprar nuevamente el terreno. En 1994, simultáneo a todos los cambios socio-políticos que se presentaron en la zona por el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y tal vez como una acción del gobierno para congratularse a medias tintas con la población y con fines geopolíticos, la SRA entrega un documento precario a los pobladores, lo que significó que podrían permanecer en la localidad pero sin ser dueños, el proceso continuaría para posteriormente tramitar los títulos de propiedad.

Ya habíamos ido y venido por nuestro conflicto, cuando en 1994, la SRA nos avisa que va a comprar la tierra pero que el título estaría a nombre de la SRA [...] nos dan el acta precaria pero para seguir el trámite fallece el licenciado [...] porque nos decían que él tenía que ir o su representante, estuvimos yendo y viniendo y dos años después fallece su

hijo, y no supimos qué más hacer [...] tenemos miedo que nos saquen por eso ahora otra vez estamos viendo qué se puede hacer (P. G., marzo de 2014).

Teniendo en cuenta estas condiciones, la localidad nunca ha tenido los títulos de propiedad en sus manos, sin embargo, no ha dejado de ejercer una apropiación territorial jurídico-agraria de *facto*. La localidad se ha desenvuelto en una serie de conflictos y acuerdos que permiten ver las relaciones de poder ejercidas dentro y fuera de la localidad por diversos actores, que lejos de dejar de gestionar por la posesión de la tierra, planean continuar con el proceso, pues a casi 30 años de haberse establecido en San Fernando, han realizado y reproducido sus formas de organización, producción y convivencias como legítimos dueños de la tierra.

Es importante aclarar que los cambios señalados en el proceso de apropiación jurídico-agraria por si solos no impactan de manera visible a los paisajes culturales, sino las consecuencias que originan estos procesos, al legitimar la propiedad de la tierra. A continuación la figura 9, muestra los límites de la localidad San Fernando.

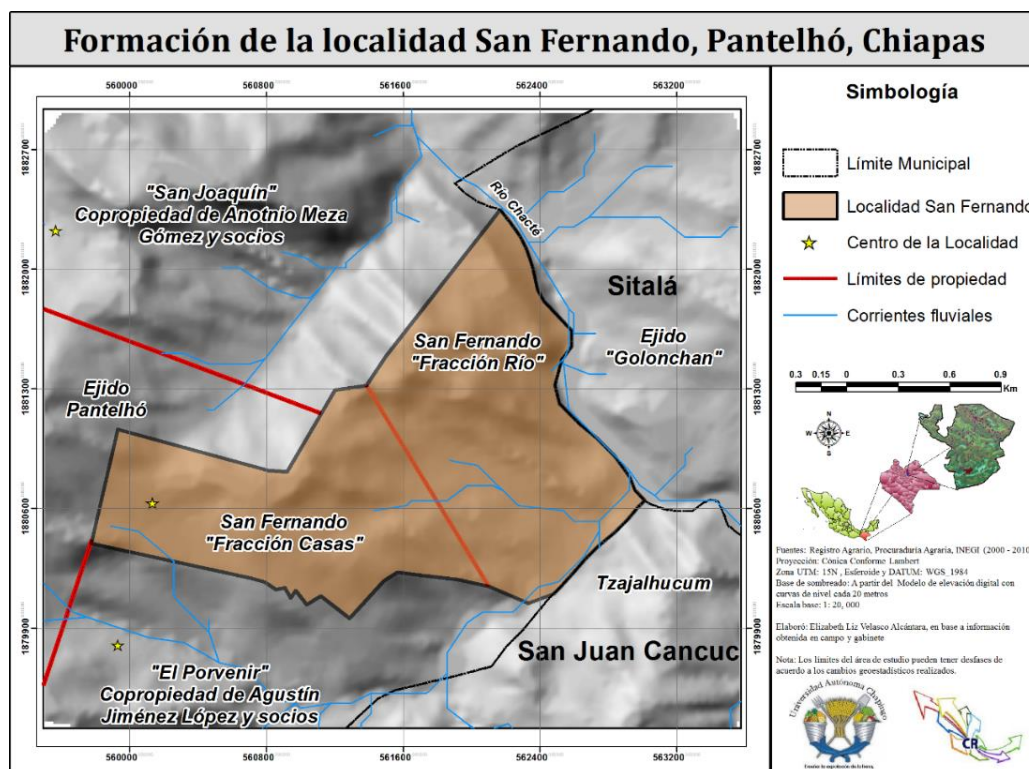


Figura 10. Mapa de la formación de San Fernando

Apropiación territorial productiva

Comprende las actividades, primarias, secundarias y terciarias que se desarrollan en el área de estudio y que han cambiado los paisajes culturales. Estas actividades modifican los usos del suelo a través del tiempo. Estos cambios son expresiones de los distintos grupos culturales, donde los conocimientos técnico-productivos y las necesidades de la población (Tejeda y Márquez, 2006). Los tipos de cultivo han modificado el territorio y esto se ha reflejado en los paisajes. Las parcelas representan el sistema dinámico de producción, que responde al patrón de consumo familiar ya sea por actividades agrícolas, pecuarias, forestales o todas a la vez. Las parcelas también representan una forma de organización que distingue su arreglo social y territorial (Cervantes, 2006).

Localidad: ejido Pantelhó

La apropiación territorial productiva en el ejido de Pantelhó está diferenciada por la posesión de la tierra entre los grupos culturales (Tsotsiles y mestizos). Durante la etapa finquera, el uso de suelo estaba dedicado a cultivos como el tabaco, la caña de azúcar, el chile, el café y en menor cantidad la siembra de maíz y frijol. Y algunos pobladores mencionan el cultivo de algodón, para confeccionar el traje típico de la población Tsotsil del municipio.

No muy había trabajo, lo que hacia la gente era cosechar el algodón, para hacer sus trajes. Las mujeres, ellas mismas se hacían sus trajecitos con unos hilos y con palitos que iban bailando en unos trastecitos, ellas mismas comenzaban hacer sus hileritas y sus hileritas, hasta que tenían bastante y comenzaban hacer sus trajes [...] Las mismas mujeres sembraban su algodón. No usaban pantalón como ahora, antes pura falda y calzón de manta (A. L., mayo, de 2014)

Otra actividad relevante en la etapa finquera fue la cría de ganado, ya que la actividad era símbolo de poder y estatus de los mestizos, así como montar a caballo y cargar un arma. Según algunos testimonios, no sólo había ganadería bovina, también ovina de borregos peli buey, la cual no prosperó por las condiciones climáticas de la localidad.

Estas características construyen la apropiación territorial productiva, ejercida durante el periodo finquero. El tipo de propiedad junto con los cultivos, marcaron el paisaje cultural correspondiente a la época, con el cambio de propiedad a manos Tsotsiles se modificó la organización del territorio, como se describe en el siguiente capítulo.

En la década de 1980, el territorio pasó por un proceso de histéresis, es decir, que la transformación radical del territorio puede ser explicada recurriendo a los eventos históricos, que permitieron asimilar los rápidos cambios espaciales.

En el ejido han sido importantes las actividades agrícolas, principalmente para los grupos indígenas (Tsotsiles y Tseltales), quienes basan su producción en tres cultivos: café, maíz y frijol. Esto no quiere decir que los mestizos no realicen estas actividades, sino que lo hacen en menor escala y en propiedad privada.

La producción de café: comienza a tener importancia en la zona a mediados del siglo XX, fomentado por el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), quien otorga créditos, paquetes tecnológicos e infraestructura, para su producción. Pocos años después el cultivo de café se coloca como el de mayor importancia en la zona, debido a que su venta genera las mayores fuentes de ingreso al año para las familias productoras.

Con el café que se vende tenemos paga para comprar cosas para la familia, por eso ahora estamos preocupados porque se perdió mucho grano por la broca y roya. Si ya no tenemos café, ¿qué vamos hacer? Tenemos que cambiar las plantas pero mientras vuelven a producir. ¡Apoco le voy a decir a mi familia que va a comer dentro de 3 años! [...] Además el precio del café estuvo bajo, ya vino a subir al final de la cosecha, ya cuando casi no teníamos. Para el año que viene se va a poner peor, si antes sacaba 20 quintales de café, en una hectárea, ahora ¿cuánto voy a sacar?, a lo mejor la mitad o menos (J.L., abril de 2014)

Con la producción de café se forman modos de organización y surgen nuevos actores, quienes desempeñan un papel importante. Los intermediarios, también llamados “coyotes”, son personas principalmente locales quienes acaparan el producto a un menor precio y algunas veces al servicio de un intermediario mayor. Estos actores mantienen cierto poder sobre la comercialización del café. Tanto los afiliados a las cooperativas como

los coyotes, realizan acciones en torno a un cultivo, que de manera directa interviene en el modelado del paisaje cultural junto con todas las relaciones ambientales, sociales, políticas, económicas y culturales que engloba este cultivo.

Al pasar de los años, se ha estado borrando la línea que mantenía a la gente, entre sólo producir café y consumirlo, debido a que hasta hace pocos años se prefería beber café hecho del frijol abono (*Mucuna sp.*), por ser un producto de la parcela que no tenía costo y así poder vender todo el grano de café.

La milpa: esta es una asociación de cultivos de maíz, frijol y calabaza. Debido a las condiciones climáticas de la zona muy pocos agricultores practican el monocultivo; en el caso del maíz porque se requiere el uso de agroquímicos, en el caso del frijol porque es afectado por plagas, principalmente el baboso, y en caso de que se siembre, se hace en el mes de octubre. Por lo general la parcela se trabaja de 3 a 5 años seguidos, donde se practica la roza-quema. La rotación de cultivos se realiza cuando los rendimientos bajan, se deja al suelo un periodo de descanso entre 3 y 10 años, momento en el que se convierte en “acahual” (vegetación secundaria), que también aprovecha el agricultor al extraer plantas comestibles, medicinales y leña. Dentro del acahual se siembra frijol abono para regresar al suelo el nitrógeno que ha perdido con cada siembra, de ahí que los paisajes culturales agrícolas sean de los más dinámicos.

En el ejido se realizan dos siembras de maíz al año, la primera en mayo (con la temporada de lluvias) y la segunda en noviembre, la llamada tornamilpa (Köhler, 2007). Parte de las actividades agrícolas son la producción de cultivos menores y hortalizas que complementan la alimentación familiar, donde se destinan pequeñas superficies cerca de

la casa para sembrar, chayote, chile, jitomate, tomate verde, papa, camote, cebollín, cilantro, rábano y más. Entre las propuestas esta la introducción de nuevos cultivos que permitan diversificar la producción agrícola como las plantaciones de cítricos, frutales y nueces.

La permanencia de los modos de producción agrícola, afianza los modos de apropiación social del territorio, en el sentido que se reproducen las actividades agrícolas y las formas de manejo de la tierra de generación en generación, sumado al conocimiento, técnicas de manejo y tipos de cultivo que se adoptan del exterior.

Como parte de la apropiación territorial productiva, en la localidad se extienden las actividades ganaderas de bovinos (de las razas cebú, suiza y criolla) de tipo extensiva. La actividad ganadera comenzó a desarrollarse desde la época finquera por los mestizos y posteriormente fue adoptada por algunos Tsotsiles dentro del ejido, como parte de un sincretismo cultural o imposición de la convivencia entre las dos culturas. La ganadería es considerada una actividad a la que no todos tienen acceso, practicada principalmente por mestizos y algunos Tsotsiles, es considerada una actividad que otorga un estatus y seguridad económica, pues cada cabeza de ganado es una forma de ahorro. Esta actividad impacto el paisaje cultural de una época como se explica en el siguiente capítulo.

En cuestión de actividades secundarias, predomina la elaboración de textiles por parte de las mujeres indígenas reproduciendo su traje típico, su identidad y símbolos culturales en las formas de bordado distintivas de Pantelhó, quienes a su manera difunden su propia apropiación territorial a partir de la elaboración de textiles con símbolos como rana, pájaro, hombre, pie de perro o jaguar, ardilla y zapo.

Entre las actividades terciarias que han influenciado los cambios en la apropiación territorial productiva, están los vehículos de transporte público y para productos como el café y el ganado. De los distintos trabajos se obtienen ingresos que son la vía por la que la población adquiere una determinada posición social que de manera indirecta también forma parte de la apropiación social del territorio, pues comercios como abarrotes, ferreterías, cocinas económicas, grandes tiendas y los diversos oficios también construyen el territorio e influyen en los paisajes culturales, principalmente urbanos.

La apropiación territorial productiva es una de las características que más interviene en la construcción del paisaje cultural pues la diversidad de cultivos y su distribución depende de las condiciones agroecológicas del territorio y de ciertas particularidades culturales que mantienen la prevalencia de unos cultivos sobre otros.

Localidad: San Fernando

Al establecerse las familias Tseltales, comenzaron a desarrollar actividades productivas propias de su municipio natal y que los distinguen de los Tsotsiles del ejido Pantelhó como: la distancia entre los surcos de siembra, el uso de herramientas de campo como la puya, la siembra de poco frijol en la milpa, utilizar las variedades preferidas y no sembrar en tablones. Entre trabajos individuales y colectivos, la apropiación territorial productiva comenzó cuando los socios eligieron sus parcelas de trabajo (junta o separada a lo largo de la localidad) y producir según sus necesidades familiares. Esta acción inició con una apropiación territorial del lugar para continuar con una apropiación productiva.

Producción de café: el café es uno de los tres cultivos de mayor importancia en la localidad, del cual se obtiene la mayor fuente de ingresos y ocupa una superficie

importante de la parcela de cada productor, quienes destinan entre el 40 y el 60% de su propiedad al cultivo perenne. A pesar de que la localidad cuenta con áreas aptas para la producción de café, existen problemas de manejo y control sanitario, así como de mercado que impiden la rentabilidad del cultivo.

Ahora si no sabemos cómo nos vaya el próximo año, con tanta plaga que hay, aquí esta vez no nos afectó tanto como en la Pantelhó¹⁴, pero ya viene la plaga para acá [...] con tantito que haya a todos nos afecta [...]. De por sí baja el precio del café y luego se lo acaba la plaga, pues ya nos queda menos. Esta vez, en diciembre el precio estaba a \$27 el kg, después subió a \$40, ya vino en marzo a estar a \$57, pero ¡qué cosa vendíamos si ya no teníamos! Y para adivinar cuando se paga mejor, así ¿de dónde vamos a sacar para poder comprar el pollito de rancho? (A. G., abril de 2014)

El café es un cultivo que establece una serie de relaciones de poder en cuanto a la apropiación territorial productiva de manera interna y externa. En primera instancia se intensificó y dispersó la siembra de este cultivo, al ser una fuente de ingreso familiar y prescindir de la migración temporal a la zona cafetalera del Soconusco. Segundo, la decisión de sembrar café en el municipio es una respuesta de los agricultores hacia los productos que demandan los mercados internacionales, que si bien son un ingreso importante para la población, también son enajenados de su mismo cultivo, ya que a diferencia de la población del ejido de Pantelhó, pocas familias consumen el grano, prefiriendo las semillas de la planta nescafé o frijol abono (*Mucuna sp.*), con un sabor parecido, hay que mencionar que esta planta se introdujo como una forma de recuperar nitrógeno en el suelo de manera natural y es utilizada en las parcelas de descanso, así la población se apropia del cultivo pero no del consumo de café.

¹⁴ El entrevistado menciona Pantelhó, para referirse únicamente a la cabecera municipal.

Por su parte los intermediarios o coyotes, siguen jugando un papel importante en la comercialización. Esto se debe a que muchos de los pequeños productores no cuentan con los medios para transportar el grano a las grandes bodegas, razón por la que se prefiere vender la cosecha al coyote. La cosecha se realiza en los meses de diciembre a febrero, en el año 2013 los precios fluctuaron entre los \$ 30 y \$55 pesos por kilo.

Cuando venimos a Pantelhó, la gente tenía poco café, nada más vendían por lata en 2 o 3 pesos, después vieron que nosotros lo vendíamos por costales y comenzaron a sembrarlo, después poco a poco la gente dejó de ir a cosechar café a otros lados porque ya tenía su propio trabajo. (S. L., febrero de 2014).

La milpa: en San Fernando las condiciones climáticas de la zona, han permitido desarrollar dos ciclos de siembra ya que en climas cálidos, el desarrollo de la planta es de aproximadamente 4 meses, situación por la que los agricultores conservan sus parcelas en la loma baja de tierra caliente, y cercanas al río.

En la actividad se realiza la técnica de roza-quema, siguiendo las estaciones del año, temporadas de lluvias y fases de la luna. Las principales afectaciones de este cultivo se deben a fenómenos meteorológicos y plagas.

En los últimos 10 años, respondiendo a su lógica cultural y conocimientos en el trabajo de la tierra (debido a que es muy poco común que este grupo Tseltal practique el monocultivo), los productores han tratado de diversificar su producción para mejorar las condiciones de ingreso, con la introducción de otros cultivos como el limón, naranja, nance, plátano, papaya, tamarindo y macadamia, con los propósitos de comer sus frutos, vender el excedente y dar sombra a los cafetales. Además ha estado presente la siembra de algunas hortalizas, fortaleciendo así, la apropiación territorial productiva individual-

familiar, pues la mano de obra que se requiere en la parcela se obtiene de la familia y sólo en algunos casos como en la cosecha de café se contratan a jornaleros.

Actividad ganadera: la cría de bovinos fue desplazada por las actividades agrícolas en la década de 1980. Esto debido a que las familias Tseltales no estaban acostumbrados a la cría de bovinos.

En cuanto a las actividades secundarias, éstas se basan en los tejidos y bordados de artesanías tradicionales de Tenejapa, como son: morrales, bufandas, gorros y el traje típico de las mujeres. Esta actividad en términos de apropiación territorial marca la identidad del grupo, pues ante las demás localidades son reconocidos como Tseltales de Tenejapa.

Las actividades terciarias están limitadas al transporte público, a través de camionetas que pasan por diversas localidades. Generalmente estas camionetas son propiedad de unas cuantas personas que migraron temporalmente en búsqueda de empleo o siguen fuera de la localidad.

Esta forma de apropiación territorial es una de las más importantes, pues es la forma más clara de estudiar las transformaciones del paisaje cultural, a través de los cambios de uso de suelo y los tipos de cultivos que identifican a cada grupo humano. Para los Tseltales de San Fernando, establecerse en un nuevo lugar significó adaptarse a las condiciones de su entorno y utilizarlas a su favor, para reproducir sus costumbres y conocimientos culturales, como la forma de siembra, variedades de semillas, rituales, estructuras organizacionales etc. Prueba de esto ha sido que dejaron de practicar la ganadería que estaba extendida por todo el rancho a su llegada, para dedicarse únicamente a actividades agrícolas que han diversificado a través de los años, fusionando conocimientos locales y externos.

Apropiación territorial política-institucional

Esta forma de apropiación territorial involucra gestores del territorio, los cuales se mueven en el ámbito político e institucional para establecer y legitimar reglas y estructuras de organización tanto locales como externas que modifican las dinámicas socioculturales y territoriales (López, Estrada y Parra, 2006).

Localidad: ejido Pantelhó

Las estructuras, civil y ejidal, son las de mayor poder y se encuentran concentradas en la cabecera municipal. La estructura civil se compone del ayuntamiento, donde la máxima autoridad es el presidente municipal electo por votación, le sigue el síndico quien es elegido por el partido electo en asamblea, al igual que el primer regidor, los siguientes cinco regidores son electos por tamaño de población en las localidades del municipio y los últimos 2 regidores son plurinominales, quienes fueron contrincantes del presidente electo. Para formar el ayuntamiento, los representantes tuvieron una carrera política previa y escalaron puestos jerárquicos dentro del partido político. En la cabecera municipal se encuentra establecido el ayuntamiento que rige a todo el municipio más la asignación de un agente municipal por barrio, encargados de gestionar las necesidades de la población.

Con respecto a la organización ejidal, la máxima autoridad es la asamblea general, convocada cada dos meses. El comisariado ejidal está constituido por el presidente, el secretario y el tesorero, cada uno con un suplente. Por último el consejo de vigilancia se constituye por un presidente, un primer y segundo secretarios con sus respectivos suplentes (para el caso del ejido de Pantelhó, el consejo de vigilancia no cuenta con suplentes). Esta estructura organizativa ha jugado un papel mediador entre los grupos de

poder, cada uno de los puestos es otorgado por votación a pesar de que algunos ejidatarios aspiran a ser presidente del comisariado ejidal.

Las instituciones gubernamentales como las no gubernamentales, han mantenido una relación de asistencialismo en sus diferentes áreas de trabajo, dejando ver las relaciones de poder vertical ejercidas en diferentes escalas.

La tabla 7, muestra los tipos de subsidios y apoyos gubernamentales recibidos por la población en la cabecera de Pantelhó, hay que aclarar que no todas las personas reciben estos incentivos, por lo contrario en ocasiones sólo es un grupo de productores de entre 6 y 10 integrantes, o pocas familias beneficiadas, que en términos de apropiación política-institucional son pequeñas muestras que indican una presencia sobre el territorio y una cobertura que muy pocas veces es representativa con el número total de habitantes. Estos programas y proyectos orientados a la producción primaria son acciones que intervienen en los paisajes culturales ya que modifican la distribución y superficie de cada uno de los paisajes que se describen en el capítulo IV.

Tabla 7. Organización Gubernamental que ha trabajado en el ejido de Pantelhó o cabecera municipal		
Institución	Programa, proyecto o línea de trabajo	Tipo de población beneficiada
COMCAFE	Producción de café	Productores de café
Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)	Proyectos productivos	Hombres y Mujeres
Secretaría de Agricultura, Ganadería Desarrollo Rural y Pesca y Alimentación (SAGARPA)	PROCAMPO	Productores agrícolas
	Fomento Productivo del café	Productores de café
	PROGAN	Productores ganaderos y apícolas.
	Maíz solidario	Productores de maíz

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU)	Proyectos productivos	Hombres y mujeres y empresas con figura social
	Proyectos de desarrollo social (HABITA)	Familias completas
Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)	Rescate cultural y de la lengua	Población en general
Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos en campo, 2014.		

La apropiación territorial político-institución, está ligada a la forma en que los distintos actores, tanto locales como externos intervienen en el paisaje cultural, estableciendo reglas, normas, financiamientos, formas de organización, conocimientos, etc., que modifican las formas de organización territorial y que producen los diferentes paisajes culturales.

Localidad: San Fernando

Las estructuras organizacionales de la localidad, indican el camino que debe seguir la población para tener control territorial. En este caso, la estructura civil es la máxima organización de poder, la representación local corresponde al agente municipal, quien es el vínculo entre la localidad y el municipio, esta persona se elige anualmente quien entre sus funciones ejerce el cumplimiento de las reglas institucionales.

En San Fernando la población forma comités encargados de trabajar y tener seguimiento de las acciones y gestiones realizadas en mejora de la localidad, como lo es el comité de agua, escuela, caminos y gestión de la propiedad. Esta forma de organización interviene e influye en las negociaciones, conflictos, exclusiones y reglas que involucran a la comunidad.

La intervención de instituciones gubernamentales como SEDESOL y SAGARPA, a través de programas y proyectos de apoyo económico, subsidios, asistencia social y créditos ha generado entre la población lazos de poder que le permiten al gobierno federal tener presencia y control del territorio y que en cierta forma ha mantenido los paisajes culturales al orientarlos a las actividades agrícolas.

Por su parte las organizaciones no gubernamentales (ONGs), también mantienen relaciones de poder en la localidad al considerarse los gestores del desarrollo territorial, aplicar reglas y formas de trabajo, que impactan en la población, principalmente las que trabajan con temáticas económico-productivas, pues los cambios que propician se reflejan directamente en el territorio al introducir nuevos cultivos, el uso de nuevas herramientas

Los cambios en el paisaje cultural vistos por medio de esta apropiación territorial, implica la mediación de poder entre los actores locales y los externos, quienes tratan de imponer reglas y lineamientos a seguir. Para el caso de San Fernando, aunque no es un ejido ha adoptado la capacidad de organización propia de esta estructura, y la misma población ha decidido crear una especie de asamblea para discutir asuntos de la comunidad. En otros casos las reglas a seguir se dictan en el ámbito local y familiar, como: los usos que se les da a la parcela, mantener los usos y costumbres, las sanciones internas a quienes no cumplan los acuerdos, la compra y venta de tierra a nivel interno etc.

Apropiación territorial simbólica

Este modo de apropiación territorial involucra una mayor subjetividad de interpretación. Orientado a determinar el acceso, uso, control y significado de los recursos naturales, así como los modelos simbólicos, usos y costumbres que intervienen en la construcción del

territorio y determinan el paisaje cultural. La dinámica de elaboración de identidades entre indígenas y mestizos, está relacionada con la exclusión a la tierra y la lucha por la hegemonía (Guízar, 2005). Las acciones simbólicas tienen significados míticos, rituales e históricos que se desenvuelven en la cotidianidad y actividades sociales de la población (Cruz, 2010), y que además son mecanismos que legitiman la apropiación frente a otras comunidades vecinas (López, Estrada y Parra, 2006).

El uso de los recursos tiene una construcción cultural, que se desprende del conocimiento propio de la comunidad, expresando la relación hombre-naturaleza. Los grupos sociales, al hacer suyo el territorio y todo lo que comprende, determinan cómo usarlos a partir de sus intereses y necesidades. Para mostrar las diferencias entre los distintos grupos culturales que involucra este trabajo, se muestra el siguiente cuadro:

Tabla 8. Diferencias entre los grupos culturales			
Característica	Tsotsiles	Tseltales	Mestizos
Lengua	Tsotsil	Tseltal	Español
Vestimenta	Traje típico del municipio originario.	Traje típico del municipio originario.	Ropa civil
Religión	Diversas	Ninguna	Católica
Autoridades	Civiles y tradicionales	Civiles	Civiles
Rituales	Ofrenda, rezos y curación espiritual	Ofrendas, rezos y curación espiritual	Fiestas religiosas
Sepultura	En panteones	Cerca de su casa	En panteones
Tierra	Sustento familiar y herencia ancestral	Sustento familiar	Principal recurso
Recursos naturales	Fuente de sustento, protección y lugares sagrados	Fuente de sustento, uso, y cuidado	Fuente de uso y aprovechamiento.
Fuente: Elaboración propia con base a datos obtenidos en campo.			

Localidad: ejido Pantelhó

En el acceso y control de los recursos naturales dentro del ejido, no está regulado, por lo que cada ejidatario cuenta con una porción de tierra que maneja a su conveniencia familiar. Para los Tsotsiles el significado de la tierra sigue teniendo un valor importante que ordena y aprovecha según las necesidades familiares.

Los recursos estratégicos quedan condicionados a la disponibilidad que se tenga en la parcela, por fuentes de agua o por cobertura vegetal. A pesar de la disminución y fragmentación de los bosques, la población sigue manteniendo espacios boscosos para el aprovechamiento familiar que varían de acuerdo al tamaño de cada parcela y que coinciden con las zonas de cafetal, pues de ellos obtienen diversos beneficios como: maderas que comercializan principalmente pino y roble, se extrae leña para el uso familiar o la venta, se hace carbón para la venta, se obtienen plantas medicinales y en algunos casos se practica la cacería de manera ilegal. La siguiente tabla, muestran las actividades y causas de cambio en los bosques del ejido Pantelhó.

Tabla 9. Cambios en las actividades realizadas en los bosques del ejido de Pantelhó		
Actividad	Causas del cambio en la actividad	
	Antes	Ahora
Extracción selectiva de maderas	Existía una mayor cobertura boscosa. La población sin tener marcados los límites parcelarios extraía maderas comerciales como: roble, pino, cedro, hormiguillo, guanacastle, zapotillo, chenecte etc.	Actualmente la demanda de madera es de parte de los carpinteros y los pequeños comerciantes madereros, con los límites de propiedad definidos, cada familia utiliza las maderas según sus necesidades ya sea para uso doméstico o venta.
	La leña obtenida de cualquier árbol es el	Los límites parcelarios han restringido el uso a toda la población, pues sólo los

Extracción de leña	principal combustible, obtenido por las familias de las áreas boscosas cercanas, sin necesidad de pagarlo.	dueños pueden extraerla a partir de diferentes árboles. Las personas que no tienen tierra tienen que comprar la leña por cargas o tareas (una carga de leña cuesta aproximadamente \$100 pesos), y en los últimos años se ha intensificado el uso de gas.
Elaboración de carbón	El carbón es de los combustibles más utilizados, principalmente en la cocina, elaborado por la población para consumo personal y venta.	Algunas personas aprovechan el bosque para extraer madera y hacer carbón que venden en la localidad. El costo de carbón cuesta entre \$50 y \$70 pesos. El carbón es menos utilizado que la leña y también se ha sustituido por el consumo de gas.
Uso de plantas medicinales	Del bosque se extraían diversas plantas medicinales pues la población tenía amplios conocimientos de las propiedades de las plantas.	Con los años se fue utilizando menos y perdiendo los conocimientos de las propiedades curativas de las plantas, algunas todavía son utilizadas por ancianos, aunque la mayoría de la población prefiere el uso de medicamentos.
Extracción selectiva de especies animales y vegetales.	La caza de ciertos animales fue una actividad muy común como complemento de la alimentación familiar y la utilización de pieles.	Esta actividad se ha vuelto ilegal y se ha restringido por normativa estatal y federal, además la población menciona que ya no se encuentran animales y plantas como antes.
Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado en la localidad, 2014.		

Lo que se consideraría como conservación de los bosques, obedece a una práctica de constante utilización donde se aprovechan los recursos como madera, leña y algunas plantas. Los rituales también han contribuido a la conservación del bosque, principalmente en las áreas donde existen ojos de agua.

Los bancos de arena prometen una importante fuente de ingresos, que de realizarse modificaría los paisajes culturales actuales, pues es una forma de aprovechamiento que impacta directamente sobre el territorio. Si bien la mayoría de los ejidatarios no tiene los medios económicos para realizar esta actividad, aún tienen la concesión, pero han

preferido continuar con las actividades agrícolas tradicionales y seguir manteniendo fuera del ejido a personas mestizas, quienes tendrían los medios para el aprovechamiento de arena.

Se abre el acceso a la tierra a los hombres casados, quienes reciben de su padre una porción de tierra o la compran para sus hijos y seguir produciendo. Cuando los hombres se casan, por tradición se da una dote, el padre del hombre casado le otorga a su hijo un pedazo de tierra que trabajara para mantener a su esposa y futuros hijos, de esta manera el padre asegura la fuerza de trabajo y la mano de obra familiar.

Los rituales realizados son un modelo simbólico que tiene influencia en las representaciones del paisaje cultural, uno de los rituales más importantes es el día de la Santa Cruz (3 de mayo). Antes de la fecha las personas o familias que quieren ofrendar en ese día buscan al rezador, todavía existen varios algunos pero debido a lo solicitados que son en esta fecha, se buscó a un rezador de San Fernando por su devoción y conocimientos en la tradición. Al montar el altar se reza, se enciende las velas e incienso, y se ofrece a los espíritus carne, maíz, frijol, café, verduras, frutas, posh y pozol, además de quemar cohetes. El ritual puede durar todo el día ya que se visitan diferentes cerros y ojos de agua, que se acompaña con música tradicional, cuando se termina de pedir por las lluvias y las cosechar se lleva al rezador a su casa y se le paga ya sea con efectivo, con refrescos, posh, una gallina, maíz y frijol. Este rito puede o no estar ligado al sistema de cargos, de acuerdo con las creencias de cada persona.

Un modelo simbólico entre los Tsotsiles, ha sido la cuenta de los días o la utilización del calendario mesoamericano, que actualmente es poco usado, sirvió de base llevar un

registro del tiempo a través de los ciclos agrícolas. Este calendario se divide en 18 meses con 20 días cada uno y 5 días más en febrero. Véase la siguiente tabla.

Tabla 10. Antiguo calendario Tsotsil			
Nombre	Fecha	Nombre	Fecha
Tz'un	26 de diciembre – 14 de enero	Elech	29 de junio – 18 de julio
Batz'ul	15 de enero – 3 de febrero	Nichik'in	19 de julio – 7 de agosto
Sisak	4 de febrero – 23 de febrero	Sba Vinkil	8 de agosto – 27 de agosto
Ch'ayk'in	24 de febrero – 28 de febrero	Xchibal Vinkil	28 de agosto – 16 de septiembre
Muk'ta Sak	1 de marzo – 20 de marzo	Yoxibal Vinkil	17 de septiembre – 6 de octubre
Mok'	21 de marzo – 9 de abril	Xchanibal Vinkil	7 de octubre – 26 de octubre
O'lal Ti'	10 de abril – 29 de abril	Pom	27 de octubre – 15 de noviembre
Ulol	30 de abril – 19 de mayo	Yaxk'in	16 de noviembre – 5 de diciembre
Ok'in Ajval	20 de mayo – 8 de junio	Mux	6 de diciembre – 25 de diciembre
Uch	9 de junio – 28 de junio		
Fuente: Extracción del libro Santa Catarina, Pantelhó de Köhler, 2007.			

Localidad: San Fernando

Explicar la dimensión cultural entre distintos grupos humanos, constituye un desafío, considerando que las sociedades tienen una dinámica compleja y representan un origen cultural diferenciado. La cultura identitaria de cada grupo tiene un sentido y significado para la forma de ver la vida en un territorio, donde cada grupo recobra y mantiene los valores culturales de origen.

Una parte de estos valores culturales, la mantiene el acceso y control de los recursos estratégicos como el agua, tierra y vegetación, que dependen de la cantidad que cada uno de los productores pueda obtener. Debido a que en San Fernando, la tierra se maneja como propiedad privada el uso y aprovechamiento de estos recursos se limita a la disponibilidad que se tienen de ellos en cada parcela o solar, ya que no existen acuerdos colectivos para regular el uso de cada uno de los recursos, más bien, la regulación es individual y familiar, situación que implica características específicas sobre el paisajes en cada parcela.

Dentro de la cosmovisión Tseltal es importante la armonía entre la naturaleza, el cosmos, la tierra y su energía. Para los Tseltales existen dos conceptos fundamentales que definen la vida y la convivencia: el respeto y el trabajo. Un saber vivir sin dañar, manteniendo el equilibrio en la vida (Gómez, 2004). De acuerdo con las entrevistas realizadas en campo, para los Tseltales la conservación de los recursos es parte de la cosmovisión mantenida a través de las creencias, ritos y ceremonias que han disminuido al paso del tiempo pero que han regulado el uso de los recursos por considerarlos sagrados, con vida y espíritu que requieren respeto. Estas prácticas indirectamente han sido un elemento de apropiación territorial, pues la población eligió los lugares que considera sagrados o espirituales para expresar su relación con la naturaleza.

En el caso del agua las lluvias son consideradas una bendición para los productores ya que se aprovechan para realizar la agricultura de temporal. Los rezadores de San Fernando, son conocidos en los alrededores por practicar ritos y rezos el 3 de mayo (día de la Santa Cruz), en lugares sagrados, para pedir por las lluvias.

Todavía hay rezadores, son los más viejos, viene la gente a traerlos, porque sus familias están enfermas, porque le echaron ojo a su parcela o animalitos (gallinas, puercos), porque se acerca una fiesta o fecha importante. Los llegan a traer, llegan de Pantelhó, de aquí de San Fernando, de San Joaquín, de las comunidades de Cancuc a verlos [...] Es que acá están los mejores [risas] ¡no! es porque poco a poco hay menos, ya los hijos no creen en eso. Le dicen al rezador, que eso no sirve, que en su religión no lo pueden hacer. Pero cuando ya ven que su maíz no crece, los vienen a buscar o cuando su hijo no se cura y ya fue con muchos doctores. Será verdad o será mentira, ¡no va a usted a creer! Pero a veces si le atinan y se curan las familias. (C. G., abril de 2014)

Aunque cada vez son menos las personas que practican los ritos y rezos, todavía se conservan algunos como las ofrendas en los lugares sagrados como cuevas, ojos de agua, cimas del cerro o espacios boscosos, muchas veces estos lugares son señalados con una cruz o un pequeño altar. Estos lugares han sido reconocidos y respetados por la población, que en cierta forma han contribuido a que se conserven sin hacer uso de ellos. Estos han sido elementos que se encuentran en el paisaje y que muestran la cultura de cada grupo humano que habita el lugar.

El acceso a la vegetación está implícito en los recursos disponibles en la parcela, al que la mayoría de los productores conserva por razones religiosas o por la extracción y aprovechamiento de especies maderables, no maderables, leña y plantas medicinales. Los animales que se encuentran en la zona boscosa también son selectivamente valorados, para su consumo en el caso de la población local y para el comercio en el caso de la población foránea.

El recurso más codiciado ha sido la tierra, la población lucha por el acceso, uso y control de este recurso, debido a que es un bien que puede ser comprado y vendido únicamente entre la población local y en él se contiene el resto de recursos naturales mencionados

anteriormente. La población Tseltal regula la propiedad de la tierra a través del sistema de usos y costumbres, donde la herencia se transfiere únicamente a los hijos varones y se excluye a las mujeres. Este modelo simbólico lo practica la población para el control, acceso y distribución de los recursos, donde la tierra la adquieren únicamente los varones por herencia al fallecimiento del padre, o por dote al casarse el hijo, asegurando así la fuerza de trabajo y mano de obra familiar. Con estas prácticas se abre el acceso a la tierra y recursos naturales a los hombres casados. En los últimos años la compra y venta de tierras se ha abierto, pues productores pueden vender su tierra, sí así lo requieren a productores de la misma localidad, como acuerdo entre la población. La realización de estos modelos simbólicos culturales permite por un lado mantener prácticas de apropiación y construcción del territorio a partir de elementos de su cultura y por otro existe una pulverización del territorio que lo modifica continuamente de generación en generación, con relación a los paisajes culturales estos se fragmentan al pasar de manos entre padres e hijos.

A pesar que la tierra tiene gran valor para los productores, la compra y venta no está mal vista, pues depende de cada dueño. Entre los productores no se han establecido acuerdos, escritos o verbales, que regulen el aprovechamiento de los recursos naturales estratégicos, ya que el control está en manos de cada uno de los propietarios.

Usted ya me lo había preguntado antes, pero ahora sí ya pensé la respuesta. La razón porque los hombres heredamos la tierra nada más a los hijos, es porque ellos la van a trabajar. Las mujeres, si encuentran esposo, se van a ir con él a trabajar la tierra que también heredó de su padre, así aseguramos que la tierra se mantenga en la familia por mucho tiempo y si podemos comprar más lo haremos porque la familia crece. ¡No piense que es porque no queremos a las hijas! [...]. Si las hijas no se casan no las olvidamos, se quedan con la casa de los padres y sus cosas: muebles, ropa, trastes, todo lo que está en la casa, menos las herramientas, esas las pueden pedir los hermanos [...], si se quedan solas,

se les puede dejar un pedacito de tierra para que siembren maíz y frijol, por eso las mujeres también ayudan en el trabajo del campo (S. M., mayo de 2014).

Como se describió en este capítulo, existen diferentes formas de apropiación territorial que involucran dinámicas diferentes de construir el territorio, de manera directa e indirecta. Hay que recordar que el paisaje es una particularidad del territorio y cada grupo cultural imprime particularidades especiales visibles y no tan visibles sobre su espacio. De las características que no son visibles en el territorio, pero que no significa que no existan, se encuentra el papel que juegan los diferentes actores en la formación del paisaje cultural y el poder que tienen sobre el territorio. Para distinguir estas características hay que seguir los hilos conductores, es decir, las diferentes formas de apropiación territorial, entenderlas en su conjunto y no de forma aislada, ya que todas están conectadas de alguna manera.

Pensar en el territorio como un espacio de inscripción de cultura, hace referencia a procesos de representación organización y apropiación cultural/ simbólica (Sosa, 2012), que se han tratado de presentar en este capítulo. El territorio al ser un espacio construido por un grupo humano, imprime características culturales propias y nunca es completamente natural.

En ambas comunidades los distintos grupos crean y recrean la cultura e identidad a partir de su pertenencia mutua hacia el territorio. Cada grupo presenta una forma de organización social que desarrolla su identidad a diferentes escalas, tanto de manera individual como familiar o colectiva, dentro de un proceso social, cultural e histórico. Los

diferentes grupos utilizan su conocimiento y experiencia para transformar el medio a su beneficio.

Un hombre como individuo hereda la cultura y la modifica colectivamente al ser la cultura social (Cruz, 2010). Los procesos de apropiación territorial implican la elaboración de representaciones e interpretaciones del medio, que utilizan como formas de organización social, por lo que el paisaje cultural es derivado de los cambios culturales de un determinado grupo humano sobre el territorio.

El presente capítulo muestra diferentes vertientes de apropiación territorial, que muestran quiénes y cómo son los grupos que conviven y comparten espacios, generando la construcción del territorio reflejada en los paisajes culturales de la zona y que se modifican constantemente. Poco se habló de la relación entre las formas de apropiación territorial y los paisajes culturales, debido a que lo que se pretendió fue dar un panorama de las características que distinguen en términos territoriales a cada una de las localidades estudiadas.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LOS PAISAJES CULTURALES

En este capítulo se explica la formación de los diferentes paisajes culturales de acuerdo con la tipificación realizada para las dos localidades. Para comprender la formación y distribución actual de los paisajes culturales se debe tomar en cuenta los eventos históricos y las características físicas de las localidades, mencionadas en el capítulo II de este trabajo, así como las formas de apropiación territorial que distingue a cada grupo cultural.

La delimitación de los paisajes culturales se apoya en los cambios de uso de suelo y vegetación que han ocurrido de 1970 a 2012. Es importante especificar que la cartografía hace referencia específica a los años de 1973, 1996 y 2012, debido a que coinciden con las imágenes aéreas y satelitales de las que se obtuvo la información. Si bien la cartografía que ilustra este trabajo muestra cambios de superficie en cada uno de los paisajes culturales estudiados, esta no representan la totalidad de los cambios paisajísticos ni la diversidad territorial que se explica en el desarrollo.

Recordemos que el paisaje cultural contiene diversa información ecológica, geográfica y técnica que permite detectar las formas culturales de aprovechamiento de los recursos y sus transformaciones para inferir las relaciones sociales con el medio, a través de los espacios transformados (culturizados), por esto es importante identificar los elementos visibles que muestran estas relaciones (Radding, 2005).

A continuación se desarrolla la clasificación de los paisajes culturales y los cambios ocurridos, por localidad y por periodo analizado (1973, 1996, 2012), para después concluir con los mapas correspondientes.

Paisajes cafetaleros

De los elementos visibles en el paisaje, existen algunos que no pueden ser explicados únicamente por factores locales, sino que muestran dinámicas a nivel global. Este es el caso de los paisajes cafetaleros, que responden a una tendencia capitalista, centrada en la producción de café, cultivo que se cotiza en mercados internacionales.

La introducción del café en Los Altos de Chiapas posiblemente se realizó a finales del siglo XIX por productores alemanes y estadounidenses quienes establecieron fincas cafetaleras en el Soconusco y municipios del norte de Chiapas donde las condiciones agroecológicas favorecen el cultivo. Posteriormente el cultivo se distribuyó por los campesinos indígenas que emigraban a las fincas cafetaleras, para trabajar como peones, principalmente en la temporada de la cosecha. El establecimiento de la cafeticultura en los Altos de Chiapas, disminuyó el flujo migratorio laboral de la población indígena, pues paso de un cultivo realizado por finqueros a un cultivo extendido en toda la población. Aunque el destino final de la producción de café son los mercados internacionales y poco el autoconsumo, la lógica de producción sigue siendo de prácticas agrícolas tradicionales (Unión Majomut, 1992, citado por Pérezgrovas, 1997).

La promoción de la cafeticultura a través del INMECAFÉ, estaba sujeta a un paquete tecnológico basado en el uso de agroquímicos para el control de plagas, enfermedades y malezas, el uso de fertilizantes y el manejo de plantaciones como monocultivo. En 1989 se da un severo desplome de precios, lo que provocó serios problemas de liquidez entre los exportadores (Instituto Nacional del Emprendedor, 2013). La desaparición de INMECAFÉ provocó que los campesinos indígenas de la región abandonaran el paquete

tecnológico, como resultado, se inicia la reconversión del manejo de un monocultivo bajo sombra especializada a policultivo tradicional. Es decir, la práctica tradicional del policultivo, le dio a la familia campesina la posibilidad de obtener alimentos como frutas y verduras. Aunque algunas de las funciones de INMECAFÉ, fueron transferidas a otras instituciones del Estado, los pequeños productores tuvieron que crear sus propias estrategias (Pérezgrovas, 1997), como fue la formación de cooperativas.

En Pantelhó se forma la Sociedad Cooperativa de Producción “Tseltal-Tsotsil” S.C.L en 1986, como una necesidad de los productores de comercializar productos como café y miel, buscar un mejor precio en el mercado y mejorar las condiciones de vida de la población. Posteriormente se creó la Unión de Campesinos Indígenas y Productores Agrícolas (UCIPA) con la misma finalidad (Red de información indígena, s/a).

El café es considerado actualmente por la población como el principal cultivo, ya que de él se obtienen los mayores ingresos al año.

Localidad: ejido Pantelhó

Si bien la localidad mantenía algunos cafetos, cuyo producto se vendía por latas¹⁵ entre los mismos pobladores, fue a partir de la década de 1970, cuando inicia la producción de café en Pantelhó, con variedades como *Coffea arabica* L., *Coffea robusta* L¹⁶., y *Coffea liberica* Bull.

¹⁵ Medida utilizada por la población para vender algún producto agrícola. Se toma como referencia el bote de aluminio de algún producto enlatado para establecerse como medida guía.

¹⁶ Köhler, 2007, menciona esta variedad de café, sin embargo, en campo no se observó.

La expansión de estos paisajes globalizados o cafetaleros no es un hecho aislado del resto de la vida y las actividades productivas en el municipio. El hecho de que la población comience a adoptar un nuevo cultivo es un síntoma de cambio tanto en la cultura de la población como en la impresión del paisaje y la construcción del territorio, debido a que los agricultores comienzan a organizar y reorganizar su espacio de producción para la introducción de un nuevo cultivo.

La extensión de los cafetales implicó el cambio de los paisajes boscosos, ya que usualmente los productores desmontan parte del bosque para sembrar café, o se dejaron algunos árboles para dar sombra a los cafetos por ejemplo: el chí'te (*Byrsonima crassifolia*), mumut (*Ficus cotinifolia*), dos variedades de junte' (*Ficus so.*), tuil te' (*Cestrum guatemalense*) (Köhler, 2007). Otras especies registradas en campo son: korason té, chalum, tzelele, níspero y madron, por mencionar algunos.

Las zonas preferidas por los agricultores para establecer el cultivo coincide con los requerimientos agroecológicos de la plantación, entre los que se encuentran: fotoperiodos de 10 horas, altitudes entre 1000 y 2800 msnm, aunque depende de la variedad de la planta, la precipitación optima es de 1900 mm para *C. arábica* y de 1900 a 2500 mm para *C. robusta*, la humedad ambiental requerida es de 70 a 85%, el rango de temperaturas medias es de 16 a 26.7°C y se prefiere suelos francos y franco-arcillosos neutros y de buen drenaje (Ruíz *et al.*, 1999).

Por hectárea se siembran alrededor de 1000 cafetos, para satisfacer el trabajo se utiliza la mano de obra familiar a excepción de la temporada de cosecha, entre los meses de noviembre y febrero, cuando se contratan jornaleros. Por su parte los productores han

decidido regular el uso de agroquímicos y mantener la sombra del café, sacrificando los rendimientos, aunque por otro lado no incrementan los costos de producción con la compra de químicos. El café orgánico tiene un mayor precio en el mercado y de acuerdo a los productores una mayor incidencia de luz produciría más flores para una mayor cosecha, sin embargo, se prefiere mantener los árboles de sombra porque inhiben el crecimiento de las hierbas, su hojarasca provee al suelo de materia orgánica, se extrae leña, se reduce la erosión del suelo y se obtienen frutos además de mezclarse con algunas matas de plátano.

En las ortofotos de la década de 1970, es difícil determinar el tipo del cultivo y es hasta la década de 1990 cuando se levanta el primer Censo Cafetalero por COMCAFE. La ubicación de cada cultivo y en especial del café obedece a características como, los requerimientos agroecológicos del cultivo, la superficie que destina cada productor y la importancia familiar que se le da a la producción. Véase figura 19.

Para el año 1996, se cotejaron los registros de COMCAFE, la imagen Landsat de la zona y los datos obtenidos en campo, para establecer las superficies cafetaleras a través de la digitalización de polígonos en Arc Gis 10. De acuerdo a los resultados obtenidos, dentro del ejido habían 20.02 hectáreas con este cultivo, y para el año 2012 la superficie dedicada al café llegó a 302.4¹⁷ hectáreas, aumentado considerablemente por los incentivos gubernamentales otorgados a este cultivo, la demanda del mercado y la importancia que tiene para la economía familiar la venta de café. Esta situación ha marcado un cambio en los paisajes culturales pues indica que se ha modificado el uso de suelo y sobrepusieron

¹⁷ Las superficies proporcionadas en este capítulo son aproximaciones obtenidas a través del procesamiento y digitalización del uso de suelo en el software Arc Gis 10, las cuales puede variar con los datos oficiales.

paisajes cafetaleros sobre otros ya existentes como lo son los paisajes agrícolas, ganaderos o conservados. Véase figura 20 y 21.

Aunque el cultivo se ha extendido dentro del ejido, donde la mayoría de los propietarios son de origen Tsotsil, la producción de café también se ha extendido en la periferia, en propiedades privadas de mestizos, Tsotsiles y Tseltales.

Localidad: San Fernando

Por su parte la población Tseltal, fue una de las primeras en reproducir el cultivo ya que con anterioridad lo venían sembrando en el municipio de Tenejapa. Para la década de 1990 y con poco tiempo de haberse establecido la población, el cultivo comienza a extenderse rápidamente, tomando en cuenta que tarda aproximadamente 3 años en producir cerezas después de sembrada la plántula.

Para el año 2010, los paisajes cafetaleros continúan expandiéndose en superficie con las variedades de la zona. En la parte sureste de la localidad aún se cuenta con las condiciones físico-climáticas para la expansión de los paisajes cafetaleros, sin embargo, al ser más caluroso la población prefiere sembrar cultivos de autoconsumo maíz y frijol. En 1996 se digitalizaron 6.9 hectáreas de café y para el año 2012 la superficie correspondió a 20.5 hectáreas, debido a que esta es la actividad que constituye los paisajes cafetaleros se piensa que han estado en continuo aumento a partir de la llegada de las familias Tseltales. Otra causa de la expansión de este tipo de paisajes es el cuidado y trabajo que se les dedica, ya que se siembran plántulas para renovar los cafetos cuando disminuyen su productividad. Véase figura 23 y 24.

En los últimos años, los productores de café de la región, se han visto afectados por la propagación de plagas como la broca y hongos como la roya que afectan la productividad, que a su vez disminuye las ganancias al vender el producto. A pesar que el municipio lleva produciendo café más de 40 años, en los últimos 10 años ha sido cuando la bebida se ha estado colocando en el gusto de la población que lo produce, esto obedece a la importancia que tiene el cultivo como principal fuente de ingresos.

Hay que mencionar, que los paisajes cafetaleros están cargados de más elementos que únicamente el café, visualmente son parte de un policultivo. Los árboles de sombra utilizados para la producción de café se caracterizan por tener una copa amplia, producir frutos consumibles, y obtener leña, de aquí la multifuncionalidad de estos paisajes. Estos paisajes son una muestra clara en donde la naturaleza pasa a un segundo término y queda al servicio de la economía cada vez más imponente, por lo que se podría pensar que las economías exitosas basadas en la acumulación del capital, son las que imponen el paisaje dominante (Cordero, 2010), a pesar que el café de sombra y las prácticas sin agroquímicos podrían considerarse amigables con el ambiente.

La extensión del cultivo de café, que atienden las exigencias de un mercado globalizado, junto a las características físico-ambientales y los grupos humanos con distintas culturas, como los Tsotsiles, Tseltales y mestizo, forman paisajes híbridos donde se combinan los vestigios de la naturaleza y el poder capitalista. Por su parte las empresas y territorios apuntan, también, a la producción de nuevos bienes y servicios, pues sus fortalezas residen en una estrategia que enfoca la cuestión del ajuste productivo con una visión territorial, lo que le permite dar soluciones concretas a los problemas de territorios específicos, usando precisamente el potencial de desarrollo que no se utiliza a causa de la crisis (Vásquez,

2009). Estos paisajes son ejemplo de una apropiación territorial política-institucional debido a que el café fue difundido por actores externos, posteriormente se transformó en una apropiación territorial física al establecerse en las localidades, la apropiación territorial productiva se manifiesta en la expansión del cultivo para finalizar en una apropiación territorial simbólica que se empieza a construir por la importancia que adquiere el cultivo para los productores y sus familias.



Figura 11. Renovación del cafetal en el ejido Pantelhó

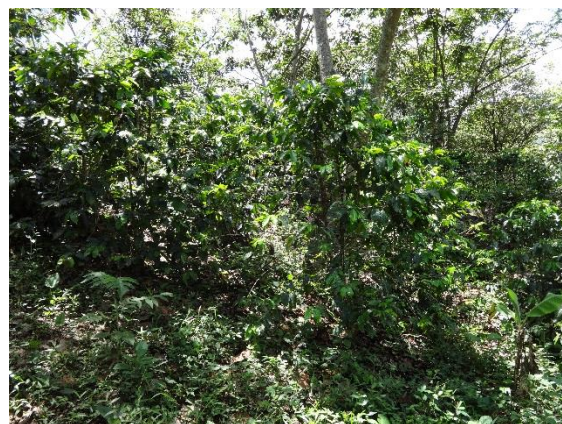


Figura 12. Cultivo de café en San Fernando

Paisajes agrícolas

Dentro de los paisajes culturales, las actividades productivas juegan un papel importante, originados por los cambios de uso de suelo que forman paisajes agrícolas. Para los Tsotsiles, Tseltales y mestizos, los cultivos de autoconsumo son: el maíz, frijol y algunas hortalizas. Los primeros dos grupos han preferido seguir sembrándolos, mientras que los mestizos prefieren comprarlos o cultivarlos en menor escala, dedicando la mayoría de la parcela al cultivo de café y la ganadería.

Localidad: ejido Pantelhó

Recordemos que el estudio de estos paisajes culturales está representado por el dominio de la superficie agrícola, identificada en las imágenes aéreas y satelitales. Hay que tener en cuenta que debido a las prácticas de producción, estos paisajes culturales son los de mayor cambio, en espacio y tiempo.

Estos paisajes culturales son representados por el cultivo de maíz (*ixim*) y frijol (*chenek'*), tanto separados como en asociación junto con la calabaza, es decir, la milpa. Tradicionalmente los productores Tsotsiles y Tseltales practican la rotación de cultivos, esto quiere decir que utilizan diferentes parcelas para producir cuando los rendimientos bajan, periodo en el que descansa el suelo. Esta actividad implica dos cosas, la primera es que a través de la roza-tumba-quema se abren nuevos espacios para la agricultura, estos pueden ser bosques o acahuals, y segundo, cuando se cambia de parcela de producción, significa que se está dejando descansar el suelo y se cubrirá de vegetación secundaria.

En cuanto al cultivo de hortalizas éstas se limitan a pequeñas superficies tanto en la parcela como en el patio de la casa. Entre los cultivos a menor escala se encuentra la siembra de: chile, jitomate, tomate verde, camote, chayote, plátano, lechuga, cebollín, algunas hierbas medicinales, entre otros.

En la década de 1970, los paisajes agrícolas están presentes en todo el ejido, sin embargo, la mayor superficie se concentra en la parte norte del ejido y una menor superficie en la parte sur. Es importante mencionar que en esta época aún no funcionaba el ejido como tal, por lo que la tierra se encontraba en manos de pequeños propietarios mestizos quienes mantenían fincas en la zona. En estos años además de los cultivos mencionados, tenían

gran importancia el cultivo de caña y tabaco, por su comercialización, del primer cultivo se obtenían derivados como la panela, aguardiente y chicha¹⁸, mientras que el tabaco era cotizado en municipios del norte como Simojovel y Chilón.

Veinte años después, la distribución de los paisajes agrícolas ya se había modificado. Una de las causas de cambio fue la tenencia de la tierra, pues a pesar de haberse conformado el ejido en 1955, la tierra seguía ocupada por los mestizos y fue hasta principios de la década de 1980 cuando los grupos indígenas reclaman la posesión de la tierra. Para el año de 1990 se realiza una incorporación de tierras al régimen ejidal, conformándose lo que hoy es el ejido de Pantelhó.

Con los cambios de propiedad a manos indígenas, algunos de los mestizos que poseían fincas o trabajaban en ellas decidieron vivir en la cabecera municipal o migrar. Estos cambios de propiedad fueron resultado de una serie de transformaciones tanto sociales, como políticas mencionadas en capítulos anteriores. A continuación se presentan los cambios de uso de suelo agrícola en los tres periodos, de acuerdo a la digitalización obtenida.

Tabla 11. Cambio de uso de suelo agrícola (1973, 1996, 2012)			
Actividad	Año 1973	Año 1996	Año 2012
Agricultura de temporal	1147.3 Ha.	1047.3 Ha	1395.2 Ha
Fuente: Elaboración propia a partir de la digitalización realizada en Arc Gis 10.			

Así los paisajes agrícolas son resultado de estas transformaciones, que aunque se muestran una mayor extensión en 1996 la superficie es menor que en el año 1973. La agricultura extendida en el norte del ejido disminuyó, mientras que en el sureste del ejido se

¹⁸ Bebida tradicional, elaborada en base a la fermentación del jugo de caña.

intensificó, posiblemente a que en el norte ya se venía sembrando con anterioridad y se dejaron descansar los suelos, registrando un cierto grado de recuperación. Mientras que en la parte sureste que anteriormente era un paisaje ganadero de propiedad mestiza, se transformó en un paisaje agrícola. Véase figura 19 y 20.

Los cambios en distribución de estos paisajes en comparación con los de 1973, y de acuerdo con datos obtenidos en campo sugieren que al haber un mayor número de propietarios y éstos tener parcelas dispersas, originó la expansión y cambios en la frontera agrícola, haciéndolos más dispersos y fraccionados.

De acuerdo al mapa obtenido en el año 2012, existe un aumento de los paisajes agrícolas dentro del ejido, resultado de la ampliación de la frontera agrícola originada por los cambios socio-culturales ocurridos en los últimos 20 años como fueron, el fomento a la agricultura, el financiamiento de proyectos productivos y subsidios gubernamentales al campo. Véase figura 21.

Si tomáramos de referencia estas tres imágenes (1973, 1996 y 2012), parecería que la tendencia de estos paisajes culturales es seguir creciendo, pero existen factores que han modificado su distribución. Si bien, a partir de la década de 1990 la población vive una aparente “estabilidad política” a excepción del movimiento zapatista, los principales cambios se centran en el ámbito sociocultural, pues actores externos tienen una mayor incidencia en la producción como lo son las instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONGs), quienes fomentan proyectos productivos, diversificación y reactivación de las zonas agrícolas. Por su parte el aumento de la población ha originado la pulverización del territorio y la insuficiencia de tierra para

satisfacer las necesidades de la población actual. Al formarse el ejido en 1955, el número de beneficiarios fue de 243, al año 2012 los beneficiarios registrados son 589, esto significaría que aumentó la presión sobre el espacio para sembrar los cultivos de autoconsumo y se pensaría que estas familias continuaran creciendo fragmentando estos paisajes en unidades más pequeñas pero aumentando en distribución.

Localidad San Fernando

Al igual que el ejido de Pantelhó, los paisajes culturales agrícolas están basados en la agricultura de temporal, de cultivos anuales como maíz, frijol y en menor escala hortalizas.

Como se ha mencionado en el desarrollo de este trabajo, la localidad está habitada por población Tseltal proveniente de Tenejapa. Cuando las familias Tseltales se establecieron, prefirieron sembrar los cultivos ancestrales, de ahí que exista una homogeneidad en la superficie cultivada. Según testimonios, en la parte oeste (fracción casas), se encontraba sembrada la milpa, de la que se beneficiaban los dueños y los jornaleros, quienes trabajaban la tierra. Al Este (fracción río), que es la zona más calurosa también es sembraba la milpa, además de la caña de azúcar y el tabaco, la superficie calculada para 1973 en uso agrícola es de 31 hectáreas. Véase figura 22.

Para el año 1996, los paisajes agrícolas habían aumentado en superficie y distribución, principalmente por las mismas razones que el ejido Pantelhó, es decir, el aumento de la población, las parcelas dispersas, y la lógica de producción ancestral del grupo dominante, los Tseltales. De acuerdo al uso de suelo, para este año se registran 128 hectáreas agrícolas, es decir, 4.13 veces más que la superficie de 1973. Véase figura 23.

Entre los Tsotsiles y los Tseltales existen similitudes y diferencias en la forma de sembrar los cultivos básicos, sin embargo, esto es poco apreciable en la lectura del paisaje cultural. Un aspecto que se destaca de este periodo, es la zona agrícola concentrada al Este de la localidad por dos razones principales. La primera porque la mayoría de la población se asentó en el extremo oeste de la localidad, dejando el oeste para las actividades productivas, además de que las principales vías de comunicación se encontraban en este extremo. Segundo porque la zona Este, es la más calurosa, propicia para la tornamilpa (*baol*), sembrada en el ciclo otoño-invierno, con un periodo fenológico de 4 meses, en este ciclo la población prefiere sembrar maíz amarillo.

Al ser de mayor relevancia los cultivos de autoconsumo para la población, se dejaron de sembrar cultivos comerciales que el finquero mantenía como fuente de ingreso, como lo la caña de azúcar y el tabaco.

En el año 2012 la población Tseltal mantiene y reproduce los paisajes agrícolas, así que estos paisajes se concentran al oriente de la localidad. La actividad agrícola que forma estos paisajes se aproximó a 187.2 hectáreas, indicando un nuevo aumento que equivale a un poco más del 52% de la localidad. En San Fernando, los dueños han comprado o vendido parcelas entre la misma población, teniendo como acuerdo no vender a mestizos, por lo que la tierra se ha mantenido dentro del grupo Tseltal. Véase figura 24.

Estos paisajes culturales son de los más importantes por su dinamismo, transformación e importancia que se les brinda tanto de los actores internos como externos. En los últimos años, estos paisajes han sido el centro de atención de políticas gubernamentales y laboratorios de diversos proyectos de desarrollo. Instituciones Gubernamentales y

organizaciones no Gubernamentales apuestan para mejorar las condiciones de vida de la población al intensificar y diversificar la producción agrícola, aún sin conocer las dinámicas de los paisajes. Acciones como la dotación de paquetes tecnológicos para los cultivos básicos, así como la introducción de nuevos cultivos, que muchas ocasiones no son aptos para las condiciones del terreno o la falta de capacitación técnica, truncan los objetivos iniciales.

La continuidad de estos paisajes culturales basados en los cultivos de autoconsumo, entre otras cosas, obedece a las necesidades de la población para mantener a su familia, situación que se dificulta más con cada generación ya que la pulverización del territorio ha puesto en dificultades la seguridad alimentaria de la población basada en la producción agrícola.

El aumento de estos paisajes a través de los años, es muestra de una serie de relaciones locales y externas que se establecen de manera diferente en espacio y tiempo. La intensificación y expansión agrícola reflejan una forma de apropiación territorial productiva marcada por los cultivos tradicionales y las necesidades familiares de producción. Aunque poco apreciable a la vista también muestran una apropiación territorial simbólica, que producen y reproducen a través del tiempo.



Figura 13. Milpa en el ejido Pantelhó



Figura 14. Milpa en San Fernando

Paisajes urbanizados

Este tipo de paisaje cultural, se caracteriza por ser una forma más visible de los cambios que la población realiza de su medio más cercano. Identificar los cambios de paisaje urbano, para este trabajo, surge de la misma población local, quienes consideran que es importante registrar las diferencias urbanas observadas en más de 40 años.

Localidad Pantelhó

Para analizar los paisajes urbanizados, es importante tener un referente visual de los cambios ocurridos. A diferencia de otros tipos de paisajes culturales, los paisajes urbanos se centran en los asentamientos humanos. En este caso, la cabecera de Pantelhó es la zona urbana que representa al ejido, donde conviven los tres grupos culturales. A pesar de que no se cuenta con cifras exactas sobre el número de habitantes Tsotsiles, Tseltales y mestizos, la población reconoce que la mayoría es población Tsotsil, cerca del 80%; seguido de los habitantes mestizos representan el 15%, y de habitantes Tseltales el 5%.

En la década de 1970, se dieron eventos que marcaron el paisaje urbano, como lo fue: el derrumbe que bloqueó el camino de terracería que comunicaba a la cabecera municipal con el municipio de Chenalhó y San Cristóbal de Las Casas, éste derrumbe aisló a la mayoría de la población por varios años, la salida de la cabecera únicamente era a pie, caballo o avioneta, a la que pocos tenían acceso. Esta situación la aprovecharon los mestizos para establecer tiendas y convertir a la cabecera en un subcentro de comercio, lo que permitió que la población cercana se abasteciera de diversos productos sin viajar a San Cristóbal.

La migración en el paisaje urbano ha sido importante, debido a que la población mantiene una emigración laboral que puede ser por meses o años. Los mayores cambios de inmigración en la década de 1970, se dio por la concentración de mestizos en la cabecera municipal. En la década de 1980 y 1990, hay un crecimiento importante de la población, como se observó en la figura 4 de este documento; originado por dos razones, la primera fue por el aumento en las familias Tsotsiles, y segundo, población Tsotsil y Tseltal de otros municipios se establecieron en la cabecera.

Para marcar las diferencias entre estos periodos se elaboró el siguiente cuadro con información que compara los tres periodos estudiados.

Tabla 12. Características que modificaron el paisaje urbano en el ejido Pantelhó (1973-2012)			
Características visibles en el paisaje	Año 1973	Año 1996	Año 2012
Medio	Árboles frondosos y pastizales, ríos limpios, menor cantidad de calor.	Menos árboles grandes, pocas hierbas y productos	Pocos árboles pequeños, ríos contaminados, desfase en la

		obtenidos de los bosques cercanos.	temporada de lluvia, aumento de calor.
Población	Pocas familias vivían en la cabecera. Cada grupo cultural vivía en distintos barrios. La mayoría de los Tsotsiles utilizaba el traje típico.	Aumento de la población y las viviendas. Pocos hombres visten el traje típico, cambios en la vestimenta de las mujeres. Crecimiento de los barrios. Más jóvenes migran.	Mayor aumento de las familias Tsotsiles en la cabecera. Diferenciación de la población por barrios, las mujeres Tsotsiles y Tseltales mantienen el traje típico. Migración de jóvenes.
Construcciones	Casas de adobe y madera, paja y cercos.	Las casas son de madera y lámina, al igual que las escuelas y templos. Comienza la construcción de edificios públicos.	Las casas tienen un mayor número de cuartos, el material es block y concreto al igual que los templos y edificios públicos.
Patios atrás de las casas	Era común sembrar hortalizas, se mantenían árboles grandes de la zona, árboles frutales, se criaban algunas aves de corral o cerdos.	Había pocos árboles grandes, frutales, matas de plátano, y café, se construyeron patios de secado y se criaban aves de corral.	Pocos árboles frutales, matas de café, patios de secado para el café.
Vías y medios de comunicación	Una terracería que comunicaba la cabecera con San Cristóbal. Brechas y veredas en el interior de las localidades	Carretera a San Cristóbal pavimentada, se abren terracerías al interior del municipio, se forman más calles.	Carretera pavimentada y calles revestidas de cemento. En el interior las localidades tienen terracería. Aumento de los puntos azules (televisión pagada).

Transporte	Animales de carga, avionetas y algunos camiones.	Automóviles y camionetas.	Automóviles, motocicletas, camionetas y camiones.
Comercios	Pocas tiendas que vendían herramientas, alimentos, ropa y calzado.	Tiendas con diversos productos, casa de materiales de construcción y herramientas, comedores.	Tienda de abarrotes. Materiales de construcción, tlapalerías, restaurantes, hoteles, farmacias, tortillerías, carnicerías, tianguis, internet, etc.
Servicios	Luz	Luz y agua	Luz, agua, drenaje y telefonía móvil
Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos en campo.			

Al observar las imágenes de la cabecera municipal, se aprecia el crecimiento de la mancha urbana, y es importante ver como la población recuerda y construye su territorio en torno a características que le parecen importantes como se muestra en el cuadro.

La siguiente imagen muestra el crecimiento urbano en tres periodos (1973, 1996 y 2012). La expansión del contorno urbano es un claro ejemplo del crecimiento población. De acuerdo a la superficie obtenida a través de las imágenes aéreas y satelitales, la zona urbana ocupó cerca de 26 hectáreas en 1973, 36 hectáreas en 1996 y 66.6 hectáreas en el año 2012. La siguiente figura muestra el crecimiento de la cabecera municipal.

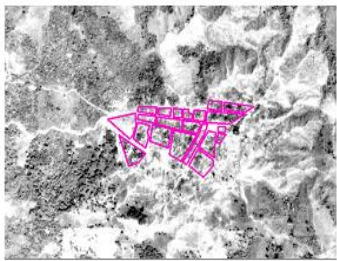
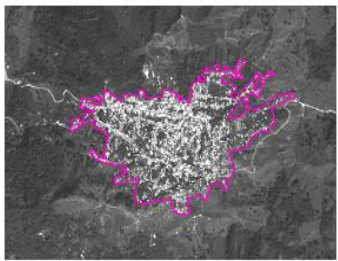
Crecimiento urbano del ejido Pantelhó, Chiapas (1973, 1996, 2012)		
Contorno de la cabecera municipal en 1973	Contorno de la cabecera municipal en 1996	Contorno de la cabecera municipal en 2012
		
Fuente: elaboración propia a partir de ortofotos e imágenes Landsat de 1973, 1996 y 2012. La escala base de referencia es 1:10,000, visualizada en Arc Gis 10.		

Figura 15. Crecimiento urbano en el ejido Pantelhó (1970-2012)

Localidad: San Fernando

Los paisajes urbanos en la localidad se limitan a la distribución de casas, las cuales no han variado significativamente desde su formación. Aunque la tendencia marca un crecimiento y distribución de Oeste a Este, siguiendo brechas y carreteras, pocos cambios son percibidos por la población local.

Los paisajes urbanos, aparte de ser dinámicos y mantenerse en crecimiento, marcan una serie de transformaciones presentes en la memoria de la población, por ser el entorno próximo a modificar. Suele ser el tipo de paisaje cultural que concentra los mayores cambios socioculturales visibles, ya sea en el ambiente o a nivel individual, como lo muestra la tabla 12, con las características mencionadas. Los paisajes urbanizados reflejan las relaciones que tienen los grupos locales con el exterior y los sincretismos que surgen al adoptar nuevas formas de vida y cultura.

Los jóvenes se van a trabajar a otros lugares y llegan con su paga [dinero], pero como se van varios meses, es como vivir en dos lugares o más. Cuando llegan vienen con regalos para su familia, como ropa, pero la ropa es del *kaxlan*, de otros lugares, con sombrero, botas, cinturones grandes, chamarras y todo de piel, lentes [...] Creo que quieren ser como el patrón [...] Sus casas las construyen de block de dos pisos, por eso se ve luego quienes migran, los demás tenemos casa de tabla y lamina (J. G., mayo de 2014).



Figura 16. Cabecera municipal de Pantelhó



Figura 17. Distribución de casas en San Fernando

Paisajes ganaderos

La ganadería bovina ha modificado el paisaje desde su introducción en el siglo XVI y hasta el siglo XIX, impulsada principalmente por colonizadores quienes tenían libre acceso a la tierra. Extensiones de territorio se convirtieron de bosques o agricultura de subsistencia a pastizales y/o zonas forrajeras.

En la segunda mitad del siglo XX, la actividad ganadera vuelve a cobrar importancia no sólo en el municipio, sino en el sureste mexicano, como parte de la llamada “ganaderización del trópico”, que bajo políticas y programas gubernamentales, se mostró como una alternativa para buscar el desarrollo en la zona.

Localidad: ejido Pantelhó

Una de las actividades productivas que marco la transformación del paisaje cultural en una determinada época, fue la ganadería extensiva. La producción de bovinos ha sido una de las actividades preferidas por el grupo mestizo en las fincas, apoyada principalmente por incentivos gubernamentales y el aprovechamiento de tierras con pastizales y bosques que se desmontaron para mantener el alimento del ganado.

En el ejido se practica la ganadería extensiva, en la que se aprovechan los recursos disponibles, actividad que ha transformado el paisaje e impactado la disponibilidad de los recursos naturales. Recordemos que en la década de 1970, la tierra aún no estaba en manos de los grupos indígenas, que para efectos de este análisis, la imagen de los paisajes ganaderos en 1973 muestra la concentración de pastizales ocupados para la actividad ganadera dentro de lo que hoy es el ejido. En estos años, la cría de ganado bovino era de las actividades preferidas en las fincas, de ella se obtenían las mayores fuentes de ingreso y eran un signo de estatus y prestigio social. Entre más cabezas de ganado mantuviera un finquero, esto se traducía en un mayor poder adquisitivo, influencia sobre la población y en algunos casos poder político.

Formar paisajes ganaderos implica un proceso organizativo de espacio y tiempo, en el que los productores deben tener conocimientos de los ciclos naturales tanto de cultivos (producción de forraje), como de animales (bovinos), para tener un buen rendimiento y mantener tanto la fertilidad del suelo como el bienestar del ganado. Para esto se deben tener organizadas las actividades tanto temporal como espacialmente, de aquí que se practique la ganadería extensiva, si bien la superficie registrada dentro del ejido en 1973 se concentra en la parte sureste, elegida por ser zona de menores pendientes y aunque

pareciera un área extensa, los productores movían constantemente al ganado para dar espacio a que los pastos se recuperaran mientras el ganado se mantenía en otra área, de acuerdo a la digitalización del uso de suero realizada, en este año las hectáreas dedicadas a la actividad fueron 783.01. A pesar de ser una actividad rotativa en espacio, no se obtuvieron datos en campo que indiquen el uso y cuidado de los suelos, por lo contrario se menciona el desmonte de bosques para esta actividad. Véase figura 19.

Es importante mencionar que la erupción del volcán Chichonal en 1982, impactó fuertemente todos los paisajes culturales analizados en este trabajo, sin embargo, los más afectados fueron los paisajes ganaderos. Como ya se ha mencionado, la ceniza del volcán provocó que muriera ganado ya sea por la inhalación directa en el ambiente o porque bebieron del agua de ríos y fuentes de agua. Los pastizales ocupados como forraje, también se perdieron y a esto se le sumó que los ganaderos no estaban preparados para un evento así, por lo que no se tenían establos para refugiar al ganado. La erupción volcánica que comenzó la madrugada del 28 de marzo de 1982, dio poco tiempo a los ganaderos para actuar.

A partir de este evento los paisajes ganaderos se redujeron, no sólo por la muerte del ganado con la erupción del volcán, sino que el ganado que sobrevivió careció de alimentación, resultando más costoso comprar forraje de otros lugares que venderlo o sacrificarlo. A este suceso se le sumó la rebelión de los grupos indígenas hacia los mestizos, lo que terminó por invadir propiedades y reactivar el ejido.

Después de que la tierra cambiara de dueños, muchos de los ahora ejidatarios Tsotsiles trabajaron en fincas para los mestizos. Los Tsotsiles recibieron las tierras en las que se

desarrolló la ganadería, sin embargo, la mayoría por costumbre ancestral decidió reconvertirlas a la agricultura de subsistencia, es decir, de paisajes ganaderos, se transformaron en paisajes de intensificación y expansión agrícola, razón por la que en años posteriores estos paisajes se reducen.

Algunos ejidatarios, al mantener en su memoria la producción finquera y al aprovechar las condiciones físicas, deciden mantener cabezas de ganado en menor proporción, situación que permanece hasta la fecha. Hay que aclarar que ésta es la dinámica dentro del ejido ya que existen mestizos que mantienen esta actividad en los alrededores y cerca de la cabecera municipal. Culturalmente la práctica ganadera no pertenece a los pueblos originarios de Pantelhó, hasta que el grupo mestizo comienza a ejercerla y los grupos indígenas comienzan apropiársela a su manera. A pesar de que se mantienen las prácticas agrícolas, estas se han transformado en agropecuarias, fomentadas también por apoyos económicos por parte del gobierno.

Para el año de 1996, los paisajes ganaderos se ven ampliamente modificados en espacio y tiempo, al haber transcurrido 20 años las fincas de propiedad privada mestiza desaparecieron, dando paso a la formación de nuevas localidades Tsotsiles y Tseltales, de acuerdo a la digitalización el número de hectáreas en este periodo es de 215.01, equivalente al 27.46% con respecto a la superficie de 1973. Así la actividad ganadera disminuyó considerablemente en superficie y aumentó en distribución, pues superficies al norte y al oeste que anteriormente no aparecían ahora tienen lugar para la carga bovina. Véase figura 20.

Al año 2012 los pastizales que sustentan la actividad ganadera dentro del ejido tienen una superficie de 92 hectáreas. Entre la población se reconoce que es poca la gente dedicada a esta actividad, debido a que no todos pueden mantener la carga animal, situación por lo que los paisajes ganaderos van decreciendo. Véase figura 21.



Figura 18. Ganadería en el ejido Pantelhó

Localidad: San Fernando

En el caso de San Fernando los paisajes ganaderos no han proliferado. En 1973 la localidad era un rancho con actividad ganadera por lo que eran comunes estos paisajes. El área calculada para esta actividad correspondía a 193 hectáreas de las 351.9 que comprende el rancho, es decir, aproximadamente el 55% del total.

Después de comprar el rancho San Fernando, los nuevos pobladores, reconfiguraron su territorio y transformaron los paisajes. Existieron dos factores que hicieron desaparecer los paisajes ganaderos de San Fernando: primero, el cambio de propiedad de la tierra y segundo la erupción del volcán Chichonal. Para los Tseltales poco o nada les interesó

continuar con las actividades ganaderas que se habían mantenido en la finca, ya sea por desconocimiento de la actividad o por preferir la agricultura para satisfacer las necesidades alimenticias de la familia. Y segundo, la erupción del volcán Chichonal terminó por desaparecer al poco ganado que había en la zona. Además la inversión que se necesitaría para reactivar la producción era un costo que la población no pretendió cubrir. En la actualidad aún no se registran paisajes ganaderos en la localidad, por esta razón han desaparecido los paisajes ganaderos en San Fernando. Véase figura 22.

Los finqueros tenían grandes propiedades, eran mestizos y todos le decíamos patrón porque era él que mandaba. Pero no sé si de verdad era rico, la gente dice que el finquero vivía como pobre y moría como rico [...] Toda la vida se la pasaba comprando más tierra, más ganado, más cosas pero su casa no era muy grande, tampoco dejaba ver todo lo que tenía por miedo a que se lo quitaran. Ya se venía a ver toda su riqueza cuando lo enterraban porque sus hijos se repartían todo y los entierros se hacían grandes, iba mucha gente (V. S., marzo de 2014)

Paisajes conservados o recuperados

Un elemento importante de cualquier paisaje cultural es la vegetación de un lugar antes de ser transformando por las acciones humanas. Los paisajes recuperados hacen referencia a estos tipos de vegetación, no sólo para analizar su distribución, sino para conocer la dinámica de cambio en diferentes momentos históricos.

La cartografía con escalas pequeñas omite detalles o fragmentos de vegetación que si son apreciables en campo y definen la lectura del paisaje cultural. Los paisajes conservados o recuperados enfocados al tipo de vegetación son síntoma de cambios en las actividades humanas, que a diferencia de otros paisajes culturales son los que presentan mayor

fragilidad, porque son fáciles de cambiar y difícil de recuperar como se describe a continuación.

Localidad: ejido Pantelhó

Como premisa hay que decir que es difícil la recuperación de la vegetación originaria. Clasificar este tipo de paisaje, implica que es un espacio que fue consciente o inconscientemente poco alterado por la actividad humana o que en algún momento fue ocupado para diversas actividades, pero que han tenido un periodo de descanso que permitió hasta cierto punto la recuperación de la vegetación con árboles y arbustos medianos.

En estos paisajes domina la vegetación con bosques de pino-encino, bosques mesófilos de montaña y los acahuales con vegetación secundaria. Para ejemplificar estos cambios se muestra la siguiente tabla con las superficies calculadas en Arc Gis 10.

Tabla 13. Cambios en la cobertura vegetal del ejido Pantelhó			
Tipo de vegetación	Año 1973	Año 1996	Año 2012
Bosque de pino-encino	592.2 Ha.	714.2 Ha.	812 Ha.
Bosque mesófilo de montaña	230.1 Ha.	82.07 Ha.	73 Ha.
Acahual con vegetación secundaria.	148.1 Ha.	812.1 Ha.	176.1 Ha.
Fuente: Elaboración propia a partir de la digitalización de ortofotos e imágenes satelitales.			

Debido a que la cobertura vegetal indica los paisajes conservados o recuperados y tomando en cuenta la tabla anterior, la dinámica de cambios ha sido importante, primero porque dominan los bosques de pino-encino con una superficie en aumento. Los bosques mesófilos de montaña han disminuido considerablemente y los acahuales con vegetación

segundaria son los que muestran mayores cambios en superficie y por lo tanto en el paisaje. Aquí la tenencia de la tierra es un factor importante, ya que las grandes y pequeñas propiedades pertenecían a uno o pocos dueños finqueros, quienes no demandaban el usufructo total de la propiedad, además de que muy pocos vivían de tiempo completo en las fincas.

Los verdaderos dueños no vivían aquí, dejaban a un familiar o al capataz que también era mestizo, él manejaba la finca y cuidaba que todos hicieran su trabajo [...], algunas veces venían los dueños con sus familias a pasear y después se iban otra vez (R. M., febrero de 2014)

En 1996 los paisajes conservados o recuperados se mantienen en la parte Oeste y al norte del ejido. Los bosques mesófilos de montaña se mantienen y parecen recuperar poca superficie al sur del ejido, en colindancia con el municipio de San Juan Cancuc. Es posible pensar que las causas de esta distribución paisajística se deben a que lugares que anteriormente fueron ganaderos se dejaron de usar y con el tiempo la vegetación se recuperó. Paisajes que anteriormente fueron agrícolas, después de 20 años bajaron los niveles de productividad, así que los ejidatarios tomaron la decisión de dejarlos descansar y trasladar la parcela productiva a otro lugar, bajo la lógica de producción del grupo Tsotsil, situación que significó abrir nuevos espacios para la agricultura. Véase figura 20.

No es posible definir con exactitud las áreas completamente boscosas a través de las imágenes aéreas y satelitales, pero existe la posibilidad que zonas contempladas en este mapa como bosques, hayan estado en proceso de transformación por la introducción y expansión de cafetales en la zona.

En el año 2012 los árboles utilizados para dar sombra al café dificultan la fotointerpretación, pues la edad madura de los árboles y arbustos mantiene una relación simbiótica con el resto del paisaje conservado o recuperado. Algunos de estos paisajes han tenido su origen en la cosmovisión de los grupos indígenas, quienes los conservan como espacios sagrados, los ubican en las partes altas de la montaña donde viven espíritus y entes divinos, o ser lugares con algún aprovechamiento en sus recursos. Véase figura 21.

Localidad: San Fernando

San Fernando presenta similitudes en la explicación de la distribución de los paisajes culturales con el ejido Pantelhó. La localidad mantuvo la misma área el propietario del rancho. Según explicaciones de la población, esto obedece a que coinciden con las zonas de mayor pendiente y por tanto no tendría sentido desmontarlas para introducir cultivos, que implicaría un mayor trabajo, la rápida erosión del suelo y pérdida de la fertilidad, así como exponerse a una mayor concentración de calor y pérdida de ojos de agua.

La siguiente tabla muestra los cambios en cobertura vegetal en tres periodos de tiempo, según superficie calculada.

Tabla 14. Cambios en la cobertura vegetal de San Fernando			
Tipo de vegetación	Año 1973	Año 1996	Año 2012
Bosque de pino-encino	97 Ha.	71 Ha.	115 Ha.
Acahual con vegetación secundaria.	30 Ha.	144 Ha.	27.2 Ha.
Fuente: Elaboración propia a partir de la digitalización de ortofotos e imágenes satelitales.			

Al establecerse las familias Tseltales, lo primero que hicieron los jefes de familia fue organizar su territorio, tomaron superficies de tierra en diferentes lugares para aprovechar los tipos de clima y establecer la parcela con actividades agrícolas, razón por la que se dio el cambio de paisaje. Cada uno de los socios Tseltales tuvo una parcela junta o separada de aproximadamente 6 hectáreas, así la tierra se fragmentó, formando un mosaico paisajístico.

En 1996 la mayor superficie la ocuparon los acahuales con vegetación secundaria proveniente de un paisaje ganadero, que por su actividad es posible que las primeras cosechas no hayan resultado del todo productivas, tomando la decisión de dejar descansar el suelo, bajo un sistema de rotación de parcelas. Otra causa es que al dejar crecer los acahuales y vegetación secundaria, con el tiempo se aprovecharían ciertas especies para extraer leña, hierbas comestibles y medicinales entre otras.

Al año 2012 y hasta la fecha los paisajes conservados, se encuentran al Oeste de la localidad. Con 40 años, que abarca la temporalidad estudiada, la cobertura boscosa se ha modificado, en distribución, así los paisajes culturales conservados o restaurados que se han mantenido constantes son los ubicados al suroeste de la localidad.

A continuación se presentan los mapas correspondientes a los paisajes culturales por localidad y periodo estudiado.

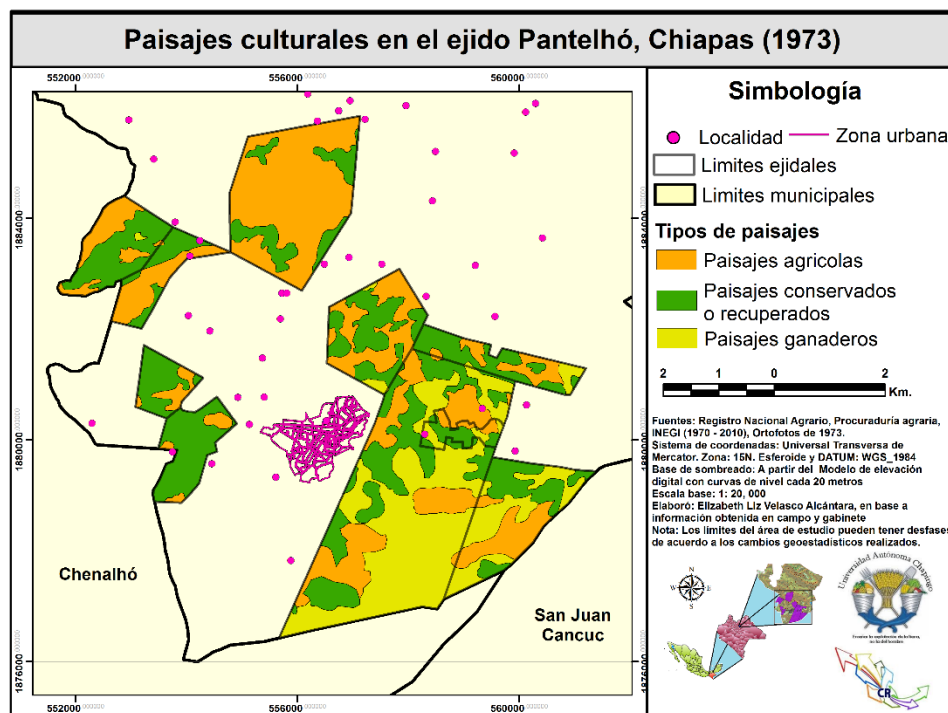


Figura 19 Mapa de paisajes culturales en el ejido Pantelhó, 1973

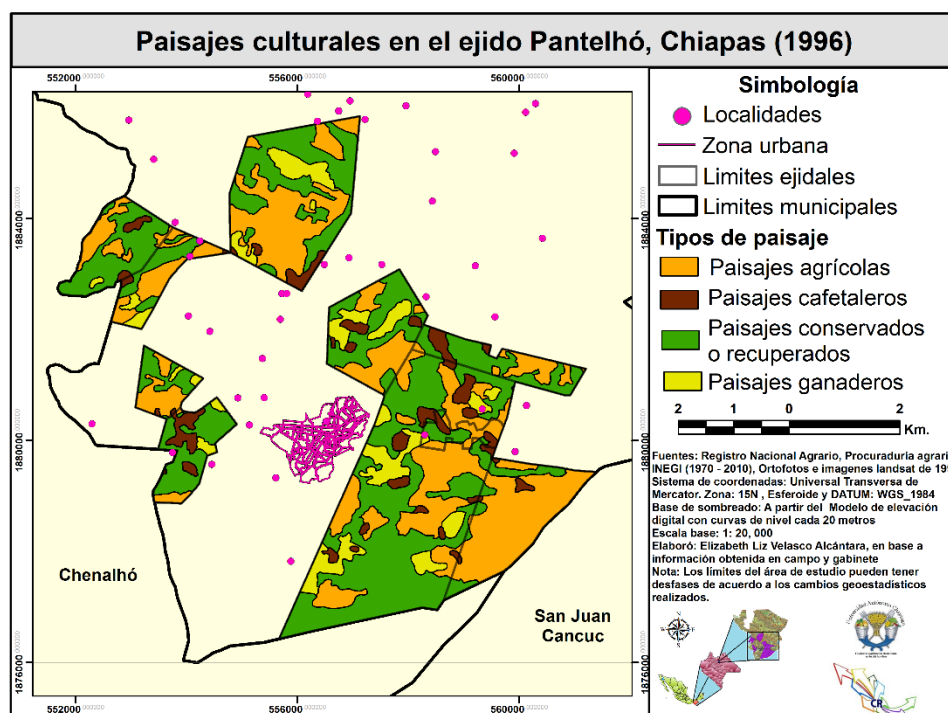


Figura 20. Mapa de paisajes culturales en el ejido Pantelhó, 1996

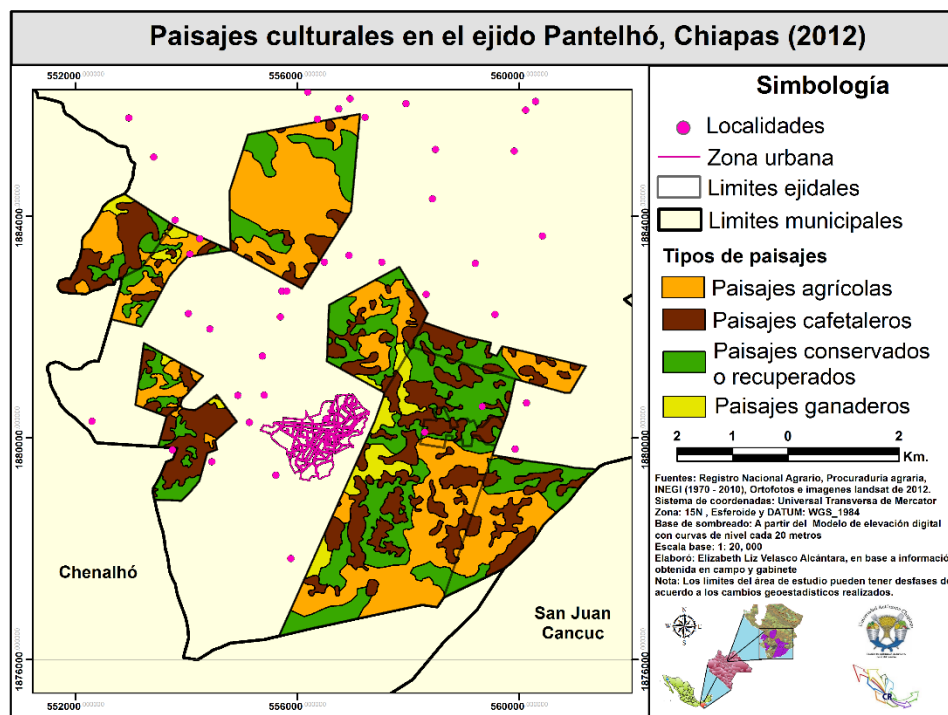


Figura 21. Mapa de paisajes culturales en el ejido Pantelhó, 2012

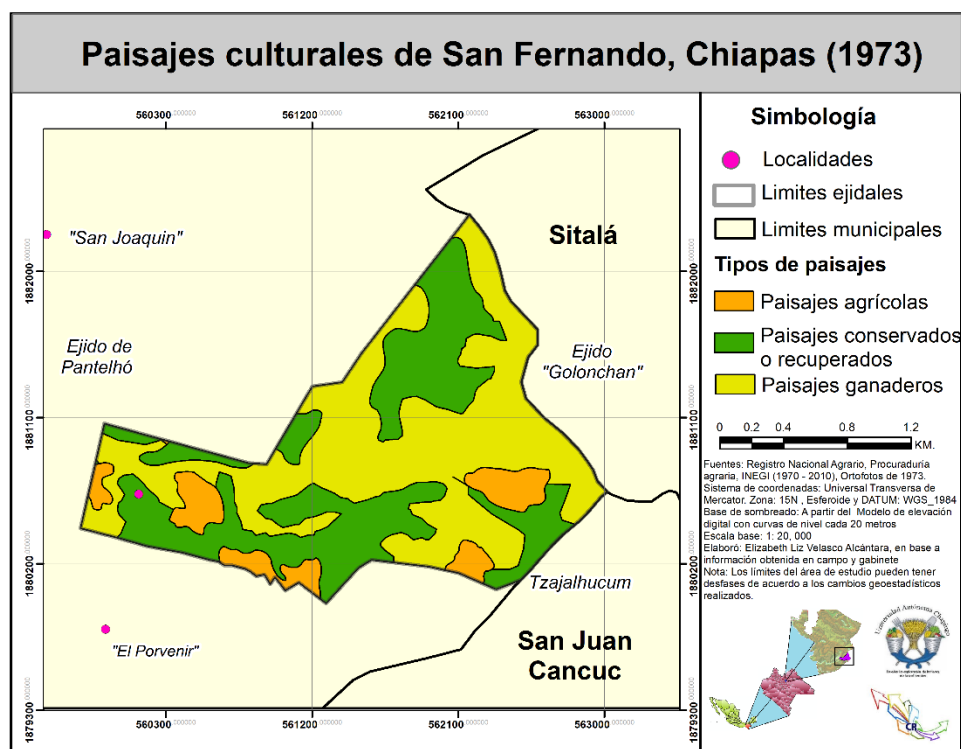


Figura 22. Mapa de paisajes culturales en el San Fernando, 1973

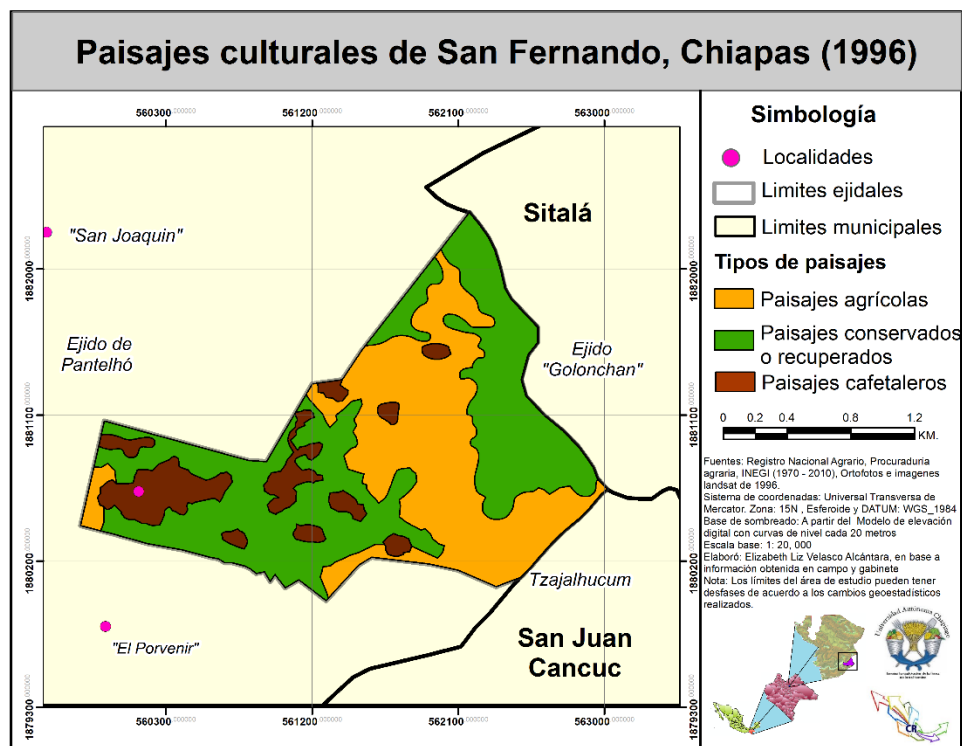


Figura 23. Mapa de paisajes culturales en San Fernando, 1996

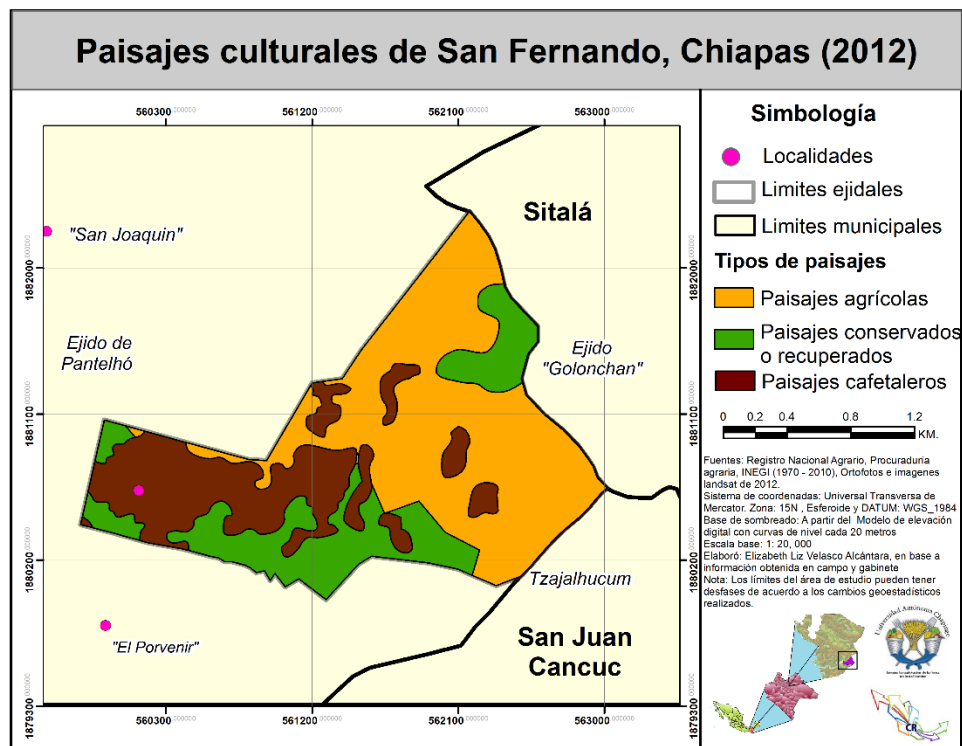


Figura 24. Mapa de paisajes culturales en San Fernando, 2012

Discusión

Las huellas de los paisajes culturales y la influencia del uso de suelo

Estudiar los paisajes culturales desde la década de 1970 permitió conocer las dinámicas socio-culturales, que configuraron el territorio antes y después del punto de ruptura, es decir, el cambio de tenencia de la tierra.

En la década de 1970 la actividad productiva que marcó el paisaje cultural fue la ganadería, desarrollada por el grupo mestizo. En la década de 1980 eventos como el reclamo y ocupación de las tierras, la erupción del Volcán Chichonal, la influencia de ONGs y el triunfo político por parte de los grupos indígenas favoreció la reapropiación territorial. Así para la década de 1990 los paisajes culturales ya habían cambiado notablemente en distribución, superficie y clasificación. Para el año 2012, los paisajes culturales siguen transformándose bajo dinámicas de los grupos tsotsil y tseltal, pero ahora influenciados por sincretismos culturales entre indígenas y mestizos producto de la convivencia. Sobre los paisajes culturales actuales existen relictos o huellas de paisajes anteriores, como los cascos finqueros que sobreviven en el paisaje y en la memoria de la población con historias y recuerdos de un modo de vida, en el que las actividades productivas, la forma de organización y la apropiación territorial tenían otra dinámica.

A pesar que los cambios de uso de suelo y vegetación son la principal causa visible en las transformaciones del paisaje cultural, su formación y modelado es producto de procesos históricos particulares que han dejado huellas de paisajes anteriores, dotados de significados culturales y sentimentales que permiten explicar hasta cierto punto la forma de actuar de cada grupo cultural. Hay que recordar que los paisajes culturales del ejido

Pantelhó y San Fernando se caracterizan por contener más elementos que un único uso de suelo, vegetación, función o aprovechamiento.

Al tomar en cuenta las variaciones en superficie de uso de suelo y vegetación se encontró que tanto en el ejido Pantelhó como en San Fernando los pastizales utilizados para la ganadería extensiva disminuyeron considerablemente, después de que los grupos indígenas ocuparan la tierra y en el caso de San Fernando estos paisajes desaparecieron por completo. En contraste la frontera agrícola dedicada a cultivos como la milpa ha ido en aumento, en el ejido Pantelhó se calculó que para 1973, 1996 y 2012 el porcentaje ejidal dedicado a la agricultura de temporal fue de 39.2%, 35.78% y 47.67% respectivamente, esto al considerar que en 1996 se dejó descansar el suelo y se ocuparon otras áreas para el cultivo, razón por la que los paisajes culturales se modificaron sobreponiéndose a otros. Un aumento importante lo ha tenido San Fernando, donde la población tseltal ha preferido la agricultura como actividad principal, pasando del 8.81% de la superficie total al 36.37% y 53.2% entre 1973, 1996 y 2012, situación que refleja la importancia de esta actividad para la población.

El uso de suelo dedicado al cultivo de café ha ido en aumento en las dos localidades, pues se ha convertido en el principal producto comercializado. De acuerdo a las entrevistas realizadas, en orden de importancia el cultivo de café ha desplazado a la milpa, sin embargo, esta asociación de cultivos tiene una importancia cultural ancestral que impide dejar de cultivar. En el caso del ejido Pantelhó entre 1996 y 2012 se calcula que el cultivo de café pasó de una superficie de 0.68% a 10.35%, mientras que en San Fernando para la misma temporalidad pasó de 1.96% a 5.87% respectivamente. Al igual que otros municipios de los Altos de Chiapas, el café ha jugado un papel importante en la economía

familiar y ha sido tal su integración que es considerado una apropiación cultural a medias pues aún no está entre el consumo familiar (Köhler, 2007) y su extensión esta mediada por un mercado internacional (Vásquez, 1999).

Los grupos culturales en la transformación de los paisajes culturales y el Territorio

Al plantear la hipótesis en la que diferentes grupos culturales construyen diferentes paisajes culturales y por lo tanto existe una diversidad territorial que refleja esta diversidad cultural o étnica. Resultaría falsa desde un punto visual, no sólo por las diferencias físico-geográficas entre las dos localidades, sino que en el terreno no se distinguen los paisajes culturales por grupo indígena y sí con el grupo mestizo, a pesar de ser la minoría. Esto se debe a que con el tiempo y la convivencia los tsotsiles y tseltales han mezclado prácticas que muestran sus similitudes.

Como se ha visto a lo largo del trabajo los paisajes culturales son la parte visible del territorio, pero para analizarlos y comprenderlos se requiere más que lo visual, es decir una lectura a diferentes niveles, así se encontró que los distintos grupos culturales (tsotsil, tseltal y mestizo) construyen su territorio de manera diferente, respondiendo a las condiciones físicas, históricas, sociales, políticas, económicas y culturales que se desarrollan en cada una de las localidades estudiadas dentro del mismo municipio, en las mismas temporalidades pero en condiciones diferentes. Por lo que es de esperar que la diferencia en una o varias de estas condiciones, origine paisajes culturales diferentes y continúen modificándose a través del tiempo, lo que produce una diversidad territorial.

Por otra parte hay que reconocer que entre los tsotsiles y los tseltales existen similitudes y diferencias. Una similitud importante es la rapidez con que ambos grupos modifican el

paisaje una vez obtenida la tierra, para satisfacer las necesidades alimenticias familiares y ocuparse en las actividades que producen y reproducen ancestralmente como símbolo de identidad (Gómez, 2004), así como las lógicas de organización y apropiación territorial. Entre las dinámicas socioculturales de los grupos tsotsil, tseltal y mestizo, que han fragmentado los paisajes culturales es el crecimiento de la población y la herencia de la tierra a los varones, situación que ha pulverizado el territorio con parcelas cada vez más pequeñas para satisfacer las demandas de la población. A diferencia de los Tsotsiles de Pantelhó, los Tseltales de San Fernando se adaptan a un entorno desconocido, donde la comunidad necesita organizarse para construir un nuevo territorio sobre las ruinas de un rancho y una nueva identidad entre Tenejapa y Pantelhó.

La segunda hipótesis supone que la reapropiación territorial de parte de los grupos indígenas llevó a la construcción de nuevas territorialidades y paisajes culturales. En este caso la hipótesis resulta cierta, el cambio de tenencia de la tierra fue el proceso que generó una reconfiguración del territorio y cambios en las dinámicas socio-culturales. Así cada grupo cultural estableció sus propias lógicas de apropiación territorial a conveniencia.

Tanto los tsotsiles como los tseltales, al ser dueños de la tierra, construyeron nuevos paisajes culturales y territorialidades considerando las condiciones físico-geográficas de cada localidad. Hay que destacar que una de las diferencias entre las localidades es que una es ejido y otra propiedad privada, sin embargo en la realidad las dos operan con acuerdos y estructura de un ejido pero con parcelas individualizadas como si fueran propiedad privada.

Es importante señalar que la cartografía empleada en este trabajo no muestra el complejo tejido que implica la formación de un paisaje cultural. A pesar de que cada localidad pareciera tener los mismos paisajes culturales, su génesis y transformación obedece a diferentes condiciones, por lo tanto sí existe una diversidad territorial a nivel individual y colectivo.

Vale la pena hacer énfasis en el papel que juegan los actores externos en la transformación de los paisajes culturales. La influencia de instituciones gubernamentales y no gubernamentales sobre el territorio fusiona conocimientos y diferencias en las actividades productivas, de esta manera se reconoce que los paisajes no responden únicamente a la cultura, si no a factores políticos y económicos dando como resultado paisajes híbridos.

Los paisajes culturales, un estudio entre potenciales y límites

Del estudio de los paisajes culturales se desprende una serie de análisis y seguimientos en las dinámicas socioculturales. Los hilos conductores que permiten comprender estas dinámicas en el ejido Pantelhó y San Fernando, son las relaciones que construyen los grupos humanos con la naturaleza en espacio y tiempo definidos.

Para realizar un trabajo basado en el análisis de los paisajes culturales, se debe de entender que son dinámicos e interactúan unos con otros en un tejido complejo de relaciones ambientales, sociales, políticas, económicas, culturales y simbólicas. Abren la posibilidad de aportar un insumo en la toma de decisiones, haciendo hincapié en el reconocimiento de la diversidad territorial como elemento significativo del modo de vida y bienestar de la población en cada localidad.

Alcances del estudio: Un enfoque basado en el estudio de los paisajes culturales puede aplicarse como información de valor en Programas de Ordenamiento Territorial, convencional y ecológicos. En el primer caso el Ordenamiento Territorial (OT) se concibe como una política sectorial en el marco de planeación democrática que busca la distribución equilibrada y sustentable de la población y las actividades económicas que contribuyen a mejorar la calidad y nivel de vida de la población. Mientras que el Ordenamiento Territorial Ecológico (OTE) está encaminado a regular o inducir el uso de suelo y las actividades productivas con el fin de lograr la protección, preservación y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales (SEDESOL, 2010).

Al ejecutar programas de OT hay que considerar la variación de alcances, en función del ámbito espacial de aplicación, es decir, las distintas escalas a las que se maneja que pueden ser nacional, regional, estatal y municipal. En esta última escala destaca la participación social dado que cualquier cambio de uso de suelo y elementos estructurales afectan la vida cotidiana de las localidades (Massiris, 1997). En cualquiera de estos programas de OT el estudio se basa en las unidades de paisajes, resultado de la delimitación territorial y los elementos del medio físico-geográfico para estimar el potencial y aptitud de diferentes espacios como soporte, receptor y fuente de recursos para las actividades económico-productivas, los asentamientos humanos e identificar los riesgos asociados a las condiciones físicas.

Tomando en cuenta lo anterior y los resultados obtenidos en este trabajo, para integrar los paisajes culturales en programas de OT y OTE, es necesario aplicar una escala menor a la municipal. Como se explicó en el capítulo II, tanto el ejido Pantelhó como San Fernando existen condiciones físico-geográficas diferenciadas, que a nivel municipal no representan

un mayor conflicto, sin embargo, la dificultad de esta escala radica en que se pierden detalles a nivel localidad manteniendo el riesgo de homogeneizar los paisajes. Por otra parte los diagnósticos realizados dentro del OT establecen la cuantificación de aspectos sociales y económicos que no van más allá de los datos numéricos actuales, aquí destaca el esfuerzo por hacer un análisis integral para determinar la aptitud de las unidades territoriales prioritarias (UTP), cuya delimitación permite explicar el funcionamiento, análisis, comparación y evaluación del territorio.

El uso, aplicación y análisis de los paisajes culturales tiene sentido en un programa de ordenamiento territorial a nivel localidad-comunitaria, que en el caso del ejido Pantelhó y San Fernando, además de seguir los procesos mencionados se toman en cuenta las lógicas (históricas) de ocupación del espacio por parte de la población local, se enfatizan las particularidades de cada grupo cultural y se reconoce la diversidad territorial y paisajística que cada grupo humano pueda hacer en su espacio. Bajo estas condiciones, la comprensión de los paisajes culturales media la relación en la toma de decisiones entre los diseñadores del OT y la población local, se abren espacios para el diálogo y se establecen acuerdos de manera horizontal para diseñar objetivos y escenarios acordes a la dinámica socio-cultural, a la línea histórica de apropiación territorial y al modo de vida de cada grupo cultural. De esta manera un OT no se limita a la zonificación de UTP, ni a una planeación diseñada institucionalmente y ejecutada de manera vertical, sino que la toma de acuerdos incrementaría las posibilidades de éxito, al tiempo que la población local se fortalece como ente activo que toma en cuenta las dinámicas socio-culturales en distintos momentos históricos de construcción y transformación del territorio.

Por el contrario la misma diversidad paisajística y territorial encontrada en el ejido Pantelhó y San Fernando dificulta la viabilidad de realizar y ejecutar programas de OT y OTE, pues sus fundamentos se basan en la existencia de una utilización desordenada del territorio con efectos tangibles como: la sobreexplotación y uso inadecuado de los recursos naturales, el uso y aprovechamiento del territorio no acorde con la aptitud natural, la deficiente protección del patrimonio natural y cultural, la ocupación de áreas susceptibles a peligros y desastres naturales etc. (Sánchez, 2008).

Bajo estos fundamentos y teniendo en cuenta los resultados obtenidos, la diferencia al aplicar un programa de ordenamiento territorial en el ejido Pantelhó o en San Fernando, radica en la tenencia de la tierra, pues en un ejido se establece cierto grado de organización y estructura que permitiría hasta cierto punto ejecutar una planeación elaborada entre los grupos culturales dominantes y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. En el caso de San Fernando, el hecho de ser propiedad privada y mantener parcelas individuales dificulta la toma de acuerdos, y la organización para delimitar tanto paisajes culturales como las unidades territoriales prioritarias.

Tanto en el ejido Pantelhó como en San Fernando se debe reconocer que existe un ordenamiento territorial por parte de los grupos culturales (tsotsil, tseltal y mestizo), aunque no concuerde con los métodos y normas establecidas oficialmente. Esta forma de organización territorial es producto de los usos y costumbres de cada grupo humano, las formas de apropiación territorial y la constante adaptación a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales; independientemente que bajo la normativa oficial un determinado espacio sea apto para otra actividad.

CONCLUSIONES

Los paisajes culturales no son una unidad aislada, sino que forman parte del territorio y no están sujetos únicamente a lo visible, sino también a lo invisible, por el complejo tejido de relaciones que se establecen en él. El paisaje muestra las expresiones de la cultura y el ambiente, combinadas en procesos históricos con adaptaciones recíprocas que establece cada grupo cultural, los cuales no están aislados de las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales externas que influyen en la construcción y reconstrucción de cada paisaje cultural.

Limitaciones de estudio: hay que reconocer que el análisis de los paisajes culturales depende de quién los mira e interpreta; la subjetividad juega un papel importante que condiciona su uso y aplicación, de tal manera cada individuo podría interpretar el paisaje cultural de una manera diferente y dependiendo de los objetivos obtener un resultado diferente.

En este trabajo tanto los tsotsiles como los tseltales y los mestizos heredan la tierra a los hijos, en el caso de los tsotsiles y los tseltales únicamente a los varones, que al cabo de 40 años la pulverización del territorio no sólo ha fragmentado los paisajes culturales, sino que el apego y valor que cada grupo cultural tiene por la tierra indican una tendencia a seguir fragmentándose. Los paisajes culturales están en constante cambio por lo que seguir un estudio detallado implica conocer las diferencias y similitudes de la población por localidad de estudio.

Utilidad y trabajo por realizar a futuro: los tsotsiles, tseltales y mestizos identifican las transformaciones de su entorno a pesar de no nombrarlas como paisajes culturales, sin

embargo, reconocen que los cambios a nivel individual o comunitario expresan su esencia, poder, necesidades, conocimientos, formas de vida e identidad territorial. El ejido Pantelhó y la localidad San Fernando construyen paisajes culturales heterogéneos, en los que muestran las formas de apropiación territorial que los identifica y distingue a pesar de pertenecer a un mismo municipio y realizar actividades productivas similares. Aquí la historia aporta una identidad que permite visualizar las huellas de paisajes culturales anteriores, comprender las dinámicas socioculturales pasadas y generar alternativas de cambio, al recordar que en este trabajo los paisajes culturales también se piensan como una herramienta que aporte insumos a la toma de decisiones en beneficio de la población.

Por otra parte la cartografía utilizada es un aporte gráfico de la representación y distribución de los paisajes culturales en diferentes momentos históricos por cada localidad, que si bien no representan la complejidad del paisaje cultural proporciona elementos para hacer una interpretación sobre los procesos que constituyen la diversidad territorial.

La diversidad de los paisajes culturales basado en los cambios de uso de suelo y vegetación en cada momento histórico, contienen una multifuncionalidad, dinamismo y valor entre cada grupo cultural, mismos que necesitan de una gestión interdisciplinar creativa, propositiva y que respete el modo de vida de cada grupo cultural. Los paisajes culturales cafetaleros, agrícolas, ganaderos, urbanos y recuperados o conservados en diferentes temporalidades además de mostrar las expresiones territoriales de los tsotsiles, tseltales y mestizos, también son la articulación de complejos tejidos ambientales, sociales, políticos, económicos y culturales; producto de las formas de apropiación territorial física, agraria, productiva, político-institucional y simbólica, que en conjunto muestran las diferencias y

similitudes entre dos localidades del municipio de Pantelhó. El análisis y comprensión de los paisajes culturales entre sus aplicaciones, destaca ser tomados en cuenta como insumo para la toma de decisiones que favorezcan el bienestar de la población, y donde se reconozca la diversidad paisajística e identitaria por localidad, incluso dentro de un mismo municipio. La gestión territorial y los elementos del paisaje cultural se deben entender en múltiples niveles de resolución, donde estén involucrados los diferentes actores sociales.

Entre los trabajos a realizar a futuro se encuentra la aplicación de los paisajes culturales de diferentes maneras, con cada clasificación paisajística se puede realizar un estudio diferente, por ejemplo: Buxó (2006) utiliza el estudio de los paisajes culturales como la reconstrucción histórica de la vegetación, debido a que los paisajes son construcciones tridimensionales producto de la historia y la evolución socio-natural. González et al. (2007) evalúa la sustentabilidad del paisaje cultural, para ello utiliza un análisis multicriterio fundamentado en índices ecológicos y socioeconómicos y Pérez (2008), ha empleado el estudio de los paisajes culturales como una manera de revaloración del patrimonio cultural y natural de un lugar. En el caso del ejido Pantelhó y San Fernando estos estudios apoyarían los procesos de planeación y ejecución de estrategias encaminadas al desarrollo de la población, al hacer una evaluación de las debilidades y fortalezas de cada localidad para la gestión integral del territorio. Otra aplicación del estudio de los paisajes culturales se refiere a la relación con los servicios Ecosistémicos ya que los grupos culturales obtienen beneficios directos e indirectos de los ecosistemas, y que en su complejidad y dinámica se modifican a través del tiempo.

Literatura Citada

Aceves, G. F. 1997. La territorialidad. Punto nodal en la intersección espacio urbano-procesos de comunicación y movimiento social. En: *Comunicación y sociedad*. Núm. 30. Pp. 227-301.

Bartra, A. 2005. El movimiento campesino entre dos siglos. En: *ALASRU Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural.*, 43-85. Disponible en: http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1288025070.El_movimiento_indigena_ecuatoriano_Luciano_Martinez.pdf. [Acceso agosto de 2012]

Baumgartner D., A. 2011. *Metodología mixta de investigación*. s. Disponible en: <http://www.slideshare.net/perlamaro22/2-metodologia-mixta-de-investigacion>. [Acceso septiembre de 2013]

Berdoulay, V. 2002. Sujeto y acción de la Geografía cultural:el cambio sin concluir. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 34: 51-61.

Bethell, L. 1990. *La América precolombina y la conquista*. (Vol. 1). Barcelona, España: Historia de América Latina.

Brown, D. 1996. Familia y Comunidad en la definición del paisaje cultural maya yucateco. En: *Sociología*, septiembre-diciembre, año 11, núm. 32. UAM-X, pp. 8.

Buxó, R. 2006. Paisajes culturales y reconstrucción histórica de la vegetación. En: *Ecosistemas*. Asociación española de ecología terrestre. Enero no. 15, vol. 1. Pp. 1-6.

CEIEG. 2012. *Perfiles municipales de Chiapas*. [En línea]. México, Disponible en: <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/PHistoricoIndex.php?region=082&option=1> [Acceso febrero de 2012]

Cervantes, T. E. 2006. Niveles de organización territorial de San Juan Chamula. En: S.A Fonseca, A.V. Arreola, M.A. González y J. Acosta (es). *Ordenamiento Territorial Comunitario: un debate de la sociedad civil hacia la construcción de políticas públicas*. INE-SEMARNAT. México.

Claval, P. 1999. Los fundamentos actuales de la geografía cultural. En: *Documentos de Análisis Geográfico* 34: 24-40.

Cordero, U. A. 2010 *Comprensión del paisaje desde la Ecología Política* (Conferencia magistral). II Congreso de ciencia y arte del paisaje expresión ambiental del Territorio. México. Academia Mexicana del paisaje A.C.-Universidad de Guadalajara. pp. 13-17.

Correa, D. J. 2011. Aproximaciones a la geografía cultural en contextos postmodernos. En: Domínguez A. y Pesce F. (coords). *Lecturas y análisis desde la(s) geografía(s)*. Núm. 2. Montevideo, Uruguay: *Departamento de Geografía*. ANEP-CFE. Pp. 115-125.

Cruz, H., T. 2010 *Apropiación territorial, conflicto e interfaz social: el caso de la comunidad Chiquihuite en la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná*. Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo-Sede San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México.

De Vos, J. 2000. La iglesia Católica en Chiapas, 1528-1998. En S. d. Republica, *Chiapas: una nueva visión para una nueva política* México, México: Senado de la Republica, pp. 243-268.

De Vos, J. 2010. *Vienen de lejos los torrentes*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas-UMBRALES.

Delgado, M. O. s/a. *Permanencia del determinismo geográfico en la enseñanza de la Geografía en Colombia*. Departamento de Ciencias Sociales. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/18_08pole.pdf. [Acceso enero de 2014]

Fitzpatrick, E. 1994. *Suelos: su formación, clasificación y distribución*. México: Continental S.A. de C.V.

Folke, C., et al. 2010. Regime shifts, resilience, and biodiversity in ecosystem management. En: L. Gunderson, C. Allen, y C. Holling, *Foundations of ecological resilience* Washington, Covelo, London: ISLANDPRESS. pp 119-150.

García M. 2006 *Recursos Naturales, apropiación territorial y patrones culturales en dos ejidos de Marqués de Comillas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo, Sede San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Giménez, G. 2007. La composición simbólica de la cultura. En G. Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Méxio: CONACULTA-ITESO. pp 25-53.

Gobierno de Chiapas. 2000. *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/historia.html>. [Acceso febrero de 2014]

Gómez M., M. 2004. *Tseltales. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México. CDI-PNUD.

González, V.N, *et al.* 2007. Evaluación de la sustentabilidad en un paisaje cultural del sureste de México. En: *Segundo Congreso Internacional de Ciencias Sociales en el Sureste Mexicano*. México: Colegio de la Frontera Sur-Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Pp. 16.

Guízar V., F. 2005 Estrategias de apropiación territorial y de construcción hegemonía en un contexto intergrupar: el caso de San Lucas de Jalpa, El Mezquital, Durango. En: *El Relaciones* núm. 101, vol. XXVI, pp. 92-121.

Haesbaert, R., 2004. El mito de la desterritorialización: el fin de los territorios a multi territorialidad. Brasil. .Bertrand.

Hernández, S. R., Fernández, C. C., y Baptista, L. p. 2006. *Metodología de la investigación* (4° ed.). MéxicoD.F., Mc Graw-Hill Interamericana.

Hollman, V. 2010. Imaginarios geográficos y cultura visual. Las imágenes geográficas. En: *Geografía y cuestión*, vol. 4, no. 2. Argentina. Universidad de Buenos Aires. Pp. 239-269.

Humbert, A., 2008. Patrimonio y paisajes culturales. El caso del sur de Marruecos. En V. Thiebaut, S. M. García, & M. A. Jiménez (eds.) *Patrimonio y paisajes culturales México*: Colegio de México, pp 177-183.

ICOMOS., 2012. Paisajes culturales. Jornadas de reflexión acerca de los paisajes culturales de Argentina y Chile. Argentina: Consejo Internaciona de Monumentos y Sitios. Disponible en: <http://paisajesculturales2012.blogspot.mx/p/definicion-de-paisaje-cultural.html>. [Acceso junio de 2013]

INEGI, 2000. *Coberturas digitales de uso de suelo y vegetación*. México.

INEGI, 2005. *Coberturas digitales de uso de suelo y vegetación*. México.

INEGI. (s/d). Cartografía digital. D.F, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informatica. Disponible en: www.inegi.gob.mx [Acceso marzo de 2012]

INEGI., 2010. Anuario Estadístico. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Disponible en: www.inegi.gob.mx/productos. [Acceso marzo de 2012]

INEGI., 2010. Censo de población y vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística, geografía e Informática. [En línea]. México, Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/productos/> [Acceso en marzo del 2012]

INEGI., 2011. Censo Nacional de Población y Vivienda. México: INEGI. Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx>. [Acceso marzo de 2013]

INEGI., 2012. Anuario Estadístico de Chiapas. México. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/productos>. [Acceso marzo de 2013]

Instituto Nacional del emprendedor., 2013. Guías empresariales. Disponible en: <http://www.contactopyme.gob.mx/guiasempresariales/guias.asp?ins=85&s=14>. [Acceso marzo de 2013]

IPCE., 2012. Plan Nacional de Paisaje Cultural. España: Ministerio de Educación Cultura y Deporte. España. Disponible en: <http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/paisajes.html>[Acceso febrero de 2013]

Juárez V., H., 2012. *Ciudad de Querétaro: dinámicas sociales de los paisajes culturales urbanos del centro histórico*. Tesis de licenciatura en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. C.U, México. PP. 182.

Köhler, U., 2007. *Santa Catarina Pantelhó*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Colección Selva Negra UNICACH.

Liendo S., R., 2002. *La organización de la producción agrícola en un centro maya del clásico. Patrón de asentamiento de la región de Palenque, Chiapas, México*; traducido por Concepción Obregón Rodríguez. México, México: CONACULTA-INAH-University Pittsburgh.

López I.; Estrada, E., y M. Parra, 2006. Organización social en la apropiación del territorio: Santa Marta, Chenalhó, Chiapas. En: *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, núm. 106, vol. XXVII, pp. 183-219.

López L., L., 2003. Geografía cultural y posmodernidad: nuevas ruralidades, nuevas metodologías, en espacio geográfico; Epistemología y Diversidad. En P. E. Olvera, *Espacio geográfico. Epistemología y diversidad* D.F, México: UNAM. pp. 193-207.

Lucena, S. M. (s/a). El maíz. Capítulo 4: La agricultura y sistemas de cultivo. Bogotá, Colombia: Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/lucena/zeamayz/zeamayz3a.htm>. [Acceso agosto 2013]

Luna G., A., 1999. ¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural? En: *Documentos de Análisis Geográfico*, 69-80.

Márquez, C., 2002. Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura campesina en la Selva Lacandona, Chiapas. En: *Pueblos y Fronteras*, 3 de mayo de 2002. PROIMMSE-IIA-UNAM, pp. 26-49.

Massiris, A. 1997. Ordenamiento Territorial, región y procesos de construcción regional. En: *Perspectiva Geográfica, Programas de Estudios de Posgrado en Geografía*. Colombia: Instituto Geográfico Agustín Codazzi-UPTC, vol 1, no. 1 Tunja.

Mata, R. y Torroja A. 2006. Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio. En: *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. España: Universidad Autónoma de Madrid-Universidad Internacional de Menéndez Pelayo.

Mazurek, H., 2006. *Espacio y Territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz, Bolivia. Fundación, PIEB.

Muñoz P., A., 2004. La evaluación del paisaje: una herramienta de gestión ambiental. En: *Revista Chilena de Historia Natural* 77: 139-159.

París P., M., 2007. El indigenismo cardenista y la renovación de la clase política chiapaneca (1936-1940). En: *Pueblos y fronteras*(3), 31. Disponible en: [www:http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n3/pdfs/n3_misc03.pdf](http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n3/pdfs/n3_misc03.pdf). [Acceso septiembre de 2013]

Pérez, B.L. 2008. *La mirada y la memoria. Elementos de estructuración y revalorización del paisaje cultural de Lota Alto*. Chile. Santiago de Chile. PP 72.

Pérezgrovas G., V., López, M., Anzueto, W., Rodríguez, F., y Gómez, E., 1997. *El cultivo de café orgánico en La Unión Majomut*. México Red de gestión de recursos naturales y Fundación Rockefeller. pp. 64.

PHINA., 2013. Padrón de Historial de Núcleos Agrarios. . [En línea]. México. Disponible en: <http://phina.ran.gob.mx/phina2/> [Acceso junio de 2014].

Plieninger T. y Bieling C. 2012. *Resilience and the cultural Landscape. Understanding and managing change in human-shaped environments*. Cambridge. University press. Pp. 361

Price, M., y Lewis, M., 1993, The Reinvention of Cultural Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 83 (1): 1-17.

Priego, Á., Bocco, G., Mendoza, M., y Garrido, A., 2008. *Propuesta para la generación semiautomatizada de unidades de paisajes. Fundamentos y métodos*. D.F, México: SEMARNAT-INE-CIGA-UNAM.

Radding C. 2005. *Paisajes de poder e identidad: fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonía*. Bolivia. Fundación Cultural del Banco Central-Durham: Duke University Press. PP. 442.

RAN., 2012. Registro Nacional Agrario. Tuxtla Gutiérrez. Disponible en: <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php>. [Acceso abril de 2012]

Red de información indígena, (s/a) Guía empresarial. Disponible en: <http://www.redindigena.net/organinteg/tzetzto.html>. [Acceso noviembre de 2013]

Rodríguez G., A., 2011. Aproximaciones al determinismo y al posibilismo geográfico y cultural. Madrid, España: Campus Internacional de Seguridad y Defensa. Disponible en: <http://biblioteca.cisde.es/wp-content/uploads/group-documents/4/1317579528-111002APROXIMACIONESALDETERMINISMOYALPOSIBILISMOGEOGRAFICOYCULTURAL.pdf>. [Acceso marzo de 2013]

Ruíz C., J. 1999. Requerimientos agroecológicos de cultivos. Jalisco, México: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias. Pp. 65-69.

SAGARPA., 2010. Anuario Estadístico. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. D.F: SAGARPA-OEIDRUS. Disponible en: <http://www.oeidrus-chiapas.gob.mx/>. [Acceso marzo de 2012]

Sánchez, A., 1996. *Xjajchibal xchiknantesel Lum sok ch'ab. Fundaciones y rezos*. Chiapas, México: INI-Colección de Letras Mayas Contemporáneas.

Sánchez, M.T. 2008. Metodologías para el Ordenamiento Territorial. En: *Día Virtual de Ordenamiento Territorial*. México: Instituto de Geografía, UNAM. Pp. 1-28.

Santos, M., 2000. *La Naturaleza del espacio: Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona: Ariel.

Sauer O., C., 1925. La morfología del paisaje. En: *Publications in Geography*, 2(2), 19-53. Recuperado el 4 de Mayo de 2013, de <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/sauer-co.html>

Sauer O., C., 1962. Cultural Geography. En: L. P. Wagner, y M. W. Mikesell, *Readings in Cultural Geography*. Chicago-Londres: University of Chicago. p 589

Schneider, S. y I. G. Payré. 2006. Territorios y enfoque territorial: las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: Manzanal M.; Neiman G. y Lattuada M. *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires Argentina. Ciccus. pp. 71-102.

SEDESOL. 2010. *Guía metodológica para elaborar programas municipales de ordenamiento territorial*. México. Gobierno Federal. PP. 57.

SEDESOL. 2013. *Catálogo de localidades*. s/d: Secretaría de Desarrollo Social. Disponible en: www.sedesol.gob.mx. [Acceso julio de 2013]

Sen, A. 2004. ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo?. En: *Letras Libres*, noviembre, no. 77, pp. 23-29

SMN., 2012. Temperaturas y precipitaciones. México: Servicio Meteorológico Nacional Disponible en: http://smn.cna.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=12&Itemid=77. [Acceso junio de 2013]

Sosa V., M., 2012. *¿Cómo entender el territorio?* Edición de Belinda Ramos Muñoz. Universidad Rafael Landívar-Programa de Gestión Pública y Desarrollo Territorial. Guatemala. CARA PARENS.

Tejeda C., C., y C. Márquez, R., 2006. Aprovechamiento territorial y aprovechamiento de recursos forestales en la comunidad Frontera Corozal, Selva Lacandona. *Revista de Geografía Agrícola*. núm. 37, pp. 79-96.

Tello, E., 1999. La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva. En: *Historia Agraria*, núm 19, pp. 195-212.

Torres R., 2011. Concepto de ejido. En Blog de derecho agrario. [En línea]. México. Disponible en: <http://agrarioune.blogspot.mx/2011/09/ejido-concepto.html> [Acceso mayo de 2014].

Trench, T., 2008. Desarrollo y cultura: Un acercamiento desde la Antropología. En T. Trench, & L. A. Cruz (eds.), *La dimensión cultural en procesos de desarrollo rural regional: casos del campo mexicano*: Chapingo, México: SCRUI, UACH, pp 17-44.

UNESCO, 2002. *Cultural landscapes: the Challenges of Conservation*. Paris: UNESCO.

Vásquez B., A., 2009. Una salida territorial a la crisis: lecciones de la experiencia latinoamericana. EURE. En: *Revista latinoamericana de estudios urbano-regionales*. No. 105. Pp. 5-22.

Villalobos C., O., 2012. *Del lacandón a la selva lacandona; la construcción de una región a través de sus representaciones narrativas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo-San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Viqueira J., P., y Humberto, M., 2002. *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México, México: UNAM-CIESAS.

Weber J., y J. P. Revéret, 2006. La gestión de las relaciones sociedades- naturaleza: modos de apropiación y derechos de propiedad. En *Revista Agrícola*, núm. 36, pp. 119-124

Zebadúa, E., 1999. *Breve Historia de Chiapas*. (C. d. México, Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.